

HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
DEL NUEVO REYNO DE GRANADA
EN LA AMERICA,
DESCRIPCION,
Y RELACION EXACTA
DE SUS GLORIOSAS MISSIONES
EN EL REYNO, LLANOS, META, Y RIO ORINOCO,
ALMAS, Y TERRENO,
QUE HAN CONQUISTADO SUS MISSIONEROS PARA DIOS,
AUMENTO DE LA CHRISTIANDAD,
Y EXTENSION DE LOS DOMINIOS
DE SU MAG. CATHOLICA.

SU AUTHOR

EL PADRE JOSEPH CASSANI, RELIGIOSO
de la misma Compañia.

QUE LA DEDICA, Y OFRECE
A LOS REVERENDOS PADRES, Y HERMANOS
de la misma Provincia del Nuevo Reyno.

CON LICENCIA. EN MADRID: En la Imprenta, y Libreria de
MANUEL FERNANDEZ, frente de la Cruz de Puerta Cerrada.
Año de M.DCC.XLI.

LIBRO SEGUNDO.
 MEMORIA DEBIDA
 DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES
 DE LA PROVINCIA,
 DIBUJADA EN LA RELACION
 DE SUS VIDAS.

EXEMPLAR VIDA
 DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS,
 EL APOSTOLICO,
 Y PENITENTE PADRE
 PEDRO CLAVER.

LA mayor gloria, que santamente ennoblece à las Religiosas Provincias, y de la Compania de Santa Fè, y Quito, es haberlas consagrado en su vida, y haber sido uno de sus hijos el Venerable Siervo de Dios Pedro Claver; y no toca poca parte de esta misma santa vanagloria à nuestra Provincia de Aragon, que le recibió en la Compania, y le criò Novicio,

y Estudiante, hasta que pasó à las Indias. No imagino competencia entre las dos Religiosissimas Provincias, pues ninguna pensará en quitar à la otra lo que es suyo: ni se puede dudar, que fuè Madre del Venerable Padre la Provincia de Aragon; ni esta puede negar las heroycidades de su hijo, quando esta fuè agregado à la de Santa Fè. En este punto es gloria de Aragon lo que obrò en Santa Fè.

Fè, y es gloria de Santa Fè lo que habia aprendido en Aragon. Competencia de virtudes, tienen siempre concordes los afectos; y espero yo en Dios, y me dan mucho motivo las circunstancias para esperar, que se han de mudar muy presto en adoraciones, pues concluida ya su causa de Beatificacion, à la hora que estoy escribiendo, ò se habrá tenido en Roma, ò està proxima la Congregacion Antipreparatoria, que assi se llama la primera de las tres, que delante de todos los Eminentissimos Señores Cardenales, Auditores de Rota, Consultores, y otros Prelados, se tiene para hacer relacion de toda la causa concluida, y votarla, aunque este voto no es decisivo, pues se debe tener otra semejante Congregacion, que llaman Preparatoria, la qual, saliendo favorable, dà passo à la mas celebre Congregacion *Coram Pontifice*, en la qual, delante de su Santidad, y de todos los que han asistido en las primeras, se hace relacion, y su Santidad oye los votos, y segun el estilo difiere la resolucion, tomando tiempo para consultar con Dios, à cuyo santo fin intima, y pide oraciones en la Corte de Roma; y despues, inspirado de su Magestad, aprueba las virtudes en grado heroico, con cuya aprobacion se

passa al examen de milagros, de que se necessita haya dos aprobados, para instaurar la suplica, que directamente pida la Beatificacion. Verdad es, que el mas dificil passo es el primero de instruir la causa, y que esta se apruebe en quanto à las virtudes en las Congregaciones generales primeras, Antepreparatoria, y Preparatoria, pues lo demàs tiene mucha parte de formalidad.

Y de que sea feliz el exito de estas primeras dificiles Congregaciones, tengo firme esperanza en el mayor apoyo, que me puede favorecer en este mundo, y en la mayor autoridad, que se puede venerar en él, y es la de nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. Pontifice Reynante, cuyo sentado, prudente, y doctissimo juicio en este punto, le tiene escrito, y firmado de su mano, en el Proceso, que se ha de relacionar en las Congregaciones. Fue su Santidad, antes de vestir la Purpura, por veinte años continuos Promotor Fiscal en causas de Canonizacion, que en la Curia llaman Promotor de la Fè: en todo doctissimo, y aplaudido por tal en su tiempo, pero en lo perteneciente, y anexo à estas causas, tan docto, que se excedió à si mismo, de que con su dilatada practica escribió cinco tomos de à folio, milagros de sabiduria, en donde abundante

la erudicion, copiosa la cita de Autores, y sus doctrinas, claros los exemplares, están prudentísimamente resueltos quantos casos dificiles pueden ocurrir en este punto: escritos, que han sido, son, y serán guia en estas causas. Este, pues, eruditísimo sabio Varon, quando era Promotor Fiscal, le tocò por oficio fiscalizar la causa de nuestro Siervo de Dios; y habiendo cumplido con su oficio perfuntoriamente, porque su juicio, practica, y doctrina, no hallò objeccion substancial que poner, quando en semejantes papeles del Promotor Fiscal, es el comun modo de acabar, diciendo: *Atque dicta sufficienti sub censura*, concluyò su papel Fiscal con estas clausulas, venerables à nuestra devocion, y agradecimiento: *Atque hac dicta sine, ut muneri meo satisfaciam, absque animo tamen detrahendi, vel in minima parte, aut merito Servi Dei, aut ejus cause, que sublati hisce difficultatibus, recenceri potest inter nobiliores Beatificationum causas, que pendent in Sacra Congregatione.* Todo lo que se ha escrito, dice, firmado del nombre de Prospero Lambertinis, el que oy es Cabeza de la Iglesia, se debe entender, que lo hizo por la obligacion de mi oficio; y para que se proceda con formalidad en la causa, sin el menor perjuicio al merito del Siervo de Dios, ni al de

la causa; la qual, vencidos, y satisfechos estos cortos reparos, se debe colocar entre las mas nobles causas de Beatificacion, que actualmente se tratan en Roma. Quien como particular, y como fiscal escriviò tan singularmente, que no debemos esperar, que diga, y haga, quando teniendo en sus manos las llaves del Cielo, puede certificarnos de haberse abierto para la bendita alma de nuestro Venerable. O quiera el Cielo concederle tan largo, y feliz Reynado, como desea nuestro rendido agradecimiento à su dignacion; y como necesita nuestra devocion al Venerable Siervo de Dios. Pero esta misma aclamacion, y seguntidad, en la causa, que es tan favorable para su feliz exito, es mucha remora para mi pulso, y mucha detencion en dibuxar, y descriuir su vida; porque en ella no puedo yo dár licencia à mi pluma, para que ni en una tilde se aparte del fiel traslado de lo que mencionia, y escrivia la posicion, que llaman; id lo que es lo mismo, el Proceso de la Beatificacion: el faltar en un apice, puede ser motivo de graves inconvenientes; y por evitarlos todos, pondré en las margenes, en todos los renglones del suceso, lo que se refiere; y no escriviré caso ninguno, que no esté en los Procesos, aunque en otras Vidas del Ve-

Procesos
de
esta
causa
de
1784

nerable los hallé escritos, y aun comprobados. Esta veneracion me debe à mi la causa, y deseo llevar muy derechos mis obligaciones, quando tengo tan segura pauta, que me dirija, aun que para esto padezca yo el trabajo de unir las noticias en estilo; y forma de vida, ordenando las que en la Causa están por distinto orden en capítulos de virtudes; pero este es trabajo mio, que ábraso de buena gana, por asegurar la verdad, y authorizar mi escrito.

Nació el Padre Pedro Claver en Verdú, Principado de Cataluña, Obispado de Solsona, en el año de 1587, gobernando la Iglesia la Santidad de Sixto V. y reynando en España la prudencia de Phelipe Segundo. No sé si el tiempo de su nacimiento noble sabemos, por no hallarse los libros de aquel tiempo en los Archivos de las Pairrequias; si su Padre fue Pedro Claver, y su Madre Ana Sabuerca de esta materna familia, que nos poca memoria: de la de Claver nos consta su nobleza, así por la fama immemorial, como que de esta, y su realidad lo afirman varios testigos unidos en el Proceso. La Casa de Claver estaba enlazada con inmediatos parentescos de afinidad con la de Requesens, cuyo linaje es, o y la misma, que la de los Excelentísimos Señores

Condes de Benavente, en quien ha entrado; de donde legitimamente se infiere, que dependiendo de tan noble tronco, no podia ser infeliz la rama. Bien sea entendido, que esta Casa, manteniendose en lustre nada indecente, y conservandose limpia, no se pudo ostentar lustrosa, porque sus medios eran cortos para sustentar grandeza, y lucir en ostentacion: no declinò à oficio, ni exercicio menos lustroso: no degenerò su sangre de su honradéz; pero no pudo lograr el lucimiento en la ostentacion. El diamante, su nobleza conserva, y mantiene en sí mismo, quando està bruto: la labor no le dà nobleza, sino brillos: no brillaba la nobleza de Pedro, por no poder gastar en vanidades: no perdió sus fondos, por no haber degenerado en la mina, ó en su sangre. Manteniase de su hacienda de campo, y vivia retirado en su lugar, por no dar sus frutos abundancia para los desperdicios de la publicidad. Un hermano suyo fue Canonigo de Solsona, lo que en algo confirma su lustre: este deseò llevarse consigo à criar à nuestro Pedro, y tenerle Samuel al lado del Sacerdote. No convinieron sus Padres, porque en los primeros años de su infancia, por sí mismos le enseñaron, y criaron en la verda-

de-

dera nobleza del temor de Dios, y exercicios de virtudes christianas. Era el niño cera, en que se imprimian estos sellos; y aunque la suavidad los gravaba facilmente, su constancia los hacia permanentes con indeleble firmeza; por esso, fiando siempre en su crianza, y en su genio Angel, descubriendo muchas luces su entendimiento, y su capacidad, le embiaron à Barcelona, cuyo estudio general era en aquel tiempo el aplauso del Principado.

En Barcelona cursó en nuestras Aulas, y aqui la comunicacion con sus Maestros Jesuitas, le fué infundiendo cariño, con que suavemente dispuso la Providencia, que pidiesse ser recibido: la prenda entonces por sus dones naturales de viveza, ingenio, aplicacion al estudio, y natural devocion, era apetecible; pero aquel respeto de estar ausente de sus Padres, y que nunca se dixesse contra la Compañia, detubo à los Superiores à recibirle, hasta que avisados libremente, y sin la menor resistencia, convinieron en volver à Dios lo que su Magestad les habia dado; y con esta licencia, y beneplacito fué recibido en nuestro Noviciado de Tartagona à 7. de Agosto, día de la Octava de N. S. P. en el año de 1602. que fervoroso que exacto! que cumplida Novicio hi-

ciessè! no me pararé yo en referirlo, porque quien en el estudio de las virtudes fué toda su vida tan fervoroso, como suelen manifestarse los Novicios, que mucho que en el Noviciado pareciesse perfecto? Despues de muchos años concurrió en Cartagena el Padre Gaspar Sobrino, que habia sido Connovicio del Venerable; y visitando, como Provincial que era de Quito, y Santa Fè, el Colegio, viendo, y observando la vida, la sencillez, la observancia, y la modestia del Padre Claver, dixo con edificacion de todos: *Tan Novicio está oy el Padre Claver en su modo, y porte, como quando yo le conocí en el Noviciado.* Y aqui será bien, que supongamos, que en el Noviciado era voz publica, que al Novicio Claver nadie le habia visto quebrantar una regla. Esto para quien está enterado de nuestras Constituciones, y Reglas, es maravilla: son tantas, y tan menudas las reglas de la Compañia, que con verdad se puede decir, que no hay acción interna, que no dirijan; ni externa, que no enseñen; y estas es una de las razones, por que son unicamente directivas, sin obligacion, ni de baxo de un gozo pecado! venias! y no faltas jamás à ninguna de estas direcciones, que todas son à la perfeccion, y enseñan, à ser per-

fec-

fectos, mas parece, aun en un Novicio, maravilla de la gracia, que cuidadoso estudio de su atencion; pero si esto es materia de tanto encarecimiento, mas maravilla causará, que este cuidado fuesse tan perpetuo, que en su mas avanzada edad, quando en Cartagena vivia tan ocupado, como verèmos, observò este mismo cuidado, y diligencia, tan puntual, y edificativo, que el Hermano Nicolás Gonzalez, Sacristan que era en el Colegio el tiempo que el Padre vivió en él, y en que entre otros cargos tenia el de **Profesor de la Iglesia**, que le obligaba à frecuente comunicacion con el Sacristan, testifica; debaxo del acostumbrado juramento, que en veinte y dos años que estubo en compania del Padre, jamás le notò una minima falta, ò quebrantamiento de ninguna de nuestras Reglas. Lo mismo depone en carta suya, escrita al Padre Alonso de Andrade, el Padre Gaspar Garriga, su fecha en Valencia à 17 de Agosto de 1676, y sera trasladada en la vida, que escribió del V. Padre el Padre Joseph Fernandez. Dice asimismo, „Fui en Barcelona dos años su „condiscipulo. Prosigue en lódes del Venerable; y añade: „Cosas particulares no las puedo decir, porque era muy „callado, y retirado a lo cierto

Proc. Ordinario de Cartagena, testigo primo 60.

„es, que no le ví quebrantar „la observancia de ninguna „Regla, por minima que „fuesse. Como este testigo no salió de la Provincia de Aragon, y la causa se formò en Cartagena de las Indias, no pudo incluirse su dicho en la causa; pero aun fuera de ella, afianza lo que afirman los testigos juridicos, y del todo inferimos, que esta rigida observancia la mantubo firme en su noviciado, por publica voz, y fama: en su tiempo de estudios por dicho de sus condiscipulos, y en Cartagena por la seguridad del testigo jurado en la causa, y Proceso.

Acabò su noviciado, y en el año de 1604. à seis de Agosto se consagrò à Dios, constituyendose Religioso con los votos del Bienio: tocabale salir del Noviciado à seguir sus estudios; pero el que era actual Rector, y Maestro de Novicios, (consintiendo muy de grado el recién professo) se le detubo en el Noviciado dos meses, mas que en calidad de novicio, en realidad de Maestro: no corria prisa el salir à curso en estos dos meses, por no darse principio à los estudios hasta fin de ellos; y juzgò el que gobernaba el Noviciado, que no podia tener exhortacion mas firme à la virtud, ni llama que encendiesse mas el fuego, que el

el exemplo de nuestro Claver, exemplar vivo de virtudes, norma de Novicios, espejo de perfecciones; pero quando se habia de dar principio al curso, le embiaron à Girona à repasar la Gramatica; y aqui, no solo se puso en ella, y en la profodia, y retorica, sino que recibì una mas que mediana tintura de la lengua Griega: passado el año, que es estilo de tenerse en esta util, y aun necessaria curiosidad, fuè señalado à cursar estudios mayores, y le tocò, ò por eleccion de los Superiores, ò por casualidad, en que siempre tendria mucha parte la suerte en el gobierno humano: pero en el Divino por el efecto se conociò singular providencia ir à Mallorca à cursar Filosofia,

Llegò à Mallorca, y aqui empieza la vida espiritual de nuestro Venerable, pues en lo phisico tenemos poquissimos passos que andar, no habiendo vivido en mas Colegios, ni visitado mas Países, que este Colegio de Mallorca, y el de Barcelona en Europa, y en America el Colegio de Santa Fè, donde acabò los estudios, y corto tiempo en Tunja; y despues toda su vida en Cartagena, que fuè el theatro de sus proezas. De manera, que podemos decir, que solo vivì en Cartagena, pues los demàs Co-

legios fueron los generales, y precisos de Estudios, y Noviciados. Quando aportò à Mallorca, se encontrò al entrar en el Colegio con el V. Hermano Alonso Rodriguez, que era el Portero, y no habiendose visto nunca aquellos dos cuerpos, se dieron por muy conocidas desde luego las dos Angelicas almas: era el Hermano Alonso Rodriguez respetado yà por hombre de exemplar virtud, y favorecido de Dios con soberanas ilustraciones: era, en su humilde estado de Coadjutor, Portero del Colegio, estimado por gran Maestro de espiritu, y como tal, consultado en estas materias de los hombres mas doctos. Su causa de Beatificacion està igual con la de nuestro Venerable: se ha tenido felizmente la Congregacion Antipreparatoria, y esperamos siga con merecida felicidad la siguiente Congregacion, y los demàs passos.

Gozosissimo quedò nuestro Claver de la ocasion, que Dios le ofrecia, y unidos con afecto interior los corazones, tubieron en los tres años, que estuvo alli Claver, estrecha comunicacion, con singular aprovechamiento del espiritu del nuevo discipulo, que no perdiò, ni respiracion de su Maestro, y saliò tan aprovechado, y tan bien instruido, como se verá

en el curso de esta Historia. Lo que por ahora es muy digno de ponderar es, que la prudencia, y eminente direccion del Hermano Alonso, toda del Cielo, como se conoce de quien no tenia mas letras, que las inspiradas, ni mas libro que à Dios, que le ilustraba, dirigia à Claver à la perfeccion; pero con tal, y tan prudente arte, que en nada faltaba à su estudio, en que saliò lucidissimo, y el mas florido entre todos sus condiscipulos, y por tal le señalaron, para que defendiesse el Acto de toda la Phylosophia; al mismo tiempo de la aplicacion al estudio, que es virtud, y obediencia, y hacerse digno Ministro de la gloria de Dios, no dexaba la comunicacion, ni el oír, y obedecer los dictámenes, y direccion de su Maestro: este, con las noticias que tenia del Cielo, sabia lo que habia de ser su discipulo, y aun lo explico un dia: pues estando en la puerta de la Sacristia con el Padre Juan de Arcayna, preguntò este al Hermano Alonso: Quien son aquellos dos, que vienen por el patio? à que respondió Rodriguez: Son el Hermano Pedro Claver, y el Hermano Juan de Humanes, que ambos à dos han de ir à las Indias, y han de hacer gran fruto en las almas. El suceso dixo lo cierto de la profecia, pues el

Hermano Juan de Humanes fuè al Paraguay, donde hizo gran fruto en la conversion de los Indios bozales, Apostol de muchos pueblos; y de nuestro Claver, bien notoria es la verificacion.

Ni es mucho, que el Hermano Alonso tubiesse tanta estimacion de nuestro Claver, quando por este tiempo, arrebatado en espiritu, fuè llevado à la Gloria, representada en un trono, al modo que la describe San Juan en el Apocalypsi; pero entre las sillas del trono habia una desocupada; y preguntando al Angel de su Guarda, que le conducia, y enseñaba el Palacio, para quien estaba preparada aquella silla? le respondió: *Esta silla es para tu discipulo Claver, en premio de las innumerables almas, que en las Indias ha de ganar à Dios.* Con esta tan segura, como feliz noticia, nadie admirarà el cuidado, que el Hermano Alonso puso en el adelantamiento de su discipulo al estado de la perfeccion: luego que le pareciò tiempo le insinuò, inspirò, aconsejó, y exhortò, que pidiesse passar à Provincias, y Misiones de Indias: no sabemos, si antes le habia Dios inspirado algo al corazon de Claver, ò quiso que se le debiesse todo à la voz del Hermano Alonso. Lo cierto es, que el mismo Claver, repetidas

Pros. Ordin. testigo 1.

Process. Apostolico, testigo 1.

Los mismos testigos.

vezes dixo , que debia su vocacion , y passo à Indias , à los consejos , y exhortaciones del Hermano Alonso ; y parece que le obedeciò muy luego ; pues si bien no se manifestò en el efecto , nos consta de la carta , que citarè luego , que el logro le costò dos años de constancia en la pretension , porque la Provincia sentia mucho desprenderse de tan amable , y estimable prenda.

Probòle Dios con la paciencia , y acabado el curso de Filosofia , le mandaron pasar con sus condiscipulos à estudiar Theologia à Barcelona: dispusose la embarcacion , pero registrada por sus compañeros , se reconociò dèbil , de poca gente , y corta defensa , para un transito de mar , breve en sî , pero peligroso , por la multitud de corsarios Argelinos , que le infestan : tubieron miedo todos , exceptuando solo nuestro Claver , que nunca tubo , ni miedo , ni otra passion en lo que la obediencia disponia : entrò en el vaso , saliò del Puerto , la embarcacion fuè feliz , ayudò el viento , y como es tan casual el encuentro en el mar , dispuso Dios , que ni desde lexos se apareciesse vaso de corsarios , que le pudiesse dâr susto. Los que quedaron en Mallorca dispusieron muy à su gusto la embarcacion : vaso grande , ar-

tilleria aparejada , buena tripulacion , bastante gente , y segura resistencia : salieron estos , dieron vista à dos Navios Argelinos , tubieron por contrario al viento , y despues de seguidos , alcanzados , y combatidos , les fuè preciso rendirse , y hubieron de desembarcar en Argel , esclavos todos de la violencia presente , y del miedo passado. Este exemplo nos enseña , que la mayor seguridad en los riesgos es dexarnos llevar de la obediencia en las disposiciones. En Barcelona nuestro Claver empezò su curso , y aqui fuè donde el Padre Garrigas se edificò de aquella puntual observancia de las reglas ; à los dos años de estudio , y cursos de Theologia , le consolò Dios con el colmo de sus deseos , y logro de su constante pretension , recibiendo esta buena noticia en una carta del Padre Joseph de Villegas , Provincial entonces , que decia assi : „ Mi „ Hermano Pedro Claver , no „ hay que resistirse mas à la voluntad de Nuestro Señor , la „ que he experimentado bien „ en los deseos , que siempre le „ ha dado de emplearse en su „ santo servicio con los Indios , „ los quales , con la Divina gracia , confio , que han de ser „ del Hermano muy ayudados. „ Y aunque yo le he detenido „ todo lo posible , con todo „ me

me parece, no debo estorvar
 mas sus santos, y eficaces
 deseos, y propositos. Por
 tanto, luego en despachan-
 dole el Padre Rector, que
 ferà luego, porque dà prisa
 el Padre Alonso de Mexia
 desde Sevilla, donde le aguar-
 da, se pondrà en camino, y
 venga à Tarragona, para que
 se vaya, junto con los demàs,
 à Valencia, de donde se par-
 tirà para Sevilla con la com-
 pañia, que le daràn alli, con-
 forme à lo que yo ordenare.
 Y avíseme de su camino, y
 llegada quando estè en Sevi-
 lla, para mi consuelo. No
 mas, fino que el Señor le eche
 su cumplida bendicion, y en-
 derece todas sus cosas, y tra-
 bajos à mayor gloria suya,
 como yo suplico. Tarragona
 23. de Enero de 1610. Jo-
 seph Villegas.

No tengo yo tiempo de de-
 tenerme à lo que se detendrá
 la devocion de los que lean,
 contemplando el gozo interior
 en que rebofaria el alma, que
 obedecia à un tiempo à Dios,
 que le llamaba, à los Superio-
 res que le mandaban, y al Ve-
 nerable Hermano Alonso Ro-
 driguez su Maestro, que le ha-
 bia dirigido: Partió luego, lle-
 gò à Tarragona, y de aqui to-
 mò, segun el orden, su viage
 à Valencia; y en este camino
 unió à aquel grande espíritu

de Xavier, y à una de sus muy
 heroycas acciones, pues sien-
 dole muy facil, con solo el ro-
 deo, ò el divertimiento de dos
 dias, passar por Verdù, y des-
 pedirse de su padre, y su ma-
 dre, aunque los que iban en su
 compañía se lo avisaron, pidie-
 ron, y rogaron, nunca cediò,
 ni quiso, respondiendò à to-
 dos con el exemplo de Xavier,
 y diciendo, que Dios le llama-
 ba à Indias, y no à su casa;
 que el ir à sus padres solo ser-
 via de excitar la ternura; y
 que en el Evangelio se man-
 da dexar al padre, y à la ma-
 dre, y que nunca habia leído,
 que se mandasse por condicion
 el despedirse.

Llegò à Sevilla, y aunque
 por conveniencia de sus Pro-
 vincias, y de los sugetos, dispu-
 so el Padre Alonso Mexia, que
 fuesen Ordenados los que tu-
 biessen edad, y nuestro Claver
 contaba yà veinte y cinco años,
 diò este tales razones, y dissi-
 mulò tan bien su modestia, y
 su humildad, que se embarcò sin
 mas Ordenes, que de Corona,
 y Grados, que habia recibido
 en Verdù, siendo seglar. Diòse
 à la vela en Abril de 1610. y
 llegò con prosperidad à Carta-
 gena: saltò en tierra, besando
 las orillas, no tanto por pisar
 tierra, quanto por hallarle en
 la suya de promission: entrò en
 el que se llamaba Colegio, y
 ha-

hallò una fabrica , que ni tenia forma de Colegio , ni de casa : la Iglesia media de largo treinta pies , y el suelo tan humedo , que se hacia lodo : los honores de Casa , ò Colegio se le daban solo , porque vivian en aquella indecencia, los Jesuitas: aqui , en las estrechuras de una suma pobreza , ensanchó su corazon el verdadero pobre de espiritu ; pero aqui se levantò una oculta tempestad , sin noticia del Hermano , porque el Padre Alonso Mexia era sugeto , y Provincial de la Provincia de Lima : no habia otro sugeto del America en España, quando N. P. General Claudio le encargò todos los Jesuitas, que passaban à America , señalados à distintas Provincias: Claver iba determinado para Santa Fè , pero se llevó tanto el cariño del Padre Mexia , que no le queria dexar : no podia desobedecer à su General , ni habia otro medio , sino que el Provincial de Santa Fè cediese: escribiò con aprieto , pero como la Provincia estaba tan falta de sugetos , no pudo condescender el Provincial: instò el Padre Mexia , que darìa uno de los suyos ; pero esta pretension llevaba consigo el mal despacho , porque la razon misma , que podia tener el Padre Mexia , que los conocia à todos , era eficaz incentivo pa-

ra no acordar el trueque : negada la pretension , se quedò Claver en Cartagena , y el Padre Mexia tomò con los demàs el viage à Puertovelo.

Dispuso el Provincial de Santa Fè de su Mision , y à Claver le señalò el Colegio de Santa Fè , para que acabasse los estudios: obedeciò este , y en el Colegio hizo lo que podia , y fabricò ; y examinado para la profesion , le embiaron al Noviciado de Tunja (que à la fazon se formaba) con el motivo de su tercera probacion , y en la realidad , para que primera piedra de aquel Noviciado , y edificio espiritual , se solidasse en ella el cimiento de toda virtud: poco tiempo se detuvo aqui , porque la penuria de sugetos obligaba à adelantar los tiempos.

Mandòle el Provincial , que partiese à Cartagena , y alli recibiese los sagrados Ordenes: en partir no hallò la menor dificultad : en subir à la dignidad del Sacerdocio , tropezò su humildad : habia en Santa Fè , al tiempo de Estudiante , sin hacerle falta para sus estudios , aplicadose à varios officios de Hermanos Coadjutores , que por falta de ellos habia suplido : hallabase su humildad bien con el abatimiento , y deseaba tomarle por officio : propuso al Provincial su deseo , pero este

prudentermente le mandò con imperio , à que hubo de ceder , como obediente : passò à Cartagena , y el Ilustrissimo Señor D. Fray Pedro de la Vega , de la Sagrada Religion de Santo Domingo , Obispo de Cartagena , le diò las Ordenes de Diacono , y Subdiacono ; y ultimamente le ordenò Sacerdote en 19. de Marzo de 1616. Preparòse para su primera Misa , que celebrò en el Altar de Maria Santissima , con la advocacion de Nuestra Señora del Milagro , Simulacro devotissimo , que se venera en nuestra Iglesia desde la fundacion del Colegio , y desde cuyo troncha despachado su Magestad inmensos los favores à los devotos , que tiernos han acudido à sus aras ; cuya Capilla era el gavinetto de la devocion de Claver , todo el tiempo que vivió en Cartagena , que fue toda su vida ; porque la razon de embiar , y señalar para Cartagena à nuestro Venerable , fue , por que noricioso N. P. General del bien de las almas , que producen el nuevo ministerio de catequizar , bautizar , y cuidar de los Negros gentiles , de que se poblaban las Indias , y habia introducido el fervor del Padre Alonso Sandoval , como diremos en su vida , encargò al Padre Provincial con todo aplice , que solicitasse poner al-

gunos fervorosos à su lado , que continuassen , y perpetuassen el ministerio : y para que en caso de faltar el Padre Sandoval , no entrassen todos Novicios , y hubiesse algunos , que à la vista , y siendo alivio al Padre Sandoval , quedassen criados en su escuela. Poco tenia que estudiar este exercicio : trabajo insufrible , estomago de bronco , sin reparo en las asquerosas inmundicias , una paciencia admirable , y un ardentissimo zelo de la gloria de Dios , son todos los instrumentos de este arte : puso en el muy desde los principios nuestro Claver , y obrò Maestro en la facultad. Si bien aqui debo advertir , que se resiste la pluma à trasladar caso alguno de los muchos de edificacion , y de heroyca virtud , que refiere el Padre Feliciano , porque tengo por de menor inconveniente , que falten algunos exemplos , quando abundan tantos , que el escrivir de sin regla , y fallir , ni en un apice , de lo que està comprobado en los Procesos.

Para total inteligencia debo repetir , que el Puerto , y la Ciudad de Cartagena ha sido , desde que se descubriò , la escala , y el primer descanso à todos los Navios , y pasajeros , que desde Europa passan à los vastos Reynos del Perú , ò America

Meridional : la utilidad de ser Puerto seguro , y acomodado (de que hay pocos en Indias , siendo tan vastas sus riberas) la mayor cercanía , ò menos distancia de España , introduxo desde luego hacer escala à Cartagena , para algun descanso à los caminantes , y hacer aguada para los Navios: despues , la precision de no tener mejor conveniencia para el comercio mucha parte de la America , obligò à tomar por arbitrio la eleccion de Cartagena para sus ferias ; y à esta causa , como en lo general , sino la codicia , à lo menos el comercio , es el norte mas fixo , que guia las Naos à las Indias , no se reparò , ò no retraxo el gravissimo inconveniente del gran destemple del sitio : los ocho meses del año es tan excesivo el calor , que sino llega à aquellos ocho grados , que metafisicamente miden los Philosophos , y en llegando à ellos es fuego , se debe decir , que en esta medida es el calor de siete grados , los otros tres meses se logra algun refrigerio , con brizas frescas , para aquel clima: en el nuestro fuera ayre caliente , pero alli es dañoso , aun siendo tibio , porque con los poros abiertos , passa los cuerpos , y pudre la sangre. El sumo calor , y el sudor casi continuo , debilita las fuerzas , y dificulta los

movimientos , y con la perpetua humedad engendra tanta multitud de tabanos , abispas , y mosquitos , que apenas se conocen sus especies : esta plaga es muy comun en toda esta parte de America ; pero la humedad mayor en Cartagena la hace muy singular entre lo peor. Es tan excesiva esta plaga , que no se cree posible poder tomar el sueño , sino se pone la defensa del que ellos llaman toldillo , que es una corta tienda de campaña de lienzo tupido , con que se cubren de noche para impedir el passo à los mosquitos , y librarle de su impertinencia : en lo demás , la tierra no es , ni puede ser , deliciosa , abundante , ni regalada ; lo mas necesario para la vida humana viene de fuera , y assi se carece de mucho : El Padre Feliciano refiere , como sentencia del V. Claver , que solia decir , que para exercicio de paciencia , solo el vivir en Cartagena era bastante ostentacion de constancia : y esto , si lo dixo , fuè sin contar sobreañadida la carga de una suma pobreza en el Colegio , donde quando entrò , y mucho tiempo despues , no habia mas fondos para la subsistencia , que las limosnas que ofrecian los fieles , y así que la charidad fuese mucha , el mismo ser incierta , oprimia à la abundancia , y obligaba al

cui.

cuidado de lo menos, y lo peor; y aun à aquella, que se quiere llamar economia de buscar lo mas barato, en comida, vestido, y habitacion. En estas sumas incomodidades vivia muy gustoso el espiritu de Claver, considerando, que si solo la conveniencia del comercio movia à que viviesen tantos en Cartagena, sufriendo lo insufrible de su clima, y las consiguientes penalidades, por que habian estas de retraher à quien busca, y desea la mayor gloria de Dios?

A esta Ciudad, y à su Puerto llegaban todos los años circunçiones de Negros bozales, traídos de Africa: en aquel tiempo se llevaban muchos mas que ahora, que como ellos mismos se casan, y multiplican, son menester menos, ò con menos bastan. En America son, y han sido siempre necesarios, y para el trabajo de las minas, y para la tarèa en los trapiches, y en las haciendas, no se puede vivir sin ellos: los Indios en su debilidad, y debilidad, no pueden sufrir el peso, y los Españoles, que pasan à Indias, no vãn à buscar las penalidades de que abunda Europa. Los Negros al principio, llevados con casualidad, ò à prueba, salieron excelentes, con que se hizo utilissima mercaderia de racionales. Compranse en Africa à

trueque de mercaderias, y fallan à cinco, ò seis pesos cada Negro: no es grande el costo de su conducion, y se ferian à docientos pesos; esta grande ganancia, y la necesidad que habia en Indias, hizo que fuesen las ferias en Carragena abundantissimas de esta mercaderia; y hubo año, que vomitaton las Naos trece mil Negros, que todos se vendieron con prisa. El dia de oy, aunque no es tanta la copia, porque yà su generacion està propagada en America, siempre son muchos los que se ferian, y nunca faltan en Africa; que siempre hay Naciones que los vendan: porque ellos entre si, divididos en varios Reynos, y Regulos, se hacen guerra unos à otros, sin mas motivo, que de hacer esclavos para vender, al modo que los Argelinos infestan nuestros mares, y aun las costas, sin mas ganancia, que los esclavos, que llevan à Argel con la esperanza del rescate. Los Mercaderes, Gentiles los compran, y Gentiles los venden, porque ellos compran, y venden los cuerpos, sin atender à que Christo redimiò las almas: este cuidado, y este trabajo le dexan à los Jesuitas, y este es el ministerio, que entablò el Padre Sandoval, y el que tomò à su cargo el V. Claver: su arduidad, y sus penalidades;

lo irá diciendo la misma relacion, sin que sea menester que se haga capitulo à parte, en que se recoja mucha vascofidad, que junta, aun solo leída, puede ofender al estomago; y el inmenso trabajo, è infaciable zelo, el mismo hecho, y su relacion nos dirà al vivo su pintura.

Y suponiendo al Venerable Padre fixo en Cartagena, seguiremos, para alguna claridad, los passos à los Negros, que nos diràn mas claramente la distribucion, y la vida de su Apòstol. Luego que aportaba algun Navio, acudia rayo volando en alas de su caridad, à visitar sus Negros, que eran sus hijos: no se estrañe esta expresion. Un testigo, en la causa mas detenida, aunque no menos devoto, dice, que el trato con los Negros mas asquerosos, no era de proximo caritativo, sino de hermano cariñoso. Por el santo fin de no dilatar este consuelo à los miserables, salia, luego que le avisaban, que habia aportado Navio con Negros, aunque fuese à deshora de la noche; y à este fin vivió siempre en un aposento, el peor de todos (siendo todos malos) que solo tenia para la eleccion el atraente de estar lexos de la habitacion de los demás; y así podia en estas ocasiones salir à deshora, sin perjudicar el sos-

fiego de los otros. Eran para el Padre estos Navios interessadísimos Galeones, que le llevaban muchísimas almas à su zelo, y esperaba sacar del poder del Demonio à tantas, quantos morenos traía de cargazon el Navio: estos Negros, como mercaderia, no se llevan en camarotes, que no cupieran, van en el fondo en lo baxo del Navio en mazmorras; pues segun es la estancia, por lo obscuro, por lo asqueroso, y por lo fetido, no merece otro nombre: allí entraba con interpretes, que les hablaban en sus lenguas, y por su medio les consolaba, explicandoles, que no iban al cuchillo, como les habian engañado, y de que ellos estaban, è persuadidos, è temerosos, que en el Padre tenian abogado, y defensor, que obligaria à sus Amos, que los tratassen bien, y los atendiesen: que la Religion Christiana era caritativa, y en prueba de ello les queria regalar; y efectivamente les socorria con dulces, con frutas, y con agua ardiente; y como vivian sin saber donde, en tierra estraña, è en mar ageno, esclavos por desgracia, y sin esperanza de socorro humano por su desventura, era para estos miserables el Padre, Angel enviado de Dios, y no sabian como agradecer, que el primer recibimiento, y primer posada que

Proc. Ordin. testig. 1.º

Processo Apostol. testig. 1.º y II.

Processo Apostol. testig. 5.º 10. 18.º 19.

hallaban, despues de tanta miseria, fuesse la misericordia. El ver à los interpretes, y que ellos en propria lengua les asseguraban ser mucha verdad lo mismo, que habian dicho de orden del Padre, les era consuelo; y sobre todo, ver executado con las obras en los regalillos, lo que el Padre ofrecia era para su respiracion desahogo, y libertad.

Passaba despues à recorrer aquella sentina, y à averiguar, que enfermos habia, y que niños: esta providencia fue utilissima à muchas almas, porque como en aquellas estrechissimas habitaciones, donde iban los racionales, como fardos, sin sitio para estenderse, sin mas lugar que el preciso para poder estar, sin forma, ni libertad para saltar à refrigerarse, respirando ayre, ni aun para las mas urgentes funciones, en que se aligera el vientre, la hediondez de los excrementos, lo grueso, y corrompido del ambiente, la mala comida, el fetor, y falta de exercicio, causaba siempre enfermedades; y los niños, como mas tiernos, y sin fuerzas, padecian mas, y por esto era cuidado singular del Padre, preguntar con individuacion por los niños, visitarlos, y bautizarlos; siendo muchos los que por este medio, lavando el agua sus negrissimos cuerpos,

y el bautissimo sus almas, lograron volar desde aquellas mazmorras al Cielo, yà faltando à la vida en la camara del Navio, yà al sacarlos de ella con la novedad de sentir el ayre puro: este conocimiento practico en la primera armazon, le hizo muy cuidadoso en las siguientes, en que siempre logró fruto considerable de almas para el Cielo.

Sacan muy luego la carga zón à tierra, en que tienen utilidad los Mercaderes: en el puerto aguardaba pronto à recibirlos el Padre, dandolos la bien llegada con los brazos abiertos, y tratandolos mas como à hijos, que como à hermanos: alli estaba con sus interpretes, à estos les decia lo que habian de hablar, à estos les animaba las palabras; y el Venerable, con señas, abrazos, y con boca de tifa, suplía la falta de la lengua: no era, ni el menos eficaz sermón, la provision, que tenia de agua ardiente, para animarlos, y confortarlos: seguialos quanto podia; aunque por lo general este dia podia poco, porque se llevaban la atencion los enfermos: de estos cuidaba singularissimamente, por lo mucho que importaba el que no faltasen antes de recibir el bautismo.

Recogia à los Negros en varios cuarteles, y al acabar el

desembarco, visitaba los enfermos, cuidaba de su asistencia; y tanto, que la tomaba à su cargo, llevaba la comida al enfermo, le recreaba, le animaba, le servia por su mano, le limpiaba con su lienzo, le cubria con su manteo; y ganada la voluntad, los instruía en los Mysterios necesarios, para tenerlos prontos al bautismo, en caso necesario, en el qual se le administraba, como tambien el santo Olio, que siempre llevaba consigo en estos dias, con licencia expressa de los señores Obispos, para los casos ocurientes, que se le ofrecian. A los que estaban buenos, los juntaba en el patio del quartel, y por medio de los interpretes les explicaba la Doctrina en comun à todos: acabada esta, recorria en particular à cada Negro de por sí, con el interprete, que correspondia à su lengua, y notaba los que eran mas ladinos para el siguiente dia; y en acabando este exercicio en un quartel, passaba à otro à la misma diligencia. Dia de estos hubo, que engolfado, y embebido todo en la gloria de Dios, se olvidò de comer; manteniendose con aquel sustento, que dixo Christo: *Que hacer la voluntad de su Padre era su sustento, y su vida.*

Repasados así los quartel-
les, volvia los siguientes dias

al mismo trabajo; y como quiera, que entre mucho malo, que pueden tener los Negros, tienen de bueno ser dociles en su conversion; y Gentiles sin el menor cultivo, ni especies contrarias, no es difícil imprimirles la Doctrina: à pocos passos, aun valiendose de interpretes, se logra instruirlos lo bastante, para que conocidos los principales Mysterios, se les pueda bautizar; y solo queda el cuidado de no ser debido dexarlos de la mano, porque son muy olvidadizos, y ellos mismos se olvidan de si están, ò no bautizados, y ha sucedido muchas veces, estando el Padre bautizando à unos, llegar à la pila los ya bautizados, y reiterar simplemente el bautismo. Para obviar este tan grave inconveniente, llevaba de prevención un gran numero de medallas de estanho, pendientes de cordetes, que echaba al cuello, à fin de que les fuesen memoria, ò testimonio de su bautismo. Por estas medallas, y mas claramente por el libro de Bautismos, que el Padre tenia, donde con curiosidad escribia los bautizados con alguna especifica sena del sugeto, y el nombre, que le habia dado, supimos despues el excesivo numero de Negros à que habia dado la gracia por el bautismo. El quartel, que explica esta cantidad es tan largo,

Proc. Ordin. tef-
tig. 4. y 7.

Proc. Ordin. tef-
tig. 14. y
18.

go, que no se puede escribir, sino muy despacio; y así le reservo para explicarle con alguna reflexion, no sea que me yerre en la cuenta.

La funcion del bautismo, en este tiempo de armazones, la hacia muy lucida: armaba en un patio de uno de los quartel-les un Altar, que para este fin le dió un devoto penitente suyo, sobre la mesa tenia un quadro de Christo en la Cruz, de cuyas cinco llagas salian cinco fuentes de sangre, que todas vertian en un caliz grande, de donde un Jesuita, con una concha, sacaba licor, con que bautizaba à unos Negros, que estaban pintados al pie del Altar, sobre la mesa del qual habia luces, y al pie, como en la tarima, una payla, ó pila con agua bendita: en los lados del patio ponía tales quales asientos, como encontraba, ó como podia, y todo ajustado, llamaba à los Negros, que tenia señalados, por estar mas instruidos; y juntos, los explicaba la Doctrina en comun, la significacion de la pintura, y luego repassaba à cada uno en particular, para informarle, y asegurarle de estar instruido el Negro en la Doctrina, y capaz de la intencion, y dolor necesario; y hecho este juicio de cada uno en particular, le apartaba à un lado, y repassados todos,

*Por Or-
din. ref.
fig. 14 y
15.*

se vestía con sobrepelliz, y esto-
la, y celebraba los bautismos,
al fin de los quales despachaba
à los nuevos recién nacidos à
Christo, y se quedaba largo
tiempo en el Altar, dando
gracias à Dios por la funcion, y
suplicandole, le diese gracia, y
fuerzas para otras muchas.

La mayor pena, y el ma-
yor cuidado era la prisa, que
así los Mercaderes, como los
compradores, tenían, y tienen
siempre demasiada en la feria,
porque los vendedores gastan
en el sustento, y se les pueden
morir los Negros, y siempre es
mala mercadería la que come,
y muere, porque, ó pierde el
principal, ó minora la gana-
cia; y los que compran, siem-
pre desean tener en que esco-
ger, y acuden à tiempo à com-
prar; y ajustado el contrato,
cada uno se lleva à sus hacien-
das los Negros, cuidando, por
lo general, poco, que sean, ó
no Christianos, estén, ó no
bautizados, ni dàr tiempo para
ello, porque esto, dicen, se
compone en los trapiches, y en
las haciendas, y nadie quiere
estarse parado, causando gasto
por la utilidad de sus esclavos.
No podia remediar este incon-
veniente Claver, ni es posible
remediar el mundo: cada Ne-
gro, que veía salir de Cartage-
na sin bautismo, le llevaba el
corazon; y à los bautizados, y
ya

yà Christianos , les confortaba con saludables consejos; y no solo los embiaba instruidos en los mysterios de la Fè , sino aun en devociones , singularmente con la Virgen , cuyo Rosario rezaba el Padre con todos aquellos , que habia tenido tiempo de enseñarles , y al salir les daba Rosarios , à fin de que ellos por sí pudiesen rezarle.

Mucha parte se quedaba en las haciendas de Cartagena: estos eran dichosos , porque entre año , quando ni se aguardaban Navios , ni habia ministerio especial à que acudir , iba el Padre yà à una , yà à otra hacienda , visitaba Negros , los instruía en la Doctrina , los confesaba ; y aqui fuè donde encontrò muchos , que passaban por Christianos , sin estàr bautizados , y solo tenian de Christianos el nombre , y el saber la doctrina : este inconveniente , que hallò antes el Padre Sandovàl , obligò à formar , y tener aquellos libros de bautismo , que usó siempre el V. Claver , y estos nos dan la noticia de que bautizò por su mano , en los treinta y seis años que estubo en este exercicio , mas de trecientos mil Negros Gentiles , segun que el mismo Siervo de Dios dixo una vez à su compañero ; y aunque otros testigos del Proceso no ponen numero

determinado , se explican con terminos indefinidos de multitud , y con la voz de innumerables. Al termino fixo de mas de trecientos mil se opuso el señor Promotor de la Fè , y consta en la posicion , ò el Proceso su oposicion muy bien fundada , pero metaphysicas pretende , que en lo natural no cabe tanto numero de bautismos , ni en el tiempo , ni en las fuerzas humanas ; con que dice , ò hemos de poner aqui sobrenatural milagro , ò hemos de baxar del numero. La satisfaccion à este reparo bien la sabia quien la puso , y lo explican con claridad los Abogados , porque la virtud heroyca , y el zelo ardiente , no està determinado al numero de docientos , ni de trecientos mil , y es el mismo , aunque no le certifiquemos con el mayor guarismo. La dificultad del tiempo la suaviza el mismo testigo , que pone el numero , pues pintando el metodo con que administraba este Sacramento , dice expressamente , que los hacia acercar à la pila de diez en diez , y preguntaba à todos , y todos juntos respondian à los mysterios de nuestra Santa Fè , con que se ganaba tiempo : como tambien en exhortarlos à la contrición à todos juntos , por lo que faltaba , que era la ablucion , y la forma ; cierto es , que se po-

Proceso
Apostol.
fig. 5.

Proc. Or-
din. testi-
go 1.

dian hacer muchos bautismos en un dia. En lo phisico de las fuerzas tiene mas fundamento el reparo; pero à el satisfacen otros testigos, que deponen, que repetidas veces fuè obra de caridad llevarle en brazos à su aposento, por haberse desmayado: de donde se infiere, que la objecion puede ser eficaz, si se atiende à solo las fuerzas de la naturaleza; pero en estos heroes, y en sus acciones, se ha de tener una gran mira à los esfuerzos de la gracia: veese esta reflexion clara en los hechos del Grande Apostol de la India San Xavier, que en solo diez años consta, que andubo treinta y tres mil leguas, ilustrando Reynos, y Provincias: no parece, que el tiempo diò lugar al camino, pues le tubo el Santo para detenerse en los Lugares, para predicar, convertir, cathequizar, y bautizar à diez millones, y docientas mil personas: no se cuenta esto entre sus milagros, pero se oye con respeto, porque se habla de un Santo Canonizado; y es cierto, que la Canonizacion, ni dà tiempo, ni dà fuerzas, aunque si suprema autoridad à la Fè, y à la creencia. Tubo tiempo, y fuerzas Xavier, y de esto no se duda: tubo tiempo, y fuerzas Claver, y en esto no se puede dudar; y se sospiega la aprehension con so-

lo una breve, pero juiciosa, y espiritual consideracion, de que somos para mucho mas de lo que pensamos, ò de lo que cree nuestra tibieza, nuestra desidia, y nuestro amor proprio: no querèmos el trabajo, y fingimos imposible el efecto. Leer oy las obras de Augustino: mas abaxo leer, y estudiar la inmensa erudicion del Abulense (pudiera citar otros) nos parece ocupacion de una vida, y à sus Autores les sobrò tiempo para estudiar lo que habian de escribir, y componer lo que habian estudiado, y para otras muchas ocupaciones, en que santamente le emplearon. O quanto tiempo podemos lograr, y quantas valientes fuerzas tenemos, sino perdemos el tiempo, y sino damos treguas perezosas al trabajo! Todo lo puedo, dixo San Pablo: todo lo pudo Xavier, y todo lo dicho lo pudo Claver, porque lo podian las fuerzas de aquel que los confortaba.

Quan excesivo, y quan constante fuè el afàn en el tiempo de llegar armazones, bien se considera en la fuga de las conversiones, instrucciones, y bautismos; y ò quanto dexaban que hacer para el tiempo siguiente, que estaba Cartagena sin feria, y sin armazones! Estos Negros, por lo general, son suaves, y reciben tan gustosos la Ley, que basta, que su amo les

man-

mande, que sean Christianos, para que ellos se den por tales, reciban la doctrina, y se miren obligados à guardar los Preceptos; y de aqui nace aquel gravissimo inconveniente, que hemos dicho yà arriba, y tocò con las manos el Padre Claver, hallando en las haciendas mismas, y trapiches, muchos que se tenian por Christianos, y no estaban bautizados, y su misma docilidad les era impedimento à su salud espiritual: esta suavidad es muy comun, nacida de su simpleza, y falta de especies; pero esta misma simpleza ocasionaba otro daño, porque iban algunos influidos del comun enemigo, en que los Españoles, en llegando à America los degollaban, para teñir de colorado con su sangre las vanderas de sus Navios: y que luego los freian para carenar las Naves con la manteca. Esta barbara imaginacion cabò tanto en algunos bozales, que llegó à desesperacion; y no hallando venganza, no fuè uno solo el que queria mas morir, que el vivir hasta que le mataban: como que à lo menos, èl perdía vida, que miraba perdida, y conseguia con morir, que no se aprovechassen de su cuerpo los Españoles: O quanto trabajo le costaron à Claver algunos de estos: que como bar-

baros estaban tan ciegamente desesperados, que no teniendo cuchillo con que derramar su propria sangre, ò convenidos entre si, ò instigados del mismo Demonio, tomaron el medio de no comer, ni beber, para acabar con la hambre: hacíalos llevar al Hospital, y allí, ò con caricias, ò con amenazas, los procuraba reducir: suplía la frialdad de los interpretes con las obras, comia del plato, que les llevaban, los abrazaba, acariciaba, y limpiaba, como pudiera una madre amorosa con un hijo bien parecido: algunos, à pesar de su rusticidad, cedían al agasajo, y se acordaban, que aunque bastos, eran racionales al experimentar el cariño: otros, ò yà mas tardos, ò mas poseídos de su desesperacion, de nada se daban por obligados: para estos ingenió convencerlos por los ojos: hizo pintar un condenado, de quien estaban asidos dos Demonios, feísimamente retratados, y al mismo tiempo colgaban de aquel figurado cuerpo culebras, sapos, alacranes, y otros animales, à quienes se tiene miedo, y horror; y diciendoles por el interprete, que se condenaban, si morían en aquella desesperacion, desembaynaba la pintura, cuyo miedo, ò cuyo horror ablandaba aquellas piedras, ò aterraba aquellas imaginaciones.

*Proc. Ord.
din. testia
go 13.*

tes: à este tiempo apretaba con Dios en la oracion, y los suspiros, y por medio de los interpretes con exhortaciones, y fueron muchos los que por este medio reduxo à juicio, y à recibir el bautismo.

Algunos quedaban tan horrorizados de la temerosa vista del miserable retrato, que se viò como obligado de la prudencia à hacer pintar otro quadro de la Gloria, cuya apacible, y deliciosa vista sossegasse la inquietud, que habia levantado la primera: con esta casualidad, conociò quan perspicaces son los ojos para penetrar corazones; y en sus Misiones, que luego verèmos, usò de varias imagenes, ò pinturas, yà de Christo lastimosamente llagado, yà de Maria Santissima devotamente apacible, yà del alma condenada, yà algunas otras, que le dibujò su zelo. Cierta cosa es, que estos desengaños de vulto, y à ojos vistas, concluyen aterrando, y no convenciendo; y por consiguiente, su fruto no suele ser duradero, porque no se funda en raiz firme, y qual es la razon: por esto no ha faltado quien no los apruebe; pero la practica de Varones espirituales, y pudieramos subir mas arriba, nos enseña, y nos aprueba el uso santo de las pinturas: Yo confesarè, que en faltando de la vista el

objeto, que imprime el horror, se sosiega la fantasia; y sossegada esta, si no ha obrado la razon, no quedan especies para el bien: esto prueba, quando mas, que la vista de estos quadros por si solos, no es bastante Mision, ò que es muy contingente su fruto; pero son utilissimos quando se juntan con la voz viva del Predicador: porque muy cierto es, y enseña la experiencia, que muchos corazones estàn tan duros, obstinados, y tercos en el mal, que no se ablandan à la razon, y el agua, el rocìo, y la lluvia de la predicacion, no penetra, cae en piedra, que, ò la facude, ò la arroja desde su superficie, sin permitir su dureza, que la penetre. Pero tambien es cierto, que estos mismos corazones, al rayo de un espanto, al trueno de un horror, à la affliccion, y congoxa de una novedad, se ablandan, se enternecen, se suavizan, y si entonces llueve el desengaño, penetra el corazon, toma lugar en èl el granò, que se siembra, y se pudre, porque yà està abrigado, y con el riego de la exhortacion dà fruto. Vano, y superfluo es en la naturaleza, querer hacer polvo una piedra, con solo la diligencia de entrarla en agua: entrada, y dura sale; pero si antes passa la piedra por el rigor del fuego, aunque sale piedra,

al sentir el agua se hace polvo de cal; y lo que no podia conseguir todo el caudal de agua del mar, si hubiera recibido en sus senos la piedra, lo consiguen pocas gotas, porque ha precedido el fuego. Así, que estos quadros, estas imagenes, se deben mirar como preparaciones, para que se reciba la verdad del desengaño; y en este sentido, y en este uso, no sé, que pueda el ingenio formar metaphisicas idéas para la oposicion. Nuestro Claver, como no omitia medio, ni idéa, que fuese util, usó muy frecuentemente de estas imagenes, así para con los Morenos, supliendo con esto mucho la falta de la propria lengua, como con los yá Christianos en las Misiones, ablandando con su visita los mas duros corazones.

Acabada la feria, despachaba los Negros, que cada dueño de mina, ò hacienda habia comprado, y como no siempre habia tiempo para instruirlos perfectamente, encargaba muy severamente à los dueños dispusiesen, en llegando à su termino, el bautismo de los pocos, que iban Gentiles; que en la realidad siempre fueron pocos, pues solo aquellos, que por ser demasiadamente rudos, no podian acertar à recibir, acordarse, ni penetrar la Doctrina, eran los que

faltaban, pues por lo general, no tienen esta mala partida los Negros: llegan todos bozales, pero en el fondo son capaces, y reciben la instruccion; y como el Padre sabia el inminente peligro de que se los llevasen quanto antes los compradores, y en los primeros años no tenia siempre à mano los interpretes, que necesitaba pedir prestados de limosna à sus dueños, à quienes hacian falta, lograba el tiempo, sin perder instante, y trabajaba hasta desmayar, y en poco tiempo conseguia el fruto, que pudiera, si se estuvieran muchos dias los Negros parados al negocio de la mayor importancia: este no le miran los Mercaderes como tan necesario, con aquella excusa, de que allà en las haciendas, y en las minas, con conveniencia, y con la compañía de los Negros Christianos, se podria lograr mas facilmente. No se ha podido tomar providencia en este punto, viendose precisado el zelo à contenerse en los terminos de la posibilidad, en el regular curso de las cosas.

No por faltar la armazón, ò tripulacion de los Negros, faltaba pasto al zelo, ni materia al trabajo de Claver. Siempre quedaban en Cartagena muchos Negros, unos comprados, que no podian salir por

enfermos; otros, que por enfermos no habia quien los comprasse; y otros, que esclavos de los vecinos, enfermaban, porque uno de los mayores peligros de este trato, ò de este comercio, es la poca firmeza en la vida, y salud de los Negros: mudan estos distintísimos climas, y pasan por muchos de diversos influxos, y calidades, antes de llegar à Cartagena, y esta novedad inquieta los humores, alborota el temperamento, pudre la sangre, y hasta que con sudar con el exercicio se purifica, y con el mejor alimento se cria nueva, padecen mucho: añadese à esto, que los Mercaderes los compran desnudos, y así los venden, y permanecen, hasta que los amos los socorren con unos malos trapos, que mas sirven para la decencia, que para el abrigo, ò defensa del temporal: demás de esto, en sí son asquerosos, hieden naturalmente, y el humor, que exhalan por los poros, suele ser insufrible al olfato: su ninguno, ò mal mantenimiento, y el mal trato, que les dãn, les origina indigestiones, y de ellas corruptelas, porque en vez de substancia, se convierte lo que comen en mal humor: por esto, y por el uso del tabaco de oja, porque se perecen, estãn expuestos, y padecen de viruelas, y de lla-

gas putridas, y con su inculta barbaridad, ò no curandose, ò curandose mal, cunde de unos en otros la enfermedad, y passa à epidemia.

Entre tantas penalidades, calificò el Cielo este santo officio, y exercicio de bautizar Negros, con evidentes milagros con que honrò à su Siervo, y diò à conocer quanto le agradaba su destino, y su cuidado. Notorio es en tantas vidas como tengo escritas, quan intermitente està mi pulso en escribir maravillas, dones sobrenaturales, y milagros, porque siempre en estas ocasiones tiembla la pluma, y no contenta con escribir muy despacio, no dà tinta, ò no acierta à formar la letra de fuerte, que sea legible: todo este tiento, y mucho mas, creo que pide la prudencia en puntos tan delicados: en esta vida me sucede lo contrario; y es, que como tengo à la vista el Proceso de Canonizacion, este me afirma el pulso, y me ahuyenta el miedo. No està aprobado ninguno de los milagros, ni dones sobrenaturales por la Silla Apostolica, pero estãn testificados, y expuestos para la aprobacion, que para darlos credito con fee humana, tiene la pia aficion firmeza bastante; fiado en esta autoridad, digo, que confirmò, y aprobò Dios este ministerio, quan-

quando habiendo muerto una Negra, esclava de Don Vicente de Villalobos, y habiendola asfaltado el accidente antes de recibir el bautismo, aunque ya era cathecumena, la amortajaron, como difunta, y lloraban amargamente su desgracia: à este tiempo entrò, sin ser llamado, el V. Claver, oyò la lastima, fuè a la pieza donde estaba el cadaver, echò la benedicion al cuerpo, que reviviendo, bien podrè decir resucitando, pidió el bautismo; bautizòla el Padre, y al punto la repitiò el mismo accidente, que la quitò para siempre la vida temporal, quando ya su alma iba à gozar de la eterna.

En casa de Don Francisco de Silva y Castillo se hallò una mañana muerta repentinamente una niña Negra, su esclava, hallaronla tendida en el suelo, sin señal alguna de vida, sin respiracion, pulsos, ni movimiento: mandò Don Francisco à todos los suyos, que no llegassen al cuerpo, y con uno embiò à llamar al Padre Pedro Claver: vino este, y le refiriò su desgracia, con lagrimas, y sentimiento grande, de que la niña no estaba aún bautizada: fueron juntos, acompañados de toda la casa, al lugar de la desgracia, y Claver, aunque no le habian dicho el nombre, la llamó por el proprio, que tenia

en su Gentilidad, à que prontamente respondió la Negra, pidiendo el bautismo: No se asusten, dixo muy sereno Claver, esto no es nada, vivirà muchos años, y estará buena: traygan agua, y examinada de la Doctrina, la diò con el bautismo la vida de la gracia, y con su intercesion la del cuerpo, que robusta permaneciò muchos años. Hasta aqui me podrà oponer el Fiscal, ò los Medicos: estos por mucho saber, y aquel por officio de contradecir, que no fuè resurreccion de muerto, pues no se prueba muerta la Negra, à quien pudiera un accidente haber privado de sentido, y vuelto en sí con casualidad, al tiempo que la llamó Claver. Yo, como no soy el Abogado de la causa, no me quiero empeñar en defender milagros de primer orden: nadie me podrà negar lo prodigioso del caso, que hallo comprobado con dos testigos de vista; y estos me añaden una circunstancia bien florida, que no pudo producir la con sus fuerzas la naturaleza. El agua con que se bautizò esta dichosa, quedò en un barreño, ò payla, que para este efecto pusieron: mandò Claver, que no la arrojasen à la calle, por reverencia de haber sido materia de un Sacramento: no hallò la criada, que la iba à arrojar, otro parage donde re-

Proc. Ordin. testigo 118. y 119. de vista.

Procc. Apostol. testigo 6. y 7.

Proc. Ordin. testigo 10. El mismo D. Vicente, y 124. Doña Maria de Villalobos, su hermana, ambos testigos de vista.

cogerla , fino uno de quatro tiestos con tierra , que habia en la ventana , y habian sido de flores , cuyas raizes estaban secas quatro meses habia : regò el tiesto con el agua , sin mas fin , que el assegurar , que alli nadie la podia pisar ; pero el efecto fuè , que en breve tiempo , no sé si diga , reverdecieron las flores , que no lo creo ; porque aunque fuè visible à todos , que el tiesto produjo flores , fueron de otra especie , que las que habia tenido , hermosísimas , sin saberse su especie , no conocida , y fragrantés de suavidad , que hasta entonces ninguno la habia experimentado , concurrendo Dios con multiplicadas maravillas , para acreditar à su Siervo , y à su ministerio : y este florido milagro tubò sus circunstancias , porque à la primera vista de reverdecer las ojas , y vastagos de aquella seca flor , y planta , mandò , y cuidò Don Francisco de Silva , que regassen los demás dias los otros tiestos , pero como no se regaban con agua bendita , se mojaron mucho , y no reverdecieron nada , porque esto de dar flores , fuè en esta ocasion fruto de los meritos , ò premio de Claver , ò de haber sido el agua materia del Sacramento.

Al llegar una armazòn , entre los enfermos salió al ayre

uno , que engañò à la vista , pues no le conociò la enfermedad ; ò porque esta estaba tan traydoramente oculta , engañò à todos la presencia del enfermo , que faltò quando ninguno le temia ; hallandole muerto , acudieron con prisa à Claver ; pero por mucha , que se diò en ir , yà en la casa le tenian puesto en el feretro , y compuesto para la sepultura : llegò , llamòle , gritò , y oyò el difunto , que le respondiò pronto , què le mandaba ? Que te instruyas en la Fè , respondiò , y te bautices , pues Dios te dà tiempo : tomòle el recien vivo , y recien sano , cathequizòle el V. Padre ; bautizòle , pero no le dexò de la mano , porque sin duda sabia , que la vida que tenia , era solo prestada por dos horas , al fin de las quales volò al Cielo , que dichosísimamente habia ganado con un milagro.

No fuè resurreccion , pero sí curiosa , y cariñosa pulidèz , la que sucediò con una niña esclavita , que por poco dinero habia comprado un Señor de Cartagena : por su tierna edad no sabia hablar , ni podia entender , ni era capàz de instruccion , ni habia menester diligencia previa para recibir el bautismo. Enfermò de muerte , avisaron à Claver , acudiò pronto , viò el riesgo , pidió agua para

para bautizarla; y aqui entrò el comun enemigo la mano, y confundió toda la casa: El ama, con mugeril aprehension empezó à resistirse, diciendo, que el baño de agua fria mataria à la criatura: No, no le harà mal, replicaba el Padre: està muy debìl, decia la señora. Yo de esto entiendo mas, instaba el Padre: aguardemonos, instaban otros, à que entibiemos un poco de agua para asegurarnos: como corria prisa, cortò el V. Padre la disputa, mandando con imperio de Santo, que traxessen agua: obedecieronle, tomò el vaso, entrò el dedo en el agua, bautizó la criatura, y volvió el vaso con parte del agua, que registrada de todos, se hallò, que estaba tibia, sin mas fuego, que el contacto de aquel dedo.

No podrè yo, no digo ya ponderar, pero ni referir, la charidad en sumo grado de este Apostolico Varon: confieso ingenuamente, que llegando aqui la pluma, se parò, y se hebetò la idea, acordandome del comun prologo latino, que dice: *Me hizo pobre la abundancia, porque me entorpeció el uso.* En el mismo Proceso, causa, ò posicion de Beatificación, hallè algun consuelo à mi congoxa, porque el que compendió los Processos, y formò la posicion, tubo antes que yo la misma dificultad, y dividió en lar-

guísimos distintos capitulos esta tan basta materia, en el modo siguiente: Primero, Actos heroicos de charidad con los Morenos enfermos. Segundo, actos heroicos de charidad con los Morenos enfermos pestilentes, llagados, y à quien nadie podia sufrir. Tercero, actos heroicos de charidad en los Hospitales, y su mucha asistencia à ellos: este orden, como que sea de sugeto à quien debemos religiosamente venerar, seguirè yo, con solo una diferencia; y es, que en la causa son tantos los heroicos hechos de este heroe en charidad, que fuera menester una dilacion excesiva, si me hubiera yo de parar en referirlos todos: ni en una vida, que se pone por corona de una Historia, se pide tanta individualidad: algo debemos dexar à la pluma, que sea dicha (qualquiera estarà mejor contada que la mia) que la que tomo à parte de esta vida, al deseado tiempo de su Beatificación: pondrè mucho, aunque determino dexar mucho mas, si bien pido à mis lectores, expliquen el gran concepto, que forman de Claver, en virtud de lo poco, que dirè.

De quartel en quartel, de casa en casa andaba buscando enfermos à quien consolar, y à quien asistir espiritual, y corporalmente: su primer cuidado

era el alma , y en viendo alguno de peligro , consolándole , y exhortándole à contrición , y dolor , le confesaba , y administraba el Viatico , con licencia , que tenia del Señor Obispo ; y si se aumentaba el peligro , le comunicaba mas gracia con el Sacramento de la Extrema-Union , para cuyo santo fin llevaba consigo el Santo Olio de prevencion , por haberse hallado algunas veces en grande aprieto , no dando la enfermedad , ò el accidente tiempo para acudir à la Iglesia . La causa de estas prisas dependia del poco , ò ningun cuidado , que se tenia de estos miserables : por enfermos valian poco dinero , y mas se miraban como mercaderia , que como proximos , y el desprecio , ò la esclavitud eran grandes principios para el abandono . El descuido general de todos , suplía la charidad de unos : siempre salia de casa con una mochila , ò talega , que colgaba de un hombro , como usan los Soldados : esta , en el mismo camino , sin perder tiempo , se iba llenando de dulces , fruta , y medicamentos , que pedia de limosna para sus pobres : iba cargado , pero en esto le aliviaba con prontitud la miseria de los enfermos , socorriendo à cada uno con lo que era conveniente à su necesidad : à unos , aplicando medicinas : à otros ,

dándoles comida , ò refrigerandoselos con regalos . Era maravilla , que depusieron los testigos de vista , y proprio hecho , que acompañando al Padre en estas visitas à los Negros enfermos , no podian entrar en las piezas , ò cabañas donde yacian , por no poder sufrir el feter , el asco , y la inmundicia de los sitios , y de los enfermos : y quedandose ellos afuera , Claver ; no solo entraba , sino que los alhagaba , abrazaba , y limpiaba con su mismo pañuelo , los daba de comer por su mano ; y hincado de rodillas , recibiendo su apestado anheli- to , los confesaba , y como cuidadoso Medico repetia muchas veces las visitas , aunque se aumentassen con la enfermedad , y el tiempo los motivos del horror .

Un desdichado Indio vivia enfermo , y en brazos de la muerte , porque ningun vivo le daba la mano , y yacia postrado en una cabaña , compuesta de ramos de palma : allí , en el tyranico poder del hambre , de la miseria , y del desconsuelo , hubiera acabado su vida , quizás à la furia de una desesperacion , si la providencia no tubiera prevenida la misericordia de Claver . Supo este la necesidad , acudiò al sitio , hallò un Indio valdado , traspillado de necesidad , medio vivo , y por

Proc. de
Apost. l.
testig. 1.

El mismo
testigo.

*Proceso
Apostolico,
testigo
I.*

*Proceso
Apostolico,
testigo. I.*

entero entregado à la desgracia: consolòle lo mejor que pudo, confortòle con vino, que à este fin llevaba bien prevenida su mochila, diòle por su mano de comer, y le dexò provision de pan, fruta, y dulces, que comiesse; y prometìò volver, como lo hizo muy en breve, llevandole una cantarilla con agua, para que satisfaciesse la sed: profiguiò la charidad, y à pocos dias volviò con la mochila bien prevenida, porque el hambriento Indio, que no podia andar, como tenia à mano la provision, habia acabado con ella: socorriòle, alentòle, alegròle, y le diò palabra de no faltarle en toda su vida; y lo cumpliò, pues en el largo tiempo de catorce años continuos le estubo manteniendo, llevandole de quatro à cinco dias provision bastante para que se mantuviesse en los intermedios, executando todos los dias que iba todas las haciendas de la casa, barriendo, y limpiando la inmundicia de la cabaña, poniendo en limpio al enfermo, à quien en tan largo espacio de tiempo como el dicho, nunca faltò mantenimiento al cuerpo, ni consuelo, y buena direccion al alma.

No fuè esta charidad, y cuidado tan singular, que la debamos referir por muy especial, quando se leen en los Pro-

cessos otros semejantes casos, y entre ellos el de una negra, de Nacion Camba, que vivia en la calle de la Magdalena, à quien el Padre, por espacio de mas de diez años, estubo manteniendola, sustentandola, y ayudandola; y à esta, por muger, añadia el cuidado de su decencia en socorrerla de camisas, y ropa, para que cubriesse su desnudez.

Aun quando no iba determinadamente à exercer su charidad, le ofrecia Dios ocasiones en que ocupasse sus continuas fatigas; iba un dia por una calle, quando se encontrò con un pobre llagado, que estaba pidiendo limosna: reconociòle, viò muchas llagas en las piernas, y brazos, y algunas de ellas, que pintaban en negro; segun su experiencia, juzgò podia tener remedio; pero que no le tendria, si le abandonaba la curacion, y al punto diò providencia de todo, quitandole el manteo, cubriendole con el al pobre, y cargandole sobre sus espaldas, le conduxo al Hospital, encargando su cuidado à los enfermeros: aunque no por esso le dexò, pues por si mismo cuidaba todos los dias de su curacion, y consuelo. Este trabajo de llevar sobre sus hombros los pobres al Hospital, segun los testigos del Proceso, no fuè sola una vez, sino repetida la edificacion en varias ocasiones.

Quien

Los mis-
mos testi-
gos.

Proceso
Apostoli-
co, testigo
I. y 18.

Quien se abrazaba con el Vasco, no es de admirar, que no tuviese reparo à la inmundicia, al mal olor, y à la viscosidad: muchas veces sucediò ir con compañero à los aposentillos, desvanes; ò zaquizamies, donde habia enfermos; y no pudiendo entrar el compañero, ò arrojandolo del aposento el fector, entraba Claver como en un jardin, que exalasse aromas: vez hubo, que privò el olfato de sentidos al que le acompañaba; y el Venerable entrò en la pieza, como en un Palacio. La maravilla era, que no reparando en sí, tuviese tanto cuidado con los enfermos, repetidas veces consolando, y confesando alguno, y regalándole, ò con frutas, ò con dulces, conforme su necesidad, ò la casual limosna, de que tenia provida la mochila: limpio yà, en quanto podia, con su pañuelo, iba à la cocina de la casa, y tomando unas brasas, volvía al aposentillo del enfermo, y le perfumaba con ánimo, ò otros semejantes balsamos, para recrear al enfermo; y quando este no podía sufrirse à sí mismo, Claver le recreaba con olores balsamicos, y sufría en sí el fetor intolerable, que aturdió al mismo que le exalaba.

El Hermano Nicolàs González, en la deposición, que hizo primero en el Proceso Or-

dinario ante el señor Obispo; y luego en el Proceso, que se llama Apostolico (por haber sido hecho por concession delegada, y en virtud de la autoridad de la Silla Apostolica) depone en su testimonio, debaxo de juramento, que habiendo acompañado al Padre el largo tiempo de veinte y dos años, hacia juicio muy seguro, que no habia pasado dia alguno, en el qual el Padre no hubiese executado algun acto heroyco en la especie de charidad: aquella voz, y termino, heroyco, quiere decir mucho, pero tambien era mucho lo que el Padre obraba; y nos falta mucho que ver en la segunda Parte, en que dividimos esta inagotable materia.

Fuè admirable la charidad, que tenia, y actos heroycos, que obrò con los enfermos pestilentes, pùtridos, y asquerosos, à quienes por tales ninguno podia sufrir, en este punto cortarè la narración, por consultar à la brevedad, pues los Procesos me dan materia para llenar un tomo bien grueso; y à no callar, ò passar de ligero muchos casos: no sé si bastará à todos los que me lean el animo, y el estomago, para oír lo que por mortificación, y charidad tubo nuestro Venerable, animo de hacer.

Padecen mucho los Negros de

Proceso
Apostoli-
co, testigo

de enfermedades asquerosas, llenandose de postemas, que se les rebientan, y forman costras: es en ellos frecuente, y epidemico el mal de viruelas, y aun despues de haberlas padecido les queda fomes (asì llama la medicina aquel principio, ù raiz de la enfermedad) para producir segunda vez, yà que no viruelas formales, una especie de ellas: no sé si diga mas penosa, por ser postemas, ò llagas grandes de materia mas copiosa, è igualmente pestilente; y de estos enfermos nos dice mucho el Proceso, que no habla de enfermedades regulares de calenturas, tercianas, tabardillos, ni otras comunes, porque estas no podian dàr ocasion à los actos heroycos de charidad, que aquellas. En viendo un Negro, que estaba con esta enfermedad, se le iban los ojos, y acudia como à su mayor delicia: no habrà madre tan cariñosa con un tierno hijo suyo, que se atreva à executar las acciones, y los cariños, que Claver hacia con estos miserables: el primer arri- mo era un abrazo muy apretado, aunque con gran tiento de no oprimirles las postemas: seguianse suaves, y cariñosas palabras, exortandoles à la paciencia; y si estaban bautizados, à dolor de sus pecados, y prepararlos para una confesion: esto se hacia brevemente, en todos

los casos en que no daba prisa la enfermedad; y se passaba al fomento, y cuidado de la salud: sacaba su pañuelo, que procuraba llevar siempre limpio, pues para sí era el ordinario el reverso del manteo, como fuele estilar la pobreza de los mēdigos: limpias con el pañuelo las llagas, el menor obsequio, ò consuelo era besarlas; y digo que era el menor obsequio, ò charidad, porque era muy frecuente la mortificacion de lamerlas con la lengua, y con ella limpiar toda la materia: aprendiendo de los animales este remedio, à costa de tanta mortificacion, que hubo vez, que el estomago del mismo enfermo no pudo sufrir el asco, que voluntariamente sufría la misericordia, y la mortificacion.

Pero si esto pareciere mucho, y mas execurado tan repetidas veces, como nos dicen los Procesos, y los Testigos, dirè yo, que alguna vez se resistió la naturaleza à este remedio, y halló dificultad el estomago, y repugnancia la lengua. Esto nos consta por la curiosidad de los testigos, porque habiendo una vez pedido el Padre una escudilla, y llevadola, accharon à ver à què fin la pedia, y si era para dàr al enfermo algun consuelo en bebida, que llevasse en la mochila: estubieron atentos, y vieron, que llenan-

Proc. Orz.
din. test.
fig. 18. 2
69.

do el Padre la escudilla de la materia, que salia de las llagas, volviendo animoso contra su mismo cuerpo, y estomago, dixo: Què te resistes contra tu proximo? pues ahora lo veràs: paga, paga, tu pecado, y tu poca charidad; y diciendo, y haciendo, se echò, como dicen, à pechos la escudilla. Nunca se pudo saber à què le supo. Semejantes excessos de valiente esfuerzo, y de exemplarissimo fervor, fuele premiar Dios en el mismo acto: si esto sucediò, ò no, lo ignoramos; pero sé yo lo que sucediò con su manteo: este servia al Padre sobre los hombros por el camino à casa de los enfermos; pero en las casas de estos tenia muchos oficios: si parecia bien perfumarlos para darlos algun calor, era campana, que los cubria, y abrigaba, en quanto duraba el perfume: si convenia ponerlos con alguna mayor conveniencia, ò menos incommodidad, mullendoles aquellas viejas sacas, que tenian por colchones, el manteo del Padre era el interino colchon todo el tiempo que se acomodaba la ropa: si para tomar huelgo, ò descanso algun enfermo queria sentarse, el manteo del Padre era la almohada sobre que descansaba: si el enfermo yacia con indecencia, por no tener con que cubrirse, el manteo del Padre era el cobertor de

la cama, y remedio para la deficiencia. En todas estas funciones salia empeorado en tercio, y quinto el manteo, porque siempre quedaba entrapado en materia: comunmente traia consigo pegadas à la lana algunas postillas: no pocas veces, como los Negros padecen mucho de definteria, salia el manteo de estas funciones tan sucio, que ni mirarle se podia. No quiero yo reparar aqui, que el Padre nunca dificultò en volverse à poner el manteo sucio como estaba: no quiero tampoco hacer capitulo de lo que jurò el Hermano compañero, el que compadecido le lavaba, siempre que podia, el manteo; y assegura, que hubo dia, que le lavò siete veces, porque otras tantas le habia ensuciado la charidad. En nada de todo esto reparo yo, porque no reparaba el Siervo de Dios; pero noto con singular reflexion la providencia Divina, que hace mucho al proposito de lo que iba texiendo el discurso: este manteo de lana, entrapado en tanta vascofidad, lleno de tanta inmundicia, manchado con tan fétida materia, exhalaba de sí fragancia suave, como si al tiempo de formar el paño estubiera abatanado con balsamos. Esto huele algo à milagro, no le quiero excusar, quando tengo de referir despues varios; pero ahora dexo esta

*Processo
Apostolico,
testigo
1. y 124.*

*Proc. Or-
din. tes-
tig. 1.*

*Process.
Apostolico,
test. 9.*

*Process.
Apostolico,
test. 9.*

esta question ; y sea , ò no milagro , es sin duda exemplar providencia , con que diò à entender Dios quanto le agradaba la singular charidad de su Siervo.

Tenia en un quaderno , ò librito escrito los enfermos , cojos , mancos , y tullidos , que habia en la Ciudad , y escriuia de nuevo cada dia , ò los que encontraba , ò los que le avisaban : en esto manifestò Dios tambien quan grato le era este charitativo exercicio. Dos veces , entre otras , se hallò con casualidad con enfermos tan deplorados , à quienes solo tubo tiempo de exhortarlos , confesarlos , y administrarles el Santo Olio , sin que su vida pudiese dar tiempo à que traxessen de la Parroquia el Viatico ; pero dexando el consuelo de haber confesado , por la visita casual del Padre. En el titulo de prophecias , y revelaciones del Proceso se cita , que estando gravemente enfermo un esclavo de Doña Maria Fonseca ; y reconociendo esta el peligro de la vida , buscò quien avisasse al Padre Claver , que seria sin duda el unico que pudiesse sufrir el feter , y la inmundicia del enfermo : no hallò en su casa , ni en la vecindad , quien le fuesse à buscar ; y en este desconuelo vivia vacilando , sin saber què hacerse , no teniendo por

quien avisar ; y sabia muy bien , que Claver nunca habia ido à su casa , si no llamado : en esta confusion estava , quando viò entrar por sus puertas al Siervo de Dios , preguntando donde estava el enfermo : quedò igualmente consolada , y atonita , no dudando , que Dios habia revelado al Padre la necesidad del miserable Negro : assi paga Dios actos tan heroycos , y charidad tan constante.

Pero no fuè esta sola vez la que N. Señor revelò à su Siervo necesidades de proximos , para que las socorriese. Visitaba en sus correrias espirituales las haciendas vecinas à Cartagena , quando estando en una de ellas enseñando la Doctrina à los Negros , è informandose si habia alguno sin bautismo , cortando el hilo de repente , salió con passo acelerado de la casa , sin esperar ni aun à su compañero ; siguieronle algunos Ciudadanos , ò curiosos , y lo estubieron mas , viendo al Padre caminar de breña en breña , de selva en selva , sin camino , ni senda , hasta que llegó à la cabana de una India , donde entrando rodos , la vieron agonizar : quedòse el Padre con la enferma , confessóla despacio , y este fuè el unico tiempo , que pudo lograr , porque acabada la confesion , volvió à la agonía , y espirò : los que le habian

*Proc. O
din. test
go 81s*

*Proceso
Apostol.
testig. 4.*

*Proc. Or-
din. test-
sig. 1.*

*Proces.
Apostoli-
co, test. 1.*

*Proces.
Apostoli-
co, test. 2.*

Seguido volvieron con el Padre, que solos no sabian el camino, ni nadie le habia andado; pero vinieron con brevedad, tomando la linea muy recta, como que les guiaba quien no la habia de errar; quedando persuadidos, que Dios habia revelado, y guiado al V. Padre, pues ni ellos, ni otros de las vecindades sabian aquel parage, ni podian adivinar aquella necesidad.

Sin expressa revelacion, con accidentes, que parecian casualidades, consolaba Dios à su Siervo en saludes, si no milagrosas, à lo menos prodigiosas. Un tal Francisco Lopez, acometido de accidente, ò peraltico, ò apoplejico, quedò un tronco, sin habla, movimiento, ni accion de vivo: un Practicante del Hospital, que entendia algo de medicina, segun las señas, y su experiencia, le decretò por muerto: no obstante esta afliccion, embiò su padre al Colegio à llamar indeterminadamente à un Padre: no pidió al Padre Claver, pero el Rector le señaló, sabiendo, que le dába gusto: fuè el Padre, viò al enfermo, y tocòle el pulso: assegurò, que aún vivia, y mandò, no se que medicamento, diciendo: Vivirà, vivirà, y se volvió al Colegio: el medicamento se aplicò, el efecto fuè ninguno, y el padre

del enfermo, angustiado de hallarse solo, repitiò suplica al Padre Rector, para que le volviese à embiar al Padre Claver, el qual volvió, y con algun disimulo dixo: Muy grave es el accidente, es menester medicina mas fuerte: ordenò un muy ordinario jaravillo de camuefas, que dado à cucharadas, como se pudo, refucitò al enfermo, el qual, dando un gran suspiro, volvió à sus sentidos, y se hallò sano. Bien conociò Claver, que era muy notorio, que el jarave no podia haber tenido eficacia tan pronta, ni tan cabal, y que todos habian de conocer, que superior mano, por la del Padre, habia obrado la maravilla, y así tomò el partido de huir de la casa al punto, por no dár lugar à preguntas, y respuestas.

Un Negrito de once años, acometido de calentura continua, y declarado thifico, espirò, segun que asseguraban todos los de la casa; pero con aquella voz comun de lo poderosa, que era la charidad de Claver, le llamaron muy pronto: entrò en la casa, y entrò consolando, quando consolaba, diciendo: Las disposiciones Divinas las debemos recibir con resignacion; pero veamos à este niño: llevòle una criada al aposento del difunto, y levantando la

Proceso
Apostol.
testig. 3.
y 4.

Proc. Or-
din. testi-
gos y 27

la voz, le llamó por su nombre, diciendo: Perico, Perico. Deciale la criada, que para que le llamaba, si estaba muerto? Respondió Claver: Yo confío mucho en Dios, y confío bien, porque dando otro grito, le respondió el enfermo, ò el difunto: Padre, que ay? ya vivo. Preguntó Claver: Has visto muchas cosas por allá? Si, Padre, dixo Perico; pero el Padre no le dexó proseguir. A la novedad se habia juntado la gente de la casa, y exhortando al Negrillo à fervorosos actos de Contrición, Fè, Esperanza, y Caridad, le confesó, absolvió, y delante de toda la casa espiró con gran paz, dexando à todos el consuelo de ir à gozar aquella gloria, de que el Padre, primero por el bautismo, y luego por los Sacramentos, le habia hecho heredero.

Otros muchos consuelos le concedió el Señor en este ministerio de asistir à los enfermos. Cierta negra, que se llamaba Maria, estaba en los últimos rermos de la vida; supolo el Padre, sin que ninguno se lo dixesse, fuè à la casa, mandò, que se le socorriessè con un medicamento, que recetò; y Dios, para hacer notorio, que era milagrosa la salud, dispuso, que el referido medicamento fuesse, à juicio de los Medicos, contrario à la cura, y

dañoso para la enfermedad: en la casa tubieron mas fé, y contra los Medicos la aplicaron el remedio, que era cierto jugo de una yerva: vióse manifestamente, que toda esta receta habia sido disimulo, porque apenas la tomó la enferma, quando, sin dár tiempo à la medicina, se hallò enteramente restablecida, y perfectamente sana.

Mas brevemente dió la salud à una esclava, que se llamaba Antonia, enferma de muerte, à quien llamado el V. Padre para su asistencia, llegó à la cama; y como es natural en estas ocasiones informar se de la enfermedad, para templar al enfermo el susto, quedà un Confessor, à quien por entonces no tiene devoción de confesarse, preguntò, que padecia, y como por mayor informe la tomó el pulso. El contacto fuè leve, e instantáneo, pero poderosamente eficaz: la enfermedad era de calentura maligna, y à la mano del Padre huyó repentinamente la malignidad, y la calentura.

Tan breve fuè la salud, que dió à un niño, à quien su misma madre enseñò à Claver al tiempo de passar por la calle, descubriendo la piñecita del infante, y en ella una llaga ulcerosa. Ay pobrecito, dixo Claver; untò con su saliva

*Proc. Ora
din. testis
go 4o.*

*Proc. Ora
din. testis
tigo 5o.*

un dedo de la mano , y con el la llaga del niño , y cubrió con alguna prisa la pierna , diciendo à su madre : Vaya , vaya con Dios , y fie en su Magestad , que voy de prisa. A la madre no la sufrió el cariño esperar mucho tiempo , sin registrar la pierna , à ver , que habia sucedido ; y levantando las emboladuras , viò lo que queria , no viendo la llaga , la qual no habia dexado , ni señal de haber estado alli : todo el cutis suave , entero , de buen color , sin cicatriz , y como le pudiera desear antes de haber tenido la enfermedad. Otros casos pudiera referir de esta asistancia à enfermos , en las casas , en la Ciudad , y en las Aldeas ; pero el tener mucho , que decir , obliga algunas veces à callar.

Aquel manteo , que tanto nos ha dado que escribir , y nos ha de dar mucho , que hacer , tiene aqui su parrafo , sin mas motivo , que passar por una calle , en que sucedió una lastimosa fatalidad ; porque al tiempo de una tempestad en el Cielo , estaban unos quatro negros , que se abrafaban de sed , rodeando un pozo , de donde uno sacaba agua para remediarse ; à este tiempo , un rayo del Cielo cayò tan sobre todos , que los quemò à ellos , y à la ~~agua~~ que mantenía el carrillo ;

y este con su peso , y con el del cubo , dieron en el pozo con el que actualmente estaba sacando el agua : acudiò gente , dudaban de la vida de los que estaban tendidos ; pero sacando con la mayor brevedad , que pudieron al del pozo , le registraron , y un Medico , que se hallò con casualidad presente , no dudò de que estaba cadaver. A esta confusion se apareció Claver , que andaba por la calle combidando para el Jubileo : hicieronle lugar para que viesse , ò para que remediase el estrago : entrò entre la gente , se quitò el manteo , y le tendió sobre aquellos , ò muertos , ò aturdidos. Prodigio raro : conforme iba tocando el manteo viejo , succio , y remendado à aquellos medio muertos , ò muertos por entero , iban reviviendo , aun el que cayò en el pozo : levantaronse buenos ; y Claver , viendo el concurso , y conociendo la novedad , que habia de causar el caso , logró la ocasion de la bulla , y se desapareció de entre ella.

En los Hospitales , que es la tercera clase en que dividimos esta materia , era continuo , y en ellos fuè la misma la charidad , y frequentes los prodigios : dos son los principales de Cartagena : el uno , que llaman de San Sebastian , que està al cuidado de la Religion Hospita-

Proc. Ordin. testigo 143. fue la misma materia.

Proc. Ordin. testigo 143. fue la misma materia.

121

laria de San Juan de Dios : el otro llaman de San Lazaro, está fuera de la Ciudad, en el campo : este es de leprosos , ò por mejor explicarnos , para los pobres , que padecen aquella afquerosa , y rabiosa enfermedad ; que llamamos fuego de San Anton : à ambos asistia nuestro Claver con igual frecuencia : edificabanse los Religiosos de San Sebastian , viendo al Padre barrer las salas , sacar los vasos inmundos , limpiar à los pobres , abrazarse con ellos , abrugarlos con el manteo , y ganada su voluntad con los actos de misericordia temporal , passar à la espiritual , confessandolos , y administrandolos los Santos Sacramentos. Quantas personas se pueden hacer en esta Scena del mundo , que al vivo representan la gloria de Dios , tantas hacia en los Hospitales Claver : yà era criado , que barria las salas , y Practicante , que hacia las camas : yà Medico , que solicitaba su salud con remedios : yà Cura Parroco , que administraba los Sacramentos , y ayudaba , y auxiliaba en el ultimo trance à los moribundos ; y aun passaba de aqui su charidad , cuidando , como Tobias , de los muertos , dandoles sepultura Eclesiastica , y haciendoles el Oficio , y celebrando Misas por los difuntos del Hof-

pital. Todos estos officios , todàs estas personas hacia un Claver solo ; y imitando à Pablo , era uno solo , y era uno , que siendo solo , era todo para todos , y todo para cada uno.

Veç hubo , que previnieron los Medicos , que se buscassen unas granadas para alivio de los enfermos , y para entretenir con ellas la sed , que padecian en sumo grado , sin poderles refrigerar con el agua , por ser la enfermedad disenteria : las granadas no venian , y el Siervo de Dios se consumia en la sed , y calor de servir à los pobres. Habló con el Mayordomo del Hospital , y este se escusó , diciendo : Padre mio , los Medicos recetan lo que fingen , ò lo que saben , que no hay : no ha sido posible encontrar una , por mas diligencias , que he hecho : no solo no las hay en la plaza , pero ni en casas particulares , donde las he pedido de limosna : estos Medicos , por escusarse ellos , nos ponen en estas confusiones. Valgame Dios , dixo el Padre , quantas escusas , y quantas razones , para dorar la lastima de que falte el socorro , y el alivio à los enfermos ! Venga , señor , venga una cesta , verè yo por mi , si puedo socorrer esta necesidad : las cosas de empeño , ò prisa , acolumbro yo hacerlas por mi mismo : el Mayordomo se sintió

*Proc. Ora
din. testi-
go 113.*

de

de la proposicion, y tomò una cesta grande, diciendo: Padre mio, yo por mi mismo las he buscado, no hay una en la Ciudad, ay està esta cesta, plegue à Dios, que V. P. la trayga llena de granadas.

Tomò el Padre la cesta al hombro, y saliò fuera de la puerta del Hospital con su cesta vacia: que andubo poco, lo tengo yo por muy fixo, y lo conocieron todos, por lo presto que habia vuelto, pero volviò muy cargado, porque la cesta, aunque era grande, venia llena, y colmada de riquisimas granadas, quales ciertamente no se encontraran semejantes en los jardines; pero de donde se proveyò, si la cesta fuera inmensa, provision habria pata llenarla toda.

Hubo ocasion al arribo de Galeones del año de 1636. en que en el Hospital de San Sebastian se llenaron todas las salas, los corredores, y aun la Iglesia, de camas, por una epidemia, que ocasionaron unos Soldados: llegaronse à contrar juntos mil y docientos enfermos: aqui la principal scena de todo el theatro de la misericordia, y zelo de Claver. Mudò la mochila, en que cabia corta porcion, en una cesta grande, antes de llegar al Hospital llena de esta cesta de las limosnas, que se traia de puerta en puerta,

para los pobres: con esta provision entraba en el Hospital, consolaba, y recreaba à los enfermos, auxiliaba à los moribundos, confessaba à los apeliados, curaba à los que podia, y passaba à mas, pues cuidaba de los vivos, y de los muertos: en faltando alguno, al punto los enfermeros desocupaban la cama, que era menester para otro; y al punto llegaba Claver, y atendiendo à la decencia, y buen exemplo, se quitaba el manteo, y cubria el difunto. O valgame Dios, quantos officios tenia este manteo! No duraba este officio mucho, porque en el Hospital tenia provision de sabanas viejas, y otros lienços, que le daban de limosna; y si el difunto era hombre, por sus manos le amortajaba: si muger, daba lienzo à las enfermeras, para que compusiesen con decencia al cuerpo, y le llevasen al deposito, y à hora determinada iba con los Practicantes, y oficiaba el officio de sepultura, ofreciendo luego sacrificios, y oraciones por los que habia asistido, y enterrado.

En este Hospital de San Sebastian hallò un enfermo, que por mal galico se le habia casi podrido el brazo izquierdo; y sobre todo, se habia abierto una hoga tan pùtrida, que el humor, que salia de ella apes-

Proceso
Apostol.
t. 1. fig. 4.
y 19.

Ord. 1. fig.
4.

taba de fuerte, que no podian sufrir el hedor los otros pobres de la sala: los Cirujanos decian, que era corrupcion, no solo del hueso, sino que horadado este, se habia corrompido la medula, y el humor de la substancia de ella corrompida, causaba aquel fetor: sea de esto lo que fuese, la queixa de los demás pobres llegó à tanto, que los Religiosos de San Juan de Dios determinaron ponerle en una sala à parte, donde no ofendiese à los demás: allí yacía embuelto en su miseria, y pestilencia, de que compadecidos los Hermanos, dieron cuenta al Siervo de Dios: oyò la lastima, y acudiò al focorro: entrò en aquella pocilga, que yà no se podia llamar sala, y entrò donde nadie podia entrar, porque el vaho, que arrojaba la puerta, impedía la entrada à quantos se llegaban à ella; pero Claver, santamente intrepido, entrò la primera vez, y siguiò entrando todos los dias; y como el aposentillo estaba solo, y al enfermo le dexaban sin compañía, se la solía hacer Claver por el largo tiempo de dos, ò tres horas: en ellas aconsejó bien al enfermo à la paciencia, y le instruyò para una confesion general de sus pecados, que le habian reducido à tan miserable estado; yà bien con Dios, y limpia su conciencia, tenia

mas delicia en su asistencia Claver: vez hubo, que buscando una filla pequeña, se sentò junto à la cama, y (es confesion del mismo enfermo) se fuè aplicando al brazo pùtrido, que con titulo de componer la cura, descubrió enteramente, y con disimulo, y como por cariño aplicò à la herida el rostro, y aun la boca, besandola: lo que el mismo enfermo refiere en su deposicion, con admiracion, y con asco: passò aquel dia, y al otro pidió el enfermo al Padre le mandasse decir una Missa por su salud, ò por su paciencia. Respondió Claver: Guarda essa limosna, que yo, sin que me des nada, dirè mañana la Missa por tu intencion: hizolo, y volvió muy contento al Hospital, y desde aquel dia mudò rumbo en sus exhortaciones; y en vez de dirigir, como hasta allí, sus platicas à una buena muerte, todo era prevenirle para sufrir con paciencia un trabajo, que le queria embiar Dios, de quien esperaba, que le habia de sanar de su presente mal: efectivamente la herida se iba limpiando, y contra el parecer de Cirujanos, mejorando mucho. Claver, en este tiempo todo era esperanzas, y todo prevenir paciencia, hasta que un dia le dixo claramente: Yo espero, que Dios te ha de sanar de estas heridas, pero pur-

Proc. Ora
din. 1684
41.

*Proc. Or-
din. testi-
go 41.*

garàs en algo tus pecados en esta vida, teniendo un continuo exercicio de paciencia. No dixo mas, pero el efecto fuè, que desde entonces iba de prisa la mejoria, y curacion del brazo pùtrido, y al mismo tenor creciendo un continuo dolor de cabeza, y aumentandose una gran falta de vista, hasta que llegò à cegar. Los Medicos, y Cirujanos decian, que la causa era patente, porque el humor se habia subido à la cabeza, y de alli caido à los ojos; pero no acertaban à curar ojos, ni cabeza, hasta que entrando un dia en la sala el Padre Claver, y saludando al enfermo, le implorò este vivissimamente su socorro, por estàr casi loco de vehemencia del dolor de cabeza. Ea, tenga esperanza en Dios, respondiò Claver, que le ha de sanar, aunque quedará ciego; y diciendo, y haciendo, tendiò su manteo sobre la cabeza dolorida, y yà con esta prevencion à la modestia, aplicò su propia cabeza à la del enfermo, la que apretò fuertemente. El contacto fuè mediato, pero muy inmediata la salud, que instantaneamente recobrò entera, y robusta, con que viviò despues muchos años ciego, como enfaticamente primero, y claramente despues, le habia prevenido, y prophetizado el Sier-vo de Dios.

*Proc. Or-
din. testi-
fig. 49.*

Y porque nadie me arguya, que es raro milagro dexar à un enfermo ciego, dirè aqui, que yà en el estado en que le pidiò la salud, no le pidiò la vista, que tenia perdida; y mas claramente, que no se la concediò, porque yà sabia, que esta no era la voluntad de Dios; pero que no por esso faltaba el poder para conseguir vista à un ciego. Seame testigo de esta absoluta proposicion un Soldado enfermo en el mismo Hospital, que habia cegado à la destilacion de una gota serena: esta enfermedad es incurable, en el sentir de los Principes de la Medicina. Diòla por tal el Medico delante de Claver; à que le replicò este: Yo le aplicàra tal zumo de tal yerva. Bien entiendo V. P. de Medicina, dixo el Medico: apliquese esse zumo à uno sano, y cegará al punto. No obstante esso, replicò Claver, ahora es tiempo, aqui està la yerva, veamos; y sin pararse, aplicò con sus dedos el medicamento contrario à los parpados; y yà se vè, que el medicamento no pudo ser, porque estava mas oculta la eficacia, que instantaneamente diò vista clara al Soldado ciego.

*Proc. Or-
din. testi-
fig. 40. y
el mismo
Medico.*

Maravilla era vèr à este hombre ocupado en tantas cosas, que solo el idearlas, y disponerlas, sin el trabajo de executarlas, debia ocupar à muchos de

de alabada disposicion , y go-
vierno. Claver solo disponia,
ideaba, y por sí executaba. El
excesivo numero de mil y do-
cientos enfermos estrechò mu-
cho el Hospital: habia en su si-
tio unas ruinas , de una enfer-
meria que habia sido , y yà era
destrozo del tiempo: esta en-
fermeria hacia falta en la oca-
sion de la epidemia: lloròlo Cla-
ver, y manos à la obra hizo
tiempo , pidiò limosnas , y muy
en breve , cuidando de la obra,
levantò las salas , y enferme-
rias , las puso en uso para des-
ahogo del Hospital , y de los
pobres.

En el Hospital de San Laza-
ro , fuera de la Ciudad , no tu-
bo que reparar las salas , pero sí
la Iglesia , que era de madera,
y se vino abaxo: al punto soli-
citò limosnas, se levantò la Igle-
sia ; y porque efectivamente
era Iglesia de Hospital , y casi
tenia sin razon el nombre , la
adornò de ornamentos , y puli-
dèz en los Altares , y tubo sin-
gular cuidado de que se hicief-
sen ornamentos blancos , y mo-
rados , los necesarios para ad-
ministrar con decencia el Viati-
co , y la Uncion. En este Hos-
pital se le quexaban mucho los
enfermos de aquella plaga de
mosquitos , comun en la tierra,
y con las llagas , y fuego de los
enfermos , se añadia otra plaga
de moscas e conociò la razon , y

con limosnas hizo tantos soldo-
llos , como pobres habia , para
que pudiesen , al estilo de la
Patria , tomar el sueño , libres
de la plaga , que los inquietaba.
Esto en lo material: en lo for-
mal , y en la espiritual charidad
usaba la misma cariñosa asis-
tencia , que en el Hospital de
San Sebastian: sentabase en las
camas, para oírlos de confesion,
los consolaba , los auxiliaba, re-
cibiendo muchas veces sus res-
piraciones , los abrazaba , besa-
ba las manos , sin el menor es-
crupulo. Era esto mas repara-
ble en este Hospital , por ser
contagiosa la enfermedad: no
faltò quien cariñoso al Padre le
avisò del peligro ; à que respon-
diò constante : Nunca vivo mas
seguro de que me guarde Dios,
que quando mas me expongo
al riesgo , por servir à Dios en
sus pobres.

Estubo tan perseverante en
este exercicio santo , que aun
en su avanzada edad , quando
yà le faltaban las fuerzas pa-
ra poder andar , siendo cena-
golo , y pantanoso el camino,
para este Hospital , consideran-
dose imposibilitado por su per-
lesia , al passar aquella parte del
campo , que habia hasta el Hos-
pital , embiaba con un Negro
à decir , que le embiassen el
cavallo: este era un rocin muy
viejo , que aun quando de poca
edad , no valia dinero , y dado
por

*Proc. Ora-
din. testi-
go 1. y 9.*

*Proc. Ora-
din. testi-
go 34. y
36.*

*Proc. Ora-
din. testi-
go 1.*

Proc. Or-
din. testi-
go 4. 27.
2 34.

por viejo al Hospital, solo servia de sacar la basura, de acarrear la limosna, que se pedia todos los dias por las calles: sus aparejos eran proporcionados à la carga, para que se destinaba; pero ellos, y el cavallo servian de conducir al Padre con seguridad; y fuè nota, que hizo la edificacion, que aquel espectaculo verdaderamente risible à los mundanos, y naturalmente armonioso para la inocencia de los niños, todos en vez de risa convertian su novedad en admiracion.

En uno de estos viages en este viejissimo rocin, explicó el Demonio quanto sentia este ministerio del Padre, y Dios manifesto su providencia. Como el rocin era tan seguro, por no poder ser inquieto, no teniendo brios para alborotarse; y como en el Hospital solo servia de lo yà dicho, sus aparejos eran un cordel por cabezada, y un mal albardon, viejissimo, para que no le hiciesse mal la carga: en este tal cavallo, con estos tales aparejos, sentaban al Padre sobre en el albardon, con la seguridad de que ni el Padre, ni el cavallo se podian menear: pues un dia de estos entrò phisicamente el Diabolo en el cavallo, y à vista yà del Hospital, empezó à dár corcobos, à tirar coces, à dár carreras, y el Padre encima, sin

estrivos ne que fiarse; y quando los tubiera, sin fuerza para fiarse en ellos; sin freno, que no sufria el cavallo, y sin saber què hacerse: acudieron prontos todos los mozos del Hospital, pero como aquella maquina (que en esta ocasion lo era) se gobernaba por quien sabia mas que ellos, à uno le disparaba un par de coces, à otro le tiraba un bocado, y los mas se aturdian de ver al Padre sentado, sin que consiguiessè el alboroto de la bestia dár con èl en tierra, quando nadie sabia, como se podia tener: iban por un lado à detener la carrera, y como quien gobernaba la bestia sabia mas, daba un brinco, y volvia la carrera à otro lado: si no fuera por el susto, se podia dár dinero por ver la fiesta; pero todos estaban confundidos, temiendo al Padre, à quien tanto amaban, en un evidente peligro, de que solo pudo salir con la providencia Divina, que le mantubo sentado, sin perder el albardon, y con una inspiracion, que le dixo lo que habia de hacer, que era conjurar al Demonio: assi lo hizo, y al proferir el Padre aquellas palabras: *Exorcizo te immundissime spiritus, adjuro te serpens antiqua*, falliò el Demonio de aquel animal, dexandole hecho pedazos de cansado; y poco à poco, que no podia mas de suyo, llegò al Hof-

Proc. Or-
din. testi-
go 25. 2.
42. 7. 134.

Hospital, y con gran gusto dexò la carga: y con el mismo hubiera dexado las carreras, si hubiera podido resistirse à la violencia.

No se contenia esta insaciable charidad en los limites de aquel campo, cuyas puertas estaban abiertas à todos: en las mazmorras, en los calabozos, en las mas guardadas carceles se empleaba, socorriendo, y asistiendo à aquella hez, à quien solo el hierro, los grillos, y las cadenas puede tener violentamente sossegados, ò desesperadamente quietos. Tomò à su cargo, como sino hubiera otra cosa que hacer, el cuidado de los pobres de la carcel; iba à visitarlos; los consolaba en sus trabajos, y en su prision, los regalaba quanto podia de las limosnas, que para esto recogia: era su Abogado para con los Juezes, componia discordias, concordaba las partes; y quando habia en la carcel algunos Negros, que por cuenta de sus amos estaban alli à sujetar sus inobediencias, y sus licenciosas costumbres, intercedia con ellos, pero primero reprehendia, y enseñaba à los Negros su obligacion, y los reducìa à ella: yo he dicho esto en medio renglon, pero el testigo del Proceso Apostolico gasta mucho papel en explicar con señas in-

dividuales los muchos Negros, que estaban barbaramente desesperados; à quienes reduxo, amansò, y puso en vida Christiana, y entregò corregidos, y enmendados à sus amos; ganadas yà las voluntades, ò à lo menos conseguido, que no le tubiesen miedo, y le oyessen, ò con gusto, ò con paciencia, les hacia continuas Platicas, yà morales, exhortandolos à penitencia, yà de Doctrina Christiana, enseñandolos la ley, pero en quien fuè mas publica su charidad, fuè con los condenados à muerte, à quienes asistia, como ahora lo hacen, por oficio los sugetos, que para esto estan señalados en los Colegios; era continuo en la Capilla (que llaman) ò la pieza donde los recogian aquellos tres dias, que les dà la compasion Christiana, para que se dispongan à una debida muerte: en este tiempo ganò para Dios à tres Negros, que aun eran Gentiles, y catequizandolos, los bautizó, y salieron al suplicio fervorosos Christianos, como salian à su exhortacion todos los condenados, edificando al pueblo con el fervor, que les habìa comunicado el Siervo de Dios con su asistencia.

Fuè muy plausible el caso, que sucediò en el suplicio con un tal N. Melon, ladron famo-

Pr. Apostolico, testigo 2.

Proc. Ord. in. testi. go 1. 2. 4. 7 9.

Proc. Ord. in. testi. go 1.

so, y homicida, y por tal condenado à horca: habia muerto el executor de justicia, y no se hallaba quien quisiese executar la sentencia. El Juez señaló à un Esclavo Moro, que servia de semero: habianle procurado reducir à la Religion Catholica, y à que abjurasse de la secta Mahometana, varios varones espirituales, y entre ellos el mismo Claver, pero guardaba Dios esta conversion para comun exemplo; porque sabiendo el Moro, que le buscaban para que fuesse verdugo, se escondió, pero no tanto, que no pudiesen mas las diligencias de los Ministros, y tratado ante el Governador, sacó por condicion, que él executaria la muerte, con tal, que le permitiesen, que el reo muriese al pie de la horca, ahogado en garrote de cordel (como se estilaba entonces) y luego ya cadaver, le colgaria; porque el executar dexado caer vivo, ni sabia, ni para esto tenia corazon, y fué preciso convenir con el Moro, à quien le estubo muy bien la cercania al Padre Claver: iba pasinado el oficial, viendo el fervor, el cuidado, y el trabajo del Padre Claver, sin mas interés, que ganar el alma de aquel miserable: llegaron al lugar del suplicio, tomó el Moro al reo para ajustarlo en los cordeles, temblaban

Prov. Om.
dim. 151.
178-4-13.
220.

todos, el reo esperando la muerte, y el Moro por falta de animo para darla: solo Claver estaba muy sobre sí, y notando quan sin fuerza estaba medio desmayado el reo, sacó unos viscochos, y vino, con que le confortó, para que se pudiesse confessar: veia esto el Moro, y aunque él estaba fuera de sí, tubo la bastante libertad, para que obrasse el exemplo de la charidad, y zelo del Padre Claver, y conociese el porte, el modo, y las acciones tan edificativas, à que obligaba aconsejar la Religion Catholica, y en el mismo acto se convirtió tan de veras, que apenas acabò aquel su forzado officio, quando siguiendo al Padre, le pidió con lagrimas, que le enseñasse la Ley, y le bautizasse, como se executò, fructo de un exemplo, el que no habia conseguido, ni la exhortacion, ni el empeño.

No paraba la charidad del Siervo de Dios con la execucion de la justicia, hasta este punto cuidaba de las almas, y despues le quedaba el cuidado, y la atencion de la charidad corporal con los cuerpos muertos: iba para esto à la Cathedral, y en su Parroquia ajustaba el entierro: ya se conoce, que los reos no tenian con que pagar los derechos; pero à esto suplía la charidad, y de limosna pedía

Proc. Or-
din. testi-
go 1. 27. y
35.

dia al campanero las campanas, à los Musicos la asistencia, à todos los Clerigos el acompañamiento, y à los vecinos velas, y la noche de la justicia se hacia un entierro, como los mas solemnes, que por ostentacion se celebran à los muy adinerados.

Hasta aqui hemos visto parte de actos de su fervorosa charidad con Negros enfermos en casas particulares, en los Hospitales, y en las carceles: todos estos eran dirigidos, y enderezados al bien de las almas, à convertir, y bautizar Negros Gentiles, y hacer que viviesen buenos Christianos: los ya bautizados; este zelo de la gloria de Dios fuè el caracter de Claver, y este mismo era el que le llevaba à los Hospitales, y las carceles, tomando la charidad corporal, por medio para la espiritual, y para la mayor gloria de Dios, y salvacion de los proximos; este zelo le abrasaba, y le tenia en un perpetuo afan; siempre que las Naos de Negros tardaban, y en los Hospitales no habia singular epidemia, y las otras infinitas ocupaciones daban alguna respiracion, salia à Misiones à las haciendas, trapiches, y Lugares vecinos, aunque siempre sin alexarse mucho de la Ciudad, por el cuidado de si venian Negros de Asia: En estas Mis-

siones diò tantos exemplos como passos, tantas admiraciones como obras: todo lo que le quedaba del dia, le ocupaba con sus Negros, sufriendoles pacientissimamente su barbaridad: como ya sabian ellos bastante la lengua, los podia instruir, y en estas sagradas excursiones hallò muchos, que passaban plaza de Christianos, y no estaban bautizados, à quienes diò su remedio à costa de su sudor: à la noche predicaba, ò en la Iglesia, si estaba en Lugar, ò en qualquier pieza de la hacienda, ò en el patio, si le habia en ella: sus Sermones eran efficacissimos, palabras llanas, estilo comun, para que todos le entendiessen, pero clausulas abrasadoras, encendidas en el fuego de aquel pecho, horno de amor Divino: el fruto de estas Platicas era tan copioso, que todos los dias le ocupaban en el confessorio toda la mañana, y algunas veces le sucediò sentarse à confesar à las ocho de la noche, y no dexarle levantar hasta las once del dia siguiente, de cuyo trabajo le sobrevinieron algunas necesidades de mayor, que le quebraron las fuerzas para poder decir Missa: Este efecto era necesario en la naturaleza del sueño era, ò ningano, ò corto, sin mas colchon, que la dureza del suelo: su sustento el vasso, y

Processo
Apostol.
test. 1. 4.
y 8.

Proc. Or-
din. testi-
go 7. y 32

Proc. Or-
din. testi-
go 11. y
18.

Proc. Or-
din. testi-
go 1.

cortísimo, que podian darle de limosna los Negros; cuya desdichada racion, aun comiendola toda, sustenta mal el trabajo continuo; con que necesario efecto era de tantas causas, que la naturaleza se explicasse en desmayos, y que sus fuerzas no podian seguir los esfuerzos, à que animaba el espíritu.

No faltaban los Españoles, dueños de las haciendas, à su obligacion, y con empeño le combidaban à sus mesas; pero alli encontraba ingenio su charidad, y su mortificacion: con grande agradecimiento admitia, dando gracias por el regalo; pero con condicion de no ir al combite, porque no sabia si le darian licencia los Negros, à quienes no podia faltar, por cuya razon pedia le embiassen à su casa la comida, que alli la comeria el, quando pudiesse, y muy à su gusto; y asi era, porque tomando para si cortissima porcion, distribuia de limosna entre los pobres todo el regalo: cumpliendo à un tiempo con Dios, con la mortificacion, con la limosna, con sus Negros en el regalo, y con los Españoles sus amigos, en el combite. El regular tiempo de estas excusiones, ò salidas, era al empezar la Quaresma, ò despues de acabada, porque cumpliessen con la Iglesia: en este tiempo

era inmenso su trabajo, aun en la Ciudad; salia por las calles, despues de la hora de comer, y con una campanilla, que tocaba de quando en quando, hacia silencio, y combidaba à su confessorario à todos los Negros, ofreciendoles estar pronto, y agradable à oir de confesion à todos, exhortaba à los Amos, y los obligaba à que se los embiassen: asi lo decia por la tarde, y asi lo hacia toda la mañana, y por la noche, durante el tiempo de la Quaresma: era tan excesivo el trabajo, junto con el mal olor, que de suyo exhalan, y su bozalidad, en lo que todavia no estaban ladinos, que algun testigo de vista depuso, que ocho operarios, trabajadores, y laboriosos, se cansarian mucho, si todos juntos trabajaran, lo que solo hacia Claver; y esto lo prueba, porque algunas veces no se bastaba à si mismo, siendo quien era, y se desmayaba; faltandole las fuerzas, de suerte, que fue preciso sacarle entre quatro, y conducirlo à su aposentillo, donde se conbía, que el accidente era de solo rendimiento, pues à corto sosiego, y algun fomento volvia en si bueno, y con el pulso quieto, con sola la medicina de dexar el trabajo; y añaden, admirados, que segun testigos de vista, solia confessar à cinco mil, los mas de ellos

*Proces.
Apostoli-
co, test. 3.*

Negros, en solo el tiempo de Quaresma.

Mas admiracion me causa à mi, lo que no puedo negar, sino niego la fé à testigos jurados en los Processos de Canonizacion. En medio de tanta fatiga, y de tanto ahogo, tenia cuidado, y advertencia para embiar à llamar à los pobres, tullidos, valdados, y enfermos: los que no pudiendo facilmente venir à la Iglesia, dispuso su charidad una maquina, que equivalia à silla de manos, y lo era en la conveniencia, pero no en la gala, ni el asseo: este no le habia menester, ni el Padre, ni los pobres: su charidad se ingenio, mandando hacer unas sillas de palo, muy acomodadas, y sobre el asiento un toldillo, à manera de pavellon de catre, que se echaba à los tiempos de lluvia, ò de ardiente sol: tenia sus banzos, ò palos de silla, con que dos mozos la podian llevar cargada con el pobre: para esto pedia de limosna Negros prestados, un dia à un devoto, y otro à otro, de fuerte, que nunca faltaban mozos: al llegar estos à la Iglesia, les mandaba tomar las sillas; y como para recorrerlos entre año tenia lista de sus casas, y señas individuales de ellas, les embiaba ya à una parte, ya à otra, à que fuessen trayendole invalidos à cumplir con el precepto

annuo: al entrar en la Iglesia este aparato de silla, ocupada con Negro invalido, era festiva devocion ver afanado à Claver: dexaba, y dilataba lo que estaba haciendo, y en una sillita pequena, que à este fin tenia prevenida, se sentaba junto al invalido, le consolaba, y animaba à dar gracias à Dios, que le daba tiempo, fuerzas, y conveniencia para venir à la Iglesia, le confessaba; y si era posible, le ayudaba à salir de la silla, y le conducia en sus brazos, ò con su arrimo, à la varandilla de la comunion; y luego que la habia recibido, le daba la cedula de confesion, y comunion, por licencia, y convenio, que tenia con el señor Obispo, y Curas de las Parroquias, à quienes hacia tanta fé la cedula firmada del Padre, como las proprias, que daban en sus Iglesias.

Rebosaba tanto el zelo de la gloria de Dios en todas estas funciones, así de publicar por las calles confesion, como la larga asistencia al confessorio, que no eran especificas solo, y aligadas al tiempo de Semana Santa, pues las repetia las visperas, y dias de algun Jubileo, singularmente el de las Quarenta Horas, que à fin de que le ganassen todos, le publicaba con tiempo por las calles: aquellos dias inmediatos

Proc. Ordin. testigo 13. 28 y 37.

Proc. Ordin. testigo. 1. y 18.

tenia la misma firme, y constante asistencia al confessorio, y el mismo cuidado de las fillas de manos, para entablar con esto la frecuencia de los Sacramentos.

En una de estas ocasiones, en que andaba por las calles publicando el Jubileo, quando yá por su mucha edad usaba llevar para seguridad una muleta, sucedió aquel milagro de los huevos, que si no fué de grande importancia, fué de lindo gusto. Iba por una calle, quando vió una multitud de muchachos riendo, y rodeando una pobre India, cuyo caudal, para vivir, consistia en una banasta de huevos; que llevandola, como ellas acostumbra, sobre la cabeza, habia tropezado en un balcon muy baxo, y perdido el equilibrio, cayó en tierra: llegóse Claver, vió aquel destroz, le compadeció la desgracia de la India, procuró consolarla; pero no se satisface con palabras, aunque sean muy buenas, quien vé destrozado todo su caudal, con que miserable ganaba una mala comida: los niños se reian, viendo empeñado á Claver en consolar, y á la India enclavijadas las manos, dando gritos, que los ponía en el Cielo, volviendose á todas partes, maldiciendo al balcon, ocasionador de su ruina, mirando los huevos estrellados, sin atrever-

se à llegar à ellos; y quando mucho, mirando al Padre, y señalando el destroz; à esta, con gran paz, la dixo el Siervo de Dios: No te desconsueles tanto, muger, que Dios socorre à pobres; y llegando cerca, empezó à batir aquellos huevos rotos con la muleta: yá se vé, que en lo natural este era un gran medio, para que si habia quedado alguno entero, se quebrasse; pues lo que sucedió fué, que conforme iba repassando el baculo aquella masa, ó caldo de hiemas, claras, y cascacas, todo rebuelto, se iban formando los huevos, uniendose las cascacas, encerrando dentro la clara, y la hiema con su natural disposicion; y dexando limpia la banasta, ó la cesta, repassó despues lo que habia en el suelo, y conforme iba llegando el baculo, se iban juntando los huevos, hasta que dexó limpio el suelo, y todos los huevos enteros; y sin pararse à mas conversacion, dixo: Aprende, muger, à conocer, como consuela Dios à los pobres, quando estos ganan su comida con su trabajo; y se fué, dexando à la consolada India ocupada en recoger los huevos enteros, que iba mirando de uno en uno, y poniendolos à la claridad de la luz à registrar su transparencia; y como estaban recién puestos, à su vista todos eran frescos: miraba,

Proc. Or.
din. t. 1.
p. 25, 34.
42. y 139

̄ remiraba , veía lo que apenas podía creer , y creía lo que veía ; y le estubo muy bien de todas maneras , porque los chiquillos decian à gritos lo que habian visto , y todos los que passaban compraban los huevos , que los niños llamaban del milagro : y el Padre hizo la limosna de que la India en poco tiempo duplicasse la ganancia.

El zelo de la gloria de Dios le llevaba , ò le arrebatava en todas ocasiones : por las calles iba à sus dependencias de pobres ; y si encontraba algun Negro hablando con alguna Negra , los reprehendia agrísimamente. La prudencia le obligaba à mayor suavidad con los Españoles : la esfera de estos , el suponer que podian tener negocio , ù dependencia que tratar honestamente , le detenía , pero con corteses palabras rogaba no escandalizassen à los partuculos de los Negros : con estos era severo , porque en ellos rara vez podia ser la conversacion de cosa precisa , descubrió por este medio varios amancebamientos , que evitó , casando à los mal amistados. Esta victoria contra el Demonio le costò algunas pesadumbres , y exerció su paciencia , porque no siempre los dueños de los Negros llevaban bien estos casamientos ; y como un Negro valia la mitad , que quando soltero , el

facar la precisa licencia daba mucho que merecer al Padre en las desatenciones con que le ofendia la codicia ; pero oía poco de palabras del mundo , quien vivia arrebatado del zelo de evitar pecados. Este zelo le movia à impedir los bayles , que quisieron introducir los Negros , aun yà domesticos : el fumo trabajo , y la esclavitud les hizo buscar desahogo , y el enemigo comun les instigò , à que introduxessen , ò empezassen à executar en Cartagena aquellos bayles , que allà en su Gentilidad usaban , empezó por poco , y se iba introduciendo el vicio , de suerte , que yà se vendian publicamente los tambores , que ellos usaban ; y hubo Negra , que tubo atrevimiento de poner casa publica de bayle , y taberna , de una cierta especie de bebida , que emborracha , y ellos llaman Guarapa : supo todo esto Claver , y tomó à su cargo el remedio , salia para los Hospitales , y para ver sus enfermos , pero tomaba el camino por las calles publicas , donde solia haber estos bayles , y en encontrando alguno , esparcia los Negros , y les quitaba el tambor , que depositaba en alguna vecina tienda , con orden de que le vendiesen , y embiassen el producto al Hospital de San Lázaro : al principio , aturdidos los Negros , le obedecian , pero despues

*Processo
postoli-
co, testigo
4. y 6.*

*ror. Or-
n. testi-
35. 38.
45.*

pues les pareció, que era mucha sumisión, y se le resistían: no intentó venganza, pero juzgó, que era gloria de Dios el apretar en el remedio; y quando hallaba resistencia, acordándose de Christo, y el exemplo, que nos dexó en el Evangelio, como era alhaja, que siempre traía consigo las disciplinas, instrumento de su penitencia, las sacaba, y como Christo con el azote echó à los que ferían en el Templo: el Siervo de Dios à azotes dissipaba aquella nube, que ofuscaba la modestia: tomaron partido los Negros, imaginándose seguros à puerta cerrada en la casa de aquella muger; que era yà tienda de bayle, y taberna de aquel su Guarape: supolo el V. Padre, y al punto, encendido en el zelo, volvió à la casa, mejor ditèmos burdèl, y aqui usó poco de la cortesía, porque luego que entró, y vió aquel concurso de Negros, y Negras, el tambor, el bayle, y à ellos agarrados de las manos, desembaynó las disciplinas, deshizo à golpes aquella tropa, arrojó à los Negros, les quitó los tamboriles, y luego que se quedó solo, requirió la casa, y derramó todo el liquor de Guarape, rompiendo las vasijas; y aun con todo esto no contento, para evitar los daños, que se pudieran seguir, confuso, pidió, y rogó al Go-

vernador de la Ciudad escarmentasse à todos, castigando à la Negra, que habia puesto causa de infame trato, para impedir en quanto podia las ofensas del Señor, à quien tanto amaba.

Comunicó Dios à su Siervo varios dones sobrenaturales, como luego verèmos, y el V. Padre, empleando los talentos, lograba en ellos usufructo de la gloria de Dios, cuyos eran, como gracias gratis dadas: penetraba corazones, sabia los futuros, conocia los interiores, y profetizaba lo que habia de suceder. Una vez, que publicaba el Jubileo de las Quarenta Horas del siguiente dia, entró en el mostrador, ò tienda del Alferez Juan Gramedor; estaban alli todos los mancebos, y à todos les intimó, que fuesen à confesarse, pues los aguardaba en su confessorio, porque queria, que gozassen el Jubileo: obedecieron todos, menos uno, à quien cogió en mentira al tercer dia, que volvió à entrar en la tienda; y agradeciendo à todos en general, que hubiessen hecho las diligencias, añadió: Sì, sì, todos se han confessado, menos uno: esta noticia podia ser natural, por conocerlos à todos, y haber observado con atención, que faltaba uno; pero cada uno por sí negaba la falta, y

todos aseguraban la confesion: siguiò la platica, y acercandose à uno, le puso la mano sobre el hombro, y le dixo: Tu no te quisiste confessar ayer: si me confessé, Padre, replicò el mancebo, pero no con V. Pater-nidad, que estaba muy ocupa-do con sus Negros, fuè con otro. No me mientas, instò el Padre, que esto es peor, escu-sar muchos pecados con otro pecado: no te confessaste, y yo sé el por qué; ponte bien con Dios, dexa de una vez estar en-lazado, y preso en esos gri-llos, que arrastras: quedò sin habla el mancebo, y solo la cobró delante de todos para de-cir: El Padre sabe mi corazon, yo iré à confessarme: como lo hizo, y aprovechò à su alma el sobrenatural don de pene-trar los corazones, que Dios comunicò à su Siervo.

A este mozo le estuvo muy bien rendirse, y le estubo muy mal à una Negra, no corres-ponder à las vocaciones de Dios, y avisos del Padre: vi-via esta mal amistada, ò por mejor decir, vivia à expensas de sus pecados: amonestòla el Pa-dre, persuadiòla, y para suavi-zar la dificultad de su pobre-za, ofreciò acomodarla muy bien, como se apartasse de su arrastrada vida: no le quiso dár oídos; antes para escusar la que miraba como impertinencia, se

fuè à passear à una hacienda ve-cina: supo esta resolucìon Cla-ver, y volò à su casa, donde entrando sin preambulos, ni cortesias, la dixo: Dexa essa mala vida, que arrastras, y à no dexar-la, te aviso de parte de Dios, que te aguarda un gravissimo tra-bajo: riòse de la amenaza, fuè à su passeio, volviò à pocos dias en compaña casual de un muy honrado, y casto Cava-llero: en el viage, que por con-veniencia se hacia en un barco à la orilla del mar, asaltò à la Negra un accidentillo, que nun-ca se averiguò si era desmayo, ò mal caduco: volviò en sí, pas-sòse el susto, que repitiò à po-co tiempo en segundo acciden-te: recobróse de este, y en quan-to duraban sus dexos en la fal-ta de fuerzas, y reliquias de los dolores, se declarò con aquel honrado Cavallero, con quien casualmente venia, y le expu-sò la profecia, ò amenaza de Claver: hizo quanto pudo el Christiano Cavallero por redu-cirla, significandola el respeto, que se debia à las palabras de un hombre Santo, infundiendo-la temor; pero, ò donde llega la ceguedad de un pecador, quando el corazon està como el de Pha-raon endurecido! Aquellos des-mayos, que eran avisos, recibìo la Negra como verificativos de la profecia; y yà se miraba se-gura de la amenaza, fingiendo

Proc. Ora
din. test.
110.

Processo
Apostol.
testig. 4.
y 6.

en su fantasía para consuelo, que era mucho trabajo el mal pasado: entrò en su quarto, avisò de su arribo al complice de su precipicio: vino este, y en su presencia, al tiempo que le referia sus desmayos, le acometió el tercero tan de recio, que acabò la vida, y empezó el gran trabajo amenazado, que se està cumpliendo por una eternidad en el Infierno.

Fuè muy publico el caso, que revelò el mismo complice, en que con suavissima providencia evitò un pecado de obra, à que estava citado un Cavallero de la Ciudad en casa de su mayor inconveniente. Poco antes de tomar la puerta para ir à la casa ptevenida, entrò en la suya el V. Padre, y con mucho agrado le saludò, y cortesmente le dixo: Ahora, Señor mio, todos hemos menester servir à Dios, aqui me hallo sin Imprenta, yo estoy ocupadissimo, no tengo tiempo, he menester, que me ayuden: V. md. hace bellissima letra, hagame el gusto de escribirme quanto antes estas cedulitas de confesion, para que yo pueda repartir oy, y mañana, que es dia de Jubileo: mire, no tiene mucho que hacer: en cada una se pone así: *Confessò en Tortagena en Mayo de 1646. y no mas? No mas, y quedese con Dios, que yo voy à servir-*

le en las confesiones de dos pobres, que no pueden ir à la Iglesia, y à la buelta me passaré por las cedulas; y así, como al descuido le dexò unos macitos, que tendrian como unas quatrocientas cedulas.

Quedò el Cavallero confuso, porque diò al Padre palabra de servirle con su buena letra, y no se atrevia à faltarle; pero hacia falta en la casa donde tenia dada la cita con hora determinada: en esta duda, ò congoxa, se puso à escribir unas quantas cedulas, y cumplir con todo, pues escribiendo algunas, podia dexarlas en su casa, con recado al criado, que en volviendo el Padre le diese aquellas cedulas escritas, y le dixesse, que un negocio gravissimo le habia precisado salir, que se llevasse aquellas cedulas escritas, que le daba palabra de escribirlas todas para por la noche, à fin de que estubiesen à tiempo: esta fuè la idèa, bien pensada, pero puesto à escribir, se embebeció, y siguiò mas de lo que queria, y empezó à pensar. Yo escribo *confiesso*, y yo no me *confiesso*: yo escribo para otros, y descuido de mì: otros mañana recibiràn estas cedulas con arrepentimiento de sus culpas, y yo oy estoy pensando en cometer culpas de que arrepentirme: estos pensamientos le enfriaron aque-

aquella eficacia, que tenia de no faltar à la hora, y casa citada; y prosiguiò escribiendo hasta que volviò el Padre, que le hallò en su ocupacion: entrò muy alegre, y lo debia estàr, viò las cedula, y con grande agrado le dixo: Ea, señor, viva usted mil años, basta, yà no se canse mas, yà se ha pasado la hora, mejor ha estado sirviendo à Dios, que podia estàr en otra parte. Mañana le aguardo para confesarse, que lo ha menester; y à Dios, à Dios hasta mañana. Confuso quedò el sugeto, no menos de ver revelado su secreto, que de la suavidad con que el Padre le habia reducido à apartarse de la ocasion, que à el le apartaba del camino, y senda verdadera de la vida christiana. En este caso verdaderamente resplandece el sobrenatural don de penetrar corazones, y la suma prudencia, y suavidad en reducirlos.

Bien se dexa entender de lo dicho, que el que en sus acciones rebofaba tanta virtud en lo interior de su pecho, y en los actos internos tendria sus sobrenaturales habitos, principios de los heroycos actos: ni fuera imprudencia cessar en esto, y dexar para quien escriba la vida por extenso al tiempo que deseamos, y esperamos de la solemnne Beatificacion este punto; pero temiendo, que los lecto-

res, devotamente ansiosos, mehan de culpar, ò de perezoso, ò de descuidado, y que con titulo de excessiva cortesia, con un Author, que oy es desconocido de la ideada vida, escrita muy à lo largo, les privo del gusto, y del exemplo, que pueden tener en esta leccion, recorrerè, aunque brevemente, y en compendio, algunas de sus virtudes, y exemplos.

Como todas las virtudes actuales consistian en actos espirituales del alma; la Fè en creer, la Esperanza en confiar, y la Charidad en amar, y asì de las demàs, sus actos propios no los podemos conocer, sino por los actos exteriores, que son efectos de aquellos interiores, segun la doctrina que nos enseñò Pablo, quando dixo: Con el corazon se cree, y con la boca se confiesan los Articulos creidos: esta confession de la Fè con la boca, nos explicara la sincerissima del corazon. *La Fè* ~~Que se no~~ tendria, ~~quien solo~~ tenia su pensamiento, y su deseo en llamar à las almas de todos los hombres, à que conociesen, y recibiesen la Fè? ~~Què quere de~~ ~~en una~~ tan laboriosa vida, ocupada toda en la conversion de los Negros, sino un excessò de Fè, deseando comunicarla à todos? ~~Què significa~~ aquel gozo, con que recibia la noticia de venir Navios con amazon de Negros.

Proces.
Apostolit.
ca. test. 3.

Proc. Or.
din. testi.
p. 80.

gros? cuya noticia pagaba con albricias, ofreciendo Missas à la intencion del mensagero, como que le anunciaba venian thesoros de almas perdidas, que podia reducir al rebaño de la Iglesia. Toda su vida, tan laboriosa, tan mortificada, tan afanada, que con razon pudo oponer el Promotor Fiscal, que no cabia en el tiempo el trabajo, y el fruto casi immenso, que aseguran los testigos, que otra cosa fuè, sino una phisica demonstracion de la Fè interior, con que creia lo que sabia, y con que deseaba, que creyessen todos lo que les enseñaba?

Mas dirè yo, y con autoridad irrefragable, todos los esfuerzos, los trabajos, las penas, los sudores, y los empeños en el bautismo de treientos mil Negros, es firmisimo, y propriissimo acto de Fè tan heroyco, como le engrandece el numero, y tan seguro, como explica el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 2. 2. quæst. 9. art. 1. Quando, dice, tocante à la Fè se pueden tener dos ciencias; una, con la qual el hombre sabe lo que ha de creer, y cree lo que sabe, y esta es comun à todos: otra, con que no solo sabe lo que cree, sino que tambien sabe manifestar à otros la Fè, cathequizando ignorantes, y convirtiendo incredulos; y esta se,

ò esta ciencia, que no es obli-
 toria, no se concede à todos,
 sino à algunos muy escogidos; pero esta la tubo con eminente grado concedida del Cielo Claver. Estaba hecho à tratar con la bozalidad de los Negros, y no estaba prevenido de libros de controversias contra hereges; pero en las ocasiones tenia expeditas las palabras, y prontos los argumentos de la Fè contra las heregias: usó de este arte con muchos, que casualmente aportaron en los Navios à Cartagena, y muy singularmente en vasos de Ingleses, y Holandeses, que se apressaban, por ser de contravando: fuè muy ruidosa la conversion de quatro hereges en el Hospital, y mucho mas la de uno de ellos, que se puso en sus manos, se reconciliò con la Iglesia, convenido; no de razones, sino del exemplo, vida, y charidad del V. P. sin mas sermon, ni eficacia de argumento, que reparar en el Siervo de Dios, y la confession de la Fè, que hacia publicamente con sus obras. Hizo gran ruido entre los doctos la conversion de un Holandès protervo, à quien no habian podido reducir varios zelosos, porque presumido de docto, y habil en sus sophismas, hallaba refugio aparente à razones convincentes: llegò un dia Claver, inflamado con el

Proceso Apóstol. testig. 1.

Proc. Ord. testig. go 4. 40. 46. y 47.

Proc. Ord. testig. go 45. y 68.

Proc. Ord. testig. go 168.

ardor de la Fè, habló escolásticamente, y convenció al herege, con admiracion de todos, y à muchos en uno, porque à su exemplo, y aun con sus consejos, fueron varios los que se reduxeron, y à los que con permiso, y veces de los señores Inquisidores reconciliò con la Iglesia. O quan viva era la Fè, que infundia tanta Fè.

Actos de Fè son las procesiones, estas las empezó à executar desde luego todos los Domingos, y saliendo de casa procesionalmente con algunos Negros, precediendo el Estandarte, y presidiendo una Imagen de Christo, el Siervo de Dios iba con una campanilla en la mano, governando la procesion, y llamando à todos los Negros de las casas. Acompañaban por devocion muchos blancos; y la procesion, yà por unas calles, yà por otras, paraba en la plaza: aqui sobre una mesa, explicaba puntos de la Doctrina Christiana, y de la Fè, que debian creer. Acabada la Doctrina, se ordenaba segunda vez la procesion à una Iglesia, donde hacia el Siervo de Dios una breve platica de Mission, para disponerlos à todos à un fervoroso Acto de Contricion, con que se coronaba esta funcion: no el trabajo del Padre, que acabado todo, se sentaba en el confessorio, donde

siempre le daban que hacer, ò los convertidos, ò los compungidos.

Acto de Fè es sin duda la oracion, porque si no creyeramos en aquel à quien oramos, no gastaràmos el tiempo, y el corazon en su intelectual presencia, en ruegos, y en suspiros. La oracion, y su santo exercicio era tan perpetuo en Claver, que podemos decir, que no habia momento, que no estubiese en oracion, por estar siempre en presencia de Dios: lo que se inferia con claridad de las jaculatorias, que repentinamente eruçtaba aun delante de otros; pero singularmente toda la noche la gastaba en audiencia particular con Dios, descansando de sus tareas, mas que en el sueño, en la dulzura de sus meditaciones, y ne coluquios con su amado. Jurò en los Processos el Hermano, que por veinte y dos años le acompañò, que en ninguna ocasion, ninguna noche, en ninguna hora de ella, fue con algun motivo al aposento de Claver, que no le hallasse de rodillas, ò postrado en meditacion, ò oracion, y no pocas veces enagenado de los sentidos: así dice que sucediò recogiendo en distintas horas de la noche al aposento del V. P. por refugio de su miedo à las tempestades, frequentes en Cartagena: en otras, por

Su Oracion.

Proc. Oracion. test. I. 17. 3 47.

llamar de fuera para asistencia de enfermos. Debemos mucho à la curiosidad, ò incredulidad de un Padre Provincial de Lima, que passando à España, oyendo decir esta maravilla, de que el Padre no dormia, por estar toda la noche en oracion, quiso examinar por si mismo la verdad, y acudiendo con extrinsecos pretextos al aposento de Claver, siempre le hallò, ò de rodillas, ò en otra postura devota, y mortificada; y el estar en oracion, ò contemplacion, lo conociò con certidumbre, pues alguna vez passò por delante del Padre, se passò en el aposento, hizo ruido, sin que fuese sentido, porque enagenado de los sentidos, y absorto en Dios, no oia el ruido de la tierra.

*Proces.
Apostoli-
co, test. 3.*

La certidumbre de estos extasis, ò arrebatamientos, se comprueba con varios testigos en diferentes ocasiones, yà en su aposento elevado en el ayre, en postura de rodillas, como estaba en la oracion, yà diciendo Missa, yà haciendo oracion en la Capilla de la Iglesia, consagrada à Maria Santissima con el titulo de Nuestra Señora del Milagro; y yà en otras muchas ocasiones, las quales eran tan frequentes, que por evitar murmurios, y aquel santo ruido, que à semejantes novedades fue-
de seguirse, mandò el Padre Rec-

*Processo
Apostoli-
co, testigo
A. 6. 9. y
28.*

tor del Colegio, que quando estubiese en el Coro el Padre, que segun su costumbre era todas las horas, que no estaba ocupado en ministerios, ninguno de casa le inquietasse; y para esto, que si alguno estaba en el Coro, quando entraba el Padre, se saliese, y le dexasse solo; y si iba à entrar, en viendole, se volviessse: providencia, que escusò admiraciones; pero con licencia de quien la tomò, tambien impossibilitò muchos testigos de vista, pues de estos extasis solo tenemos en el Proceso siete, si bien todos testigos de propria vista. Su enagenacion de sentidos era tanta, que sin el sosiego de la oracion en secreto, todo el dia, que siempre estaba en presencia de Dios, se enagenaba, y vivia tan absorto, que yendo un dia à sus ordinarios exercicios de Negros, y pobres, andando en la calle, que llaman de las Carretas, vinieron sobre el, disparadas, las mulas, y el coche del Governador de Cartagena: seguiale mucho pueblo gritando, y el Padre Claver, ni percibiò el ruido, ni oyò la griteria, ni hubiera salvado el peligro, si su compañero no le hubiera cogido efectivamente en brazos, para entrarle, como en el ayre, refugiado en una tienda: aqui despertò de aquel embeleso santo, y aqui executò otro acto
he-

*Proces.
Apostoli-
co, test. 6.*

*Processo
Apostoli-
co, test. 4.*

heroyco de su perpetua mortificacion , y virtud , pues hallandose con tanta , y tan repentina novedad , ni entonces , ni despues preguntò à su compañero , què era lo que habia sucedido ? y no sabemos , que lo supiesse en toda su vida.

No admite duda , que esta fervorosa , y continua oracion era efecto , y era causa de su encendido amor de Dios : este le obligò à la vida tan aspera , y tan fatigosa , que hemos visto , solo por evitar las ofensas à su amado : à este fin no perdonaba , ni trabajo , ni fatiga ; rebofaba este amor en sus palabras : en todas las criaturas hallaba motivos para alabar à su Dios , su omnipotencia , clemencia , y providencia. Era delicia , de que no faltò quien para ser testigo , tubiesse la curiosidad de observarla , oirle hablar en el campo , quando iba al Hospital de San Lazaro: qualquiera flor , que veia , le era incentivo , ò motivo , para alabar en ella à su Criador , y exhortar al amor de quien para delicia , uso , medicinas , y utilidad de los hombres la habia criado : no habia menester fragancias , para que excitassen el apetito : los Cielos , el Sol , la tierra misma , aun quando inculta , y esteril , las piedras ; y en una palabra , qualquiera criatura , era para el Siervo de Dios

argumento , y motivo de alabanzas del Criador , è incentivo à su amor ; y siendo cierto , que de la abundancia del corazon rebosan las palabras à la boca ; què horno sería el corazon , quando eran llamas las respiraciones?

Pero no solo respiraciones , que estas , como salian del corazon , no es mucho , que saliesen encendidas : los poros de su cuerpo , la tèz de su rostro , brotaban fuego , y centelleaban luz. En su aposento de noche , todo cerrado , se reconociò muchas veces iluminacion , segun que por los resquicios , y mal ajuste de la puerta se dexaba reconocer ; y tanta , que algunas veces entraban en su aposento cuidadosos , y asustados , temiendo fuego , algunos , que se espantaron de ver tinieblas , donde habian imaginado rayos ; pero si estos testigos no reconocieron mas que luz externa , sin penetrar , ni poder conocer de donde salia : otro nos dexò pleno testimonio de esta claridad , este fuè el señor Don Francisco de Rivero , Arcediano de Cartagena: tenia , entre muy buenas costumbres , la devota de ir un dia en la semana al Hospital de San Lazaro à dár limosna à los pobres , y Dios le premiò su charidad , porque al entrar una vez en èl , viò al V. Siervo de Dios en medio de

*Proceso
Apostolico,
testigo
9.º 11.*

*Proces.
Apostolico,
test. 1.*

*Proc. Or.
din. test.
fig. 4.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 1. y 29.*

varios pobres , à quienes esta-
ba explicando la Doctrina Chris-
tiana ; y reparando su rostro, le
viò echando llamas de fuego,
y despidiendo rayos , como un
Sol : tubo esta claridad el buen
efecto de dexarle sereno à vista
de una novedad tan singular;
y temiendo , que podia ser fan-
tasia de su imaginacion, se pa-
rò en alguna distancia , como
que oia la Doctrina, para poder
con el tiempo asegurarse de lo
que veia : estubo así largo tiem-
po , certificandose de los res-
plandores , que duraron toda la
platica ; y acabada , deseò acer-
carse al Padre para pedirle, que
le encomendasse à Dios ; pero
Claver, ò fuesse que naturalmen-
te le reparasse , ò que por re-
velacion supiesse la intencion
de Don Francisco , y lo que ha-
bia visto , estaba tan prevenido,
que no le diò mas tiempo, que
para seguirle con el deseo , y
los ojos : tal fuè la velocidad
con que se ausentò del sitio,
y concurrencia.

*En Espe-
ranza.*

Su esperanza en Dios bien
se dexa entender en el discurso
de su vida : no habia , ni difi-
cultad , ni peligro , que le re-
traxesse de qualquier negocio,
que fuesse de la gloria de Dios.
En el tiempo de aquella epide-
mia , en que llegò el numero de
enfermos en el Hospital à mil
y docientos , le pidieron que se
guardasse , à que respondió fir-

me : Yo he de hacer lo que
debo , que sirviendo yo à Dios
en sus pobres , su Magestad
me guardará en mis intrepide-
ces. No pudo explicar mas su
esperanza , y no le fallò fallida.
Esta misma esperanza en Dios
de conseguir la bienaventuran-
za , la deseaba introducir , y en-
trañar en todos , singularmen-
te en los Morenos Neophitos ;
ò recién nacidos à Christo con
el bautismo , que los sacò de las
tinieblas de la infidelidad : à
este fin hizo pintar en unos
quadritos , que llevaba siempre
consigo aquellas mismas ima-
genes , que solia sacar en el
pulpito , quando hacia Misio-
nes à los Españoles ; y entre
estas , las que mas frecuente-
mente enseñaba , mostraba , y
explicaba , eran las dos donde
estaba pintado el Infierno pa-
ra que temiesse , y la Gloria
para que esperassen.

Su humildad , que por basa
de todas las virtudes debe ocu-
par el primer lugar , despues
de las Theologales (que por
excelencia preceden) fuè pro-
funda : el concepto , que de si
tenia , era en supremo grado de
infimo , deseò vivir en el humil-
de estado de Hermano Coad-
jutor , y así lo pidió , y supli-
cò , y solo por obediencia su-
biò al Sacerdocio , de que no
se juzgaba digno : al acabar sus
estudios , le señalaron los pun-
tos

*En Humil-
dad.*

tos de que debia examinarse, para poder subir al grado de Professo: no sabia entonces tanto; juzgò, que el examen era funcion obligatoria à todo Estudiante: aplicòse, como estilaba, saliò tan lucido, como de todas sus fnaciones, y al darle la en buena hora uno de sus condiscipulos, le dixo: Bien puede V. R. estàr contento, que por falta de literatura no le faltará la profesion, para la qual ha sido este examen: à que respondiò confuso: No sabia yo esso, que si lo hubiera sabido, hubiera suplicado à los Superiores, que no se perdiessè este tiempo; los que no me conocen, como yo me conozco à mi mismo, no saben quan distante estoy yo de esse grado: callò por entonces, que no era tiempo de hablar, pero habló à su tiempo, quando el año de 1622. le fuè la gracia, y la orden de que hiciessè la profesion del quarto voto. Por dàr la obediencia singular al Papa, la haria de muy buena gana; pero el ser honra el constituirse en grado superior, y honorifico en la Religion, lo mirò como un inaccesible escollo su humildad: acudiò al Rector, que le diò el orden, y como este le conocia, no le dexò hablar, diciendo: Padre mio, nuestro Padre General està en Europa: el Padre Provin-

cial muy lexos, aunque en la Provincia. El primero pudiera por sí consolar à V. R. acordandole lo que pide: el segundo, aunque no puede tanto, pudiera à lo menos suspender la execucion, y dàr tiempo para que V. R. representàra en Roma sus razones; pero yo, Superior inmediato, è infimo, sujeto à mis mayores, debo obedecer à estos, y ni puedo, ni tengo facultad para dispensar, ni para retardar la obediencia; y à mi, como à V. R. nos toca obedecer. Viendo Claver destituida de toda esperanza su humildad, acudiò à su zelo, y este hallò algun medio para todo, pidiendo licencia al Rector, para añadir à los votos de la profesion otro, en que se confesasse perpetuamente Ministro de los Negros, dedicandose por toda su vida à su conversiòn: convino el Rector, y ya que se hallò con esta licencia, callò, y dexò obrar à su obediencia: hizo su profesion, añadiendo su voto; y como sea constitucion escrivirla, y firmarla, para que se embie original al Archivo general de Roma, la diò al Superior, quedandose con un traslado, de donde ahora sabemos el sobre añadido voto de ser toda su vida Ministro de Negros. La firma decia assi: *Petrus Claver, Æthiopum semper servus. Pedro Claver, esclavo*

do de los esclavos Morenos. Cier-
to es, que por su zelo era es-
clavo de corazon de los mise-
rables Negros; pero firmarse, y
tenerse por esclavo de los mis-
mos esclavos, es el ultimo gra-
do de la humildad. Celebradif-
sima es, y con razon, la humil-
dad de San Francisco de Borja,
quando contemplò, que el
lugar, que le tocaba en el
mundo era à los pies de Ju-
das, porque se tenia por
peor: ni quiero disminuir en
nada un acto heroyco, y tan
heroyco de Francisco, ni pre-
tendo competencias en virtu-
des; pero seame licito decir,
que en Francisco fuè heroyco
un acto de contemplacion de
idea, y de discurso; y en Cla-
ver fuè el acto en realidad, y
en execucion: hizo voto, se diò
por Ministro, y se diò por es-
clavo, y cumplió en el efecto, y
en las obras con su voto, con
su ministerio, y con su escla-
virud.

Era difficilissimo en dár à
besar la mano, segun el intro-
ducido uso de España en los
Sacerdotes: nunca lo permitió
en los Negros, à quien podia
hablar con resolucion; y siem-
pre se resistió à los Españoles,
diciendo: Yo la debo besar à
todos, que son mas que yo. Si
alguno le pedia, teniendole to-
cado por Santo, que le encomen-
daba à Dios, respondia: Ha-

galo V. m. por mí, pues es me-
jor que yo. En las Misiones ya
vimos, que nunca admitió hos-
pedarse en casas de nobles, ni
de ricos, su posada era en la
casa del mas pobre, y desprecia-
do Negro: el servir en los Hof-
pitaes, el acudir à las casas de
los pobres enfermos, el pedir
limosna para sustentarlos, actos
fueron de su humildad. En una
de estas ocasiones, que siempre
hacia à pie, se hallò con la difi-
cultad de haber de atravessar un
pantano: iba casualmente con
compañia, aunque en distinto
carruage, el Padre à pie, y los
Españoles, que le acompañaban
en cavallos, ò mulas: al princi-
pio del pantano, que era largo;
le instaron, que tomasse una
mula, pues las habia de lubra:
respondió primero, que era
fuerte, y que las mulas debian
servir à los delicados; instaban-
le, y replicaba: Què bien pare-
ciera yo en una mula, como
muy Señor: tenianle lastima, y
le instaron, diciendo: Puede ha-
cerle mal à V. Paternidad mo-
jarse tanto los pies: à que con
gracia respondió: Señores míos,
yo soy Pescador de almas, ando
en mi oficio, y à los Pescadores
no hace mal el agua, ni la hu-
medad en los pies, que estos son
gages del oficio.

En el Colegio siempre ha-
bia de ser su lugar el ultimo:
aun en la Sacristia, quando iba

Processo
Apostolic.
lib. 4. y 5.

Proc. Or-
din. testi-
go 5. y 72.

Proc.
Apostoli-
co, lib. 3.

à decir Missa , buscaba con cuidado el ornamento mas pobre, contento con la decencia; y juntando , siempre que podia , la pobreza , sucediò un dia , que no habia otro recado con que decir Missa , que uno riquissimo de tela , vistiose , y saliò al Altar: diò la casualidad , que una lampara de la Iglesia cayò sobre la casulla: acabò su Missa Claver, y el Sacristan , que habia sabido su desgracia , aguardaba perdido , de ver perdida la casulla , y al desnudarse prorrumpiò , diciendo : V. R. Padre mio , con sus abstracciones no repara en lo que hace : esta es la unica casulla , que teniamos rica , y esta nos la han dado de limosna , que el Colegio no està para gastar en esto , ni Vs.Rs. nos traen tanto à la Sacrificia : proseguia el Hermano , desahogando su sentimiento ; pero el Padre le fosegò , diciendo con gran mansedumbre : Por todo lo que el Hermano està diciendo , tengo yo gran cuidado de tomar el peor recado : oy no habia otro, y como era tan rico ha dicho Dios con el acafo , que no debia usarle yo : què hemos de hacer? tal soy ; y como no me viene bien la gala , ni ella se ayiene conmigo , ni yo con ella. Hasta aqui su humildad. Doblò el mismo Claver la casulla , y la puso à un lado : el Sacristan no estaba tan quieto de animo , que

reparasse en inconvenientes ; pero de alli à un rato se le ofreciò , que el P. Claver no sabia lo que se habia hecho , porque estando fresco el aceyte , doblada la casulla , comunicaria la mancha à toda la tela , y nada de ella se podria aprovechar en alguna otra cosa. Acudiò con prisa à remediar este segundo daño : desdoblò su casulla , buscò la mancha , y se quedò pasmado , porque nunca la pudo encontrar , estando toda la casulla tan lucida , y tan resplandeciente , como si se acabara de sacar de la tienda ; conociendo en esto , que la humildad con que el Siervo de Dios le habia sufrido , era sin duda el merito de aquel prodigio , y de aquel milagro.

La pobreza , que ofreciò en los primeros votos del Bienio , y despues en la solemne profesion , guardò exactissimamente nunca tubo cosa propria , como suya , porque nunca tubo nada: su aposento era el mas incommodo de la casa , solo tenia de bueno lo separado del comercio , y pronto à la porteria , para acudir todas veces , que llamaban para sus enfermos : en lo demàs bien parecido era à las cabañas , ò chozas de los Indios: dos unicas sillas de tablas , però tan viejas , y mal paradas , que si entraba alguno à hablarle , y tratar algun negocio de la gloria de Dios , habia menester

mucho cuidado, y mas tiento, quando se sentaba, y levantaba, porque si no, se daba con el sujeto, y con la silla en el suelo. Una cama de respeto, pues como veremos, apenas tenia uso, ni le podia tener, y quatro estampas de papel de Santos de su devocion, y de passos de la Passion, era todo el menage de su ostentada conveniencia: su vestido jamàs fuè nuevo en su persona, porque siempre hallaba santo ardid para que fuesse gala suya, lo que por inutil despreciaban los demàs. Pero no solo en su material porte, en sus acciones mas libres era pobrissimo, y su delicia hacerse pobre con los pobres: como ellos pedia limosna de puerta en puerta, pero la pedia para ellos; y en este punto de pedir limosna era muy de notar su porte, y pobreza: para pobres pedia, y tomaba como ellos quanto le daban, pan bueno, viscochos, dulces, tamarindos, conservas para los enfermos, carne para los valdados, è impedidos; y como muy pobre, todo se echaba junto en la mochila, y lo llevaba acuestas, como pordiofero. Todo esto es mucho, pero todos estos son exercicios de pobreza exterior: la interior, que es la verdadera pobreza de espíritu la observaba en sumo grado en el desprecio de todas las cosas, y ningun cuidado de sí,

*Proces.
Apostol.
testig. 6.
9. y 10.*

à quien todo sobraba. No hubo exemplar, de que probasse regalo ninguno de los que le daban para los pobres; al contrario en aquel tiempo de la epidemia, se detenia tanto con los pobres, que el Rector, por providencia, solia embiarle la comida de casa, para que cobrasse fuerzas, y no perdiessse el precioso tiempo en idas, y vueltas: admitia la comida, y aquel dia era de banquete para el Siervo de Dios, porque, ò comia con un pobre, no asqueando su compañía, ò daba toda su comida à los enfermos, y tomaba para sí un bocado de lo que habia mal dispuesto para los pobres.

Tanta pobreza, era preciso que se acompañasse con la sumision (que al pobre sobervio le aborrece hasta el Espiritu Santo.) La sumision à sus Superiores, y su obediencia era tan exacta, que no solo en las acciones indiferentes, aun en las mayores virtudes, obedecia. Todos los meses daba cuenta al Superior de sus exercicios, y de sus mortificaciones: lloraba por licencia de proseguir, si le dificultaban, ò le mandaban suspender algunas; pero obedecia gustoso, aun quando era contra su gusto: obediente en un todo, como un Novicio. Engolfado estaba con su mayor consuelo en una Mision en el Lugar de Tolù, quando recibió una

*Proces.
Apostol.
test. 25.*

Su Obediencia.

*Proces.
Apostol.
testig. 4.
y 25.*

carta del Rector de Cartagena, en la qual le embiaba à llamar: dexò al punto la Mision, y sin el menor reparo del fruto que podia perder, del tiempo que era incommodo de lluvias, y ayres, y tomò el viage à pie, sin que hubiessse fuerzas humanas para resistirle à la execucion de la obediencia.

Su castidad fuè de Angel, siempre puro, y de Angelicales costumbres. Era opinion constante, que vivia virgen, y como tal le miraban, y confessaban muchos, que infundia castidad sola su vista. Su modestia era rara, y apacible, los ojos siempre en el suelo, sin que jamás, por mas que observaron, mirasse à ningun hombre, ò muger à la cara: si oprimido de las instancias se veia precisado à dár à besar la mano à algun niño, ò à alguna muger, segun el comun estilo patrio en los Sacerdotes, por no faltar à la devocion, y à la cortesia, revolvía la mano en el manteo, y le daba à besar; pero siempre con el cuidado de que no tocassen la mano, que veneraban. Aquel manteo, preciosa alhaja, si el dia de oy no le hubiera dividido la devocion en cortas reliquias, nos podia ser instrumental testigo de su recato: el primer cuidado, que tenia al tiempo de llegar las armazones, en que todos los Negros, y Ne-

gras llegan desnudos, era, en llegando à hablar à qualquiera de ellos, cubrirle con su manteo; y satisfecha del modo que podia la modestia, empezaba la platica. A este fin, por la comun decencia, y evitar en otras ocasiones de ruina, solicitaba lienzos, trapos, telas burdas para hacer toneletes, con que se cubriessen las Negras: como estas eran tantas, no alcanzaba la tela para alargar los guardapiés; y para assegurar la modestia, era necesidad no empeñarse en la decencia; porque si esta se conseguia en algunas, era dexando con escandalo à las otras.

Siendo en estas virtudes tan heroyco, con admiracion se esmerò como guarda, y resguardo de su castidad: en su penitencia, y mortificacion del cuerpo, verdaderamente fuè en esta virtud mas admirable, que imitable: su comida era un perpetuo ayuno: nunca por la mañana tomaba refaccion alguna: su Misa era à las diez, ò à las once de la mañana, movido solo del cariño à sus Negros, y Negras, à quienes (decia) ocupan por la mañana los Amos en las haciendas de casa, y solo pueden oír alguna Misa, si hay quien la diga tarde: al acabar la Misa, volvía al confessorio, y era menester que le cuidasse el Sacristan, que de suyo

Los mismos testigos.

Proces. Apostol. testig. 164 y 27.

Proces. Apostol. testig. 1. y 3.

Su Castidad, Penitencia, y Modestia.

Proc. Ord. in testi- go 1. 3. y 26.

tomó la idea de avifarle en nombre del Padre Rector, mandándole, que fuese à comer: iba tarde, con que podía, y lograba dár de limosna à los intérpretes, ò à otros pobres, su comida; y su ordinario sustento, dentio, y fuera de casa, era un poco de arròz mal cocido, ò un pedazo de pan mojado en vino, y esto cada veinte y quatro horas: de aqui le provenian aquellos desfmayos, que solia padecer, y de aqui, y de las otras penitencias, en sentir de los Medicos, se le originò su ultima enfermedad. Tanto ayuno le salia al rostro; que si bien siempre se conservò grave, y edificativo, viciò el color en palido; y macilento, como que à aquella naturaleza le faltaba el preciso alimento, que le sustentasse, y diesse vigor, y color.

Su cama, dixe, que era de respeto, por si alguno entraba en su aposento, donde servia mucho al disimulo; pues la que era de uso era una estera, que de dia tenia arrollada, y con este artificio cubria una piedra, que era el almohada. Aquella continua, y enfadosa mortificacion, que se padece en Carragena de los infinitos mosquitos, la sufria con tanta paciencia, que sin apartarlos jamas, los dexaba tan quieros, que hubo ocasion, en que pa-

recia negro en manos, y cara; por los muchos mosquitos, que le cubrian: alguna vez se viò, que los ojeaba, pero al mismo tiempo se le oyò, que hablando con ellos, les decia: Ea, vayanse ellos, y no sean tan golosos, dèn lugar à que vengan otros à comer.

Sobre todo, aunque lo pasado sea mucho, y mas de lo que se puede ponderar, hacian mas ruido las disciplinas, y horrorizaban los cilicios, por mas cuidado que tubo en ocultarlos, pues en su aposentillo nada habia con llave, sino una alhacena vieja, que era el deposito de los instrumentos de su penitencia, que se dexaron reconocer, para edificacion, y admiracion, en algunas ocasiones, que no pudo prevenir, por casuales. Las disciplinas eran quotidianas, y en cada noche tres; una al principio en el tiempo que yà hubiessen tomado el sueño los de casa; otra à la media noche, y otra antes que dispersassen à la Comunidad. Buscaba las horas en que no fuese fenecido; pero el ruido era tan grande, que espantaba à un Secular vecino, que vivia enfrente; y si esto parece mucho, mas es lo que otro testigo nos asegura, que un Ministro de la Ronda de la Ciudad, que pasaba à media noche, preguntò, y se informò, que Padre vivia

*Proces.
Apostol.
test. 2. 3.
79.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 7.*

*Proces.
Apostol.
test. 32. 7
62.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 1.*

*Proceso
Ap. Apost.
test. 1.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 2. 4. 5.
79.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 2.*

*Pr
din
go
16.*

vivia en tal aposento alto , dando señas del de el V. Padre, porque al passar por la calle con la Ronda , arudia à todos el ruido , que hacian las disciplinas.

Los cilicios eran de varias formas , todas horrorosas , y extraordinarias : habia en aquella armería de la alhacena cerrada cadenas , cruces , petillos , y otras armas de penitencia : el continuo , y que no se quitaba de dia , ni de noche , sino es para poner los de hierro , era una cuerda de cerdas , que se ceñia al cuerpo , desde el cuello hasta la cintura , dos à los brazos , y otras dos , que agarrotaban desde los muslos hasta los pies ; y este cilicio era tan continuo , que acompañaba dia , y noche , si no era quando substituan los de hierro : con que la camisa solo tenia uso , para que descubriendose por el cuello , sirviessse de disimulo à la mortificacion : no le valio este cuidado , porque atenta la edificacion , le cogio en el hurto varias veces al tiempo de ponerse , y quitarse el Amito ; y ya la reflexion se certificò mas en las ocasiones en que se cortaba la barba , que con el pretexto de acomodar los paños el Barbero , hizo prueba , y tocò con sus manos lo que habia descubierto la casualidad. Mas publicò fuè el testimonio , que

quiso darnos Dios en una enfermedad casi repentina ; que empezò por desmayo , y hallandose en casa el Medico , mandò , que le acostassen ; y hallado , y descubierto el cilicio , pidió el Medico , que le conocia bien , como su hijo de confesion , y le amaba como à Padre , que el Padre Rector le mandasse se le desnudasse : obedeciò , desatandose los brazos , y el medio cuerpo , y permitiendo esta vez , que la camisa ocupasse su proprio lugar : suplicò al Padre Rector , que le dexasse las cerdas de muslos , y piernas ; pero negado por el Superior , se valio de la modestia para conseguir dilaciones , y rogò , que se diferiessse la execucion de la obediencia , hasta que estubiesse solo. No tubo tanta paciencia el Medico , que compasivamente amante ; se puso de rodillas al lado de la cama , y con lagrimas exclamò así : Padre mio de mi alma , como no quereis estar malo , si os martyrizais por vos mismo ? esto excede los terminos de la charidad : este es exceso en la mortificacion , y penitencia : esto es matarse. Y por esto , este Medico , y otros , que le asistieron en su ultima enfermedad , fueron de parecer , que la mayor causa de ella la tenia el exceso de su penitencia , y el sumo trabajo à que le habia obligado su zelo.

Proc. Or-
a. testi-
f. 2.

ii. Or-
testi-
7. 8. y

Proc. Ora-
din. testi-
go 1. y 7.

Sobre esta ordinaria penitencia, añadía otra al tiempo de su oración secreta en su aposento, que (como hemos visto) duraba casi toda la noche. Para esta oracion se preparaba, poniendose una foga al cuello: esto era acto de humildad, y presentarse ante su Señor, y Juez, como mal hechor; pero à la foga acompañaba una corona de espinas, que no solo ponía, sino apretaba contra su cabeza: de esta manera le vieron repetidas veces entrando con casualidad en su aposento, al mismo tiempo, que notaron los mismos sus éxtasis, arrobamientos, y elevaciones en el ayre. Disponiendo Dios, que hubiese testigos de sus mayores secretos, sin que el Servo de Dios tubiese la mortificación de saber, que le habían observado.

En el heroyco exercicio continuo de estas virtudes, y en el empleo de su ardiente zelo, en que se verificaba à la letra el dicho del Profeta, que el zelo de la gloria de Dios le consumía, vivió, sin poder vivir, nuestro Claver, hasta el año de 1650. en que contaba sesenta y siete de edad, y treinta y seis de la asperísima, y laboriosa vida en el ministerio de los Negros, y socorro de los pobres. En este año de 1650. llegó a Cartagena la general In-

dulgencia, y Jubileo del Año Santo. Gozosísimo recibió esta noticia Claver, y quien se deshacía en zelo, y en empeño de que todos ganassen qualquier Indulgencia, ò Jubileo de los mas regulares; que no haría en la ocaion de un tan amplio Jubileo, en cuyo tiempo, que es en el espacio de un año, se conceden abiertas las puertas à la gracia, y à la reconciliacion, con las facultades à todos los Confesores de absolver de los pecados mas reservados? No es decible lo que afanò Claver, Pregonero de la Gracia, publicando à todos el Jubileo, y ayudando-los à que le ganassen, afervorizando los espiritus en una como circular Mission por la Ciudad, y por todas sus Aldeas, y Lugares vecinos. En la Ciudad hubiera sufrido, porque si bien el trabajo era grandísimo en la asistencia à pobres, à Hospitales, y à Negros, y un perpetuo Confessionario, pues eran muchos los Españoles, que tenía hijos de espiritu; pero al fin este remo era al banco donde estaba, sin la incomodidad del destemple, ayres, frios, aguas, y ninguna defensa al temporal, como en las Aldeas, ò en los trapiches: esta inclemencia le fuè debilitando, y no cessando en el trabajo, y sacando fuerzas del espiritu, para prestarlas à la naturaleza, pro-

seguía en su zelo de predicar, y confesar à infinitad de, ente, que no hubieran logrado la gracia, ni el Jubileo, sino se les hubiera entrado por sus puertas, hasta que informado el Rector de lo que passaba, por algunos zelosos, y amantes de la vida del Padre, le embió à llamar, con rigurosa orden de obedecer, pretextando necesidad de su persona. Bien sabía el Superior, que estaba remediado el daño, si este dependiese solo de la residencia fuera del Colegio, porque seguro estaba de que le había de obedecer. Así sucedió, pero quedó suspenso por admitido, al ver un vivo con accidentes de muerto: el color del rostro palido, las facciones desencaxadas, las fuerzas débiles, el movimiento torpe, y una estatua de la penitencia, con honores de persona. Mandóle recoger, riñóle amorosamente el descuido de su vida, y de su salud, y procurò con todo esfuerzo restaurarle: esto no se podía conseguir, porque debilitadas las fuerzas, estaba la naturaleza sin resistencia para recibir qualquiera mala impresion, y difícil en el recobro, por lo abanzado de la edad: todo esto diò mucho lugar, para que una epidemia de calenturas, que se había introducido en Carriena, y había vencido las puer-

tas del Colegio, se atreviese al Padre, no tanto como à otros dos Jesuitas, à quienes quitò la vida; pero lo bastante para que llegasse à terminos de recibir el Viatico, por el peligro en que le puso la enfermedad: en ella solo se le oyò el suspiro, con que se defahogaba diciendo: *Esta peste ha venido por mis pecados, en ella no se ha querido Dios servir de mí, porque soy mal Sacerdote*: sintiendo mas no asistir à los enfermos, que padecer la enfermedad: esta le dexò con vida, pero con vida, entre penas, y dolores; y solo tenía el consuelo de que era un purgatorio en que se merecía.

Sacudiò la enfermedad toda su causa à las partes exteriores, y terminó en una perlesia de raros efectos: dexò enteramente buena la cabeza en lo racional, y con movimiento todos los artejos, pero los pies, y piernas tan débiles, que no se podía mantener, sino le ayudaban, y le sustentaban: los mismos pies, manos, y boca padecian unos movimientos como convulsivos, involuntarios, y continuos: en la boca meneaba, sin poderse contener, ni refrenar, las quixadas, dando diente con diente, con aquella especie de temblor, que suele ocasionar el frio de la terciaria; y así por el temblor, co-

no por las ningunas fuerzas, quedó impossibilitado, no sólo de poder celebrar (que era su mayor dolor) sino aun de vestirse, si no le ayudaban, y aun de comer: pues con el temblor de manos, y boca, muchas veces no llegaba, ò no acertaba con la boca, y algunas en el camino se caía el bocado de la mano, y era menester ayudarle con cuidado, unas veces manteniendole la mano, otras dandole el bocado de comida por la agena: siendo necesaria en el Padre la mortificación de no poder moverse por sí à función ninguna, ni libre, ni precisa, sino era ayudado de agena fuerza.

Para acciones de devoción, y algun empleo de su zelo, se hacia llevar de dos Negros todos los dias à la Iglesia, oía Missa, recibia la Comunión casi todos los dias, y luego le dexaban en el Confessionario: este era el unico desahogo, que tenia su zelo: abrafabase en él, y se abrafaba en sí mismo, y deseaba, y aun solicitaba ocasiones en que poder, aun quando no podia; y así gustaba mucho, que le embiasse à llamar algun Negro enfermo, porque con la razon de que no se podia faltar à un moribundo, hacia, que dos Negros le llevasen en su silla, y desde ella confesaba, y auxiliaba al enfer-

mo, y le volvian al aposento. Entre estas ocasiones se ofreció una muy del gusto, y muy de la mortificación del Padre. Aportò un Navio con armazón de Negros, de Nacion Araraez: eran etos de grande estimacion en la America, porque son fuertes, y valientes, resisten mucho al trabajo: su misma ferocidad, y desenfado los hace ladinos en mas breve tiempo; y así, aunque al principio haya el trabajo de domar su ferocidad, la utilidad, que despues tienen, los hace mas estimables, y se sentia mucho, que no los cargassen los Mercaderes. Tubo al fin una la ocasion de lograr esta utilidad, y aportò à Cartagena: à su noticia se llenò de gozo el Padre, por llegar flota de almas para el Cielo; pero se aguçò mucho el gozo; con la impossibilidad de poderles servir: consumiasse en su prision, y por todas partes hallaba dificultades. Habia el Padre conseguido, que de limosnas le hubiessen llevado de Berberia algunos Negritos, que en Cartagena eran del Colegio, aquel tiempo, que no eran menester, para que fuesen interpretes, porque este era su principal destino: entre ellos no habia ninguno, que pudiesse servir, porque ninguno entendia la lengua; pero en la Ciudad encontró interprete, y con este

este auxilio pidió, que le llevassen, por amor de Dios, donde estaban los Negros: no hubo corazon para resistirse, y así en la misma silla le llevaron dos Negros; al llegar causó novedad à Negros, y Blancos ver, que aquellos recién venidos bozales, sobervios, y feroces, oprimidos al yugo, en vez de alterarse à la vista de nuevo habito, en persona de respeto, el primer movimiento fuè el acto de mayor veneracion, hincandose todos de rodillas ante el Padre: viòlos, llorò con ellos, abrazò à muchos, hablòlos por medio del interprete, diòles aquellos primeros documentos, con que sabia empezar à reducirlos, y cathequizarlos; pero no pudiendo mas, les ofreciò, que darìa providencia para sus bautismos, como lo hizo, porque esta fuè la ultima visita, y el ultimo esfuerzo de su zelo con los Negros bozales, à quien sirviò cumpliendo su voto, hasta que la falta de fuerzas le impossibilitò el exercicio.

Porque añadiendo Dios purgatorio à purgatorio, y dexando à la naturaleza, que se cargasse de enfermedades, le sobrevino el año de 43. un mal de orina, mas penoso, que executivo: mortificòle un pujo, ò enfermedad, que llaman los Medicos extranguria, pero esta

venia con ardor, y dolores intolerables: este tormento, sobre los otros continuos, durò dos años; al fin de ellos llegó el premio de tantos trabajos, y la corona de tantas batallas. Supola sin duda el Padre, pues por Agosto dixo al Hermano Nicolás Gonzalez: Ya se va acabando esto: en un dia dedicado à la Virgen tengo de morir: las enfermedades, ò accidentes se agravaban tanto, que el dicho del Padre se temia, por razon, y por profecia: Llegò en este tiempo à Carragena el Padre Diego Ramirez de Fariñas, señalado por los Superiores para substituir en el empleo de cathecismo, reduccion, y bautismo de los Negros. Supolò el Siervo de Dios, y al punto hizo, que le llevassen los Negros en su silla al aposento del Padre Fariñas, y arrojandose à sus pies, se los besò, diciendo: Dichoso V. Reverencia, à bautizar Negros viene, dichoso, dichoso! Gran cosa! No se parò el Padre Diego, que pronto se escusò de aquella honra, y hincado de rodillas le pidió, que se levantasse; pero esto era imposible, si no le levantaban: los Negros estubieron prontos, y durò poco la visita, porque se detitiò la conversacion en lagrimas.

Despues el dia 22. de Agosto le llevaron, como solian, à

*Proces.
Apostolico,
test. 3.*

casa de Doña Isabel de Urbina,
 viuda del Capitan, y Castellano
 Don Hypolito de Salazar; à esta
 señoa debia mucho respeto, por lo
 qual la concedia el consuelo de go-
 vernar su espíritu; confesóla, y po-
 co despues, con gran consuelo, y
 sosiego la dixo: Señora, ya
 tiene à quien la confiese, que
 es el Padre Diego Ramirez Fa-
 riñas, lindo sugeto, que viene
 à mi oficio, que ya yo no le
 puedo hacer, que me voy à
 morir: soltó el dique à las la-
 grimas Doña Isabel; pero el
 Padre la consolò, dandole à
 besar la mano, accion, que no
 la habia permitido en su vida, y
 le mandò de su muerte: passò
 pocos dias, y el dia seis de Sep-
 tiembre baxò à comulgar, y
 acabadas sus devociones, man-
 dando à los Negros, que le
 llevaban en la silla, que le pas-
 sassen por la Sacristia, llamó al
 Hermano Sacristan, que era su
 compañero, y le dixo: Herma-
 no, viva mil años por lo que me
 ha asistido, yo le encomen-
 daré à Dios, que me voy à mo-
 rir; y dicho esto, le subieron
 à su aposento, y le entraron en
 la cama, donde muy en breve
 dispuso de poco, destruyendo-
 lo todo: mandò quemar una
 cantidad de cédulas de confes-
 sion, que tenia de prevencion
 para los que llegassen, á fin de
 que no quedasse cosa suya: al

Hermano Nicolás entregò la lla-
 ve de aquella alhacena, ó arma-
 ria de sus instrumentos de pe-
 nitencia, con el mayor encare-
 cimiento del secreto, y se que-
 dò como dormido, y fuè, ò le-
 targo, ò desmayo, de que ja-
 más volvió.

Al punto corrió la voz por
 la Ciudad, y los muchachos la
 esparcieron bastantemente, cla-
 mando por las calles à gritos:
*Que se muere el Santo, se muere
 el Santo.* Concurrió à esta voz
 todo Cartagena, y aunque se
 procuraron cerrar las puertas,
 no lo permitió el concurso,
 que pocas veces visto, porfiaba
 por llegar al enfermo, y aun
 vivo le tocaban rosarios, me-
 dallas, y lienzos, que dividian
 en menudos pedazos por re-
 liquias. Aquí queria profeguir
 la pluma, pero más que las la-
 grimas le detiene la confide-
 racion, ò admiracion: que à
 un Venerable Siervo de Dios,
 despues de muerto, quando pia-
 dosamente se contempla su al-
 ma en la Gloria, se le besen las
 manos, ò los pies, se le toquen
 Rosarios por reliquias, lo he-
 mos visto, y celebrado en otros;
 pero que viviendo se hagan es-
 tas demostraciones de venera-
 cion, es efecto particularissi-
 mo de casi jamás vista aclama-
 cion: no se pudo detener el
 pueblo por los Jesuitas, así
 porque su cariño cometia el

Nov. 7
 - 1688
 - 26. 1. 1. 1.

Procef.
 Apostoli-
 co, test. 25
 y 26.

Procef.
 Apostoli-
 co, test. 1.

Procef.
 Apostoli-
 co, test. 48.

Procef.
 Apostoli-
 co, test. 1.
 28. 1.
 47.

misimo arrojó, porque eran muchos los seglares apasionados, y por muchos tenían mas fuerza, y el sentimiento, y la turbacion no dexaba entera la libertad: todo el dia, y aquella noche, se pasó en contemplar tiernamente aquel enfermo, à quien faltaba el uso de los sentidos, para dár mucha licencia à la veneracion, y al cariño; pero en su sosiego, su apacibilidad, y quietud, con un Christo en la mano, que tenia bien firme, y los ojos como puestos en él, solo se distinguia de quando en quando, que estaba vivo, en estar mas proporcionado el rostro; y se conocia la vida por la quieta, y libre respiracion con que animaba. Esta baxò un poco el dia siete por la mañana, y al Medico le pareció, que se podia temer, que le faltasse; por lo qual se le administrò el Santo Olio; pero apenas se acabò la funcion, quando empezó el sacó del aposento: aquellas quatro Estampas viejas de papel, que eran incentivos de su devocion, por serlo de los Santos sus Patronos, llenas de polvo, y de materia despreciable, tomaron tanto precio en la estimacion, que no se cambiaban, ni por joyas: así se entretubo el dia, entre sustos, y confusiones, de la infinita gente, que procuraba entrar; y como el aposento era chico, y quien lo-

graba entrar, no sabia, ni queria encontrar con la puerta para salir, no se puede ponderar el trabajo, que costò à los de casa la corta asistencia con que se podia socorrer al enfermo, y el gran cuidado, que era menester para guardar la pobre ropa de la cama.

Llegò en esto el dia siguiente, octavo de Septiembre, en que se celebra la Natividad de Maria Santísima, y para el Hermano Nicolàs Gonzalez era dia triste, acordandose de lo que tanto antes le habia dicho el Padre, que faltaria en dia dedicado à Maria, viendole ya en estado, que segun lo natural, no podia durar aquel dia: cumpliendose, como se cumplió, lo que habia prevenido: y mas cerca quando se despidió en la Sacristia del mismo Hermano, diciendole, que iba à su aposento à morir: ambas proposiciones repitió muchas veces, deshuciendo aquellas esperanzas, que nacen de la ceguedad, que imaginaba, que no moriria, porque no habia muerto; pero al entrar la noche, se anubliò toda la débil esperanza, por haberse reconocido, que baxaba mucho la respiracion: avisó el Hermano à los de casa la funesta novedad; y acudieron prontos à rezar la recomendacion del alma, en compañía de los principales

Eclesiásticos, y nobles de la Ciudad, de que estaba lleno el Colegio: en esta función, quando se llamaba, è invocaba el nombre de Maria Santísima, y de todos los Santos, para que asistiesen al enfermo: oyeron estos sin duda las voces, embueltas en lagrimas, y yo no dudó de la asistencia, que tubieron à tan feliz transito; pero dudaron los presentes, si habia sucedido, por no haber visto el menor movimiento, ni inquieta aquella serenísima paz, con que habia estado todo el dia. El Hermano Nicolàs Gonzalez, que estaba cerca, hizo silencio, diciendo: No profigan V. Rs. las oraciones, que ya está el Padre gozando de Dios: pues en qué lo conoce? preguntó el Rector: Padre, dixo el Hermano, el enfermo, todo el dia ha estado con el rostro sereno, pero macilento, palido, y como siempre, flaco; y ahora en un instante se nos ha puesto hermoso, con un rostro resplandeciente, como un Sol: acercóse el Rector, y otros à la cama, y conocieron, que tenia razon el Hermano; y que no hablaba por apprehension; pues le vieron el rostro resplandeciente. Raro metamorfosis! Claver, quando vivo, tenia muchos accidentes de muerto; y quando muerto, quedó con realidades de vivo. Sucedió este transito

*Proces.
Apostolico,
to, lib. 1.*

al empezar la noche del dia ocho de Septiembre del año de 1654. ya en el segundo siglo de la Compania.

Aqui se fofegó el desconsuelo, con entregarse al sacro la devocion; y fué harto, que se consiguiese, que dexassen con alguna decencia el cuerpo, y para disponerle se procuró sacar la gente del aposentillo: vistiósele, segun la costumbre de la Compania, de sus pobres andrajos, y despues con los ornamentos de Sacerdote: colocóse el cuerpo en una caja ordinaria, comun à todos, cubierta con una vayeta negra, pero burda, porque era pobre, y con quatro velas se expuso el cuerpo presente en una sala baja, cerca de la porteria: al hacer seña la campana de haber espirado, fué indecible el concurso del pueblo, todos querian ver al Santo: así le aclamaban, y todos querian llevar reliquias; y como esto era imposible en el sitio, la confusion aumentaba la dificultad. No habló palabra à la Compania la numerosa Congregacion de devotos Señores Sacerdotes de Cartagena; pero previniendo el lance, fueron al Colegio, y edificados de ver la pobreza religiosa con que estaba el Venerable cadaver, hablaron al P. Rector, significandole, que el sitio donde estaba el cuerpo,

no

no era capíz para el gentío , que se experimentaba , y mucho menos para el que se temia : el Rector conocia la razon, no penetrò el myfterio, y puso la duda en poder sacar el cuerpo, como pretendian , à la Iglesia. Esta oposicion querian los Sacerdotes Congregantes, para salir al encuentro, diciendo, que la mudanza era precisa, y que ellos se encargaban de hacerla ; y dando orden à su Mayordomo, en corto tiempo armaron en la Iglesia un tumulto , algo levantado del suelo , traxeron velas, y todo aquel aparato , que la Congregacion tenia para ostentacion en los dias de sus honras: caxa no dispusieron , porque sabian , que la estaba disponiendo Doña Isabèl de Urbina , que la vestia de lama de plata , gayada con galones de oro ; pero supliò en el interin la caxa , ò andas de la Cofradia , que era curiosa , aforrada en terciopelo, con clavos dorados , y un paño de damasco , bien guarnecido, con que se cubria. En este aparato colocaron mas decentemente el cuerpo , que ellos mismos sacaron à la Iglesia, valiendose del respeto , que se debe à su estado , para romper el concurso : este se aumentaba por instantes , porque las maravillas , que cada uno experimentaba , llamaban à la multitud.

Quedò el cuerpo tan tratable , tan flexible , y tan mole, como si estubiera vivo , y podrè decir mucho mas , porque su tacto , quando vivia, no permitian las penitencias , que estubiesse suave. Su rostro hermoso , su tèz resplandeciente, y en toda la contestura venerable, mas hermoso, y agraciado , que quando vivo : y en el fetetro, à vista de inmenso pueblo, sudò ; y no se puede decir fuè aptchensiva imaginacion de los que lo veian, ò fingian, porque este sudor fuè por tres veces , en tres distintas ocasiones, y en todas concediò gran copia de reliquias en los pañuelos con que le limpiaron : sobre todo, causò notable admiracion , que à un cuerpo difunto , con el calor que causa la respiracion del gentío , estando entero , y sin evacuacion alguna , no tocò la corrupcion , antes exhalaba un olor tan celestial, que su fragancia suspendia à quantos llegaban. En aquel transito , ò mudanza , que se hizo del cuerpo desde la sala de Comunidad à la Iglesia , parò à los que le llevaban Don Pedro de Estrada, Contador Mayor , que de parte de Doña Isabèl de Urbina llevaba una palma , muy bien adornada con distintos colores : curiosidad , en que se ocuparon gustosas las Señoras Carmelitas Descalzas , y mandaba se la pudies-

Maravillas , que sucedieron en el cuerpo.

Proc. Ordin. testigo 1. 3. 7. 13. 40.

Proccssu Apostolico, testigo 16.

Proc. Ornar. testigo 1. 16. y 47. y 111

Proc. Ordin. testigo 1. 13. 16. y 41.

fuesen al cuerpo, en señal, no solo de su pureza, sino de las victorias, que habia conseguido del comun enemigo en tantas almas, como le habia quitado. Aceptò Dios el obsequio, pues queriendo ponerla en la mano, y no sabiendo como ingeniarle, el cadaver abrió la mano, y él mismo se la acomodò. Esta palma sirviò de mucho, porque los que no podian alcanzar otra reliquia, se consolaban con alguna oja, cinta, ò flor, de las que adornaban la palma.

De lo mismo sirvieron algunos lienzos, en que se cogiò, con que se atajò la sangre del difunto, y esta, à la verdad, era mayor reliquia. Fuè el caso, que habiendole despojado de los zapatos, y las medias, no hallando que hurtar, un devoto le cortò con la daga un dedo de un pie; y dandose el cuerpo por sentido, arrojò la herida sangre, como si estuviera vivo, y saliò la bastante, hasta que los pañuelos, que ansiosos llegaban à recogerla, con su mismo contacto la restañaron.

Todos estos prodigios obligaron mas, que movieron, à suspender el entierro, que no permitia el concurso se executasse el dia 9. y quando el Rector del Colegio tendia las idèas de depositarle à media noche, ò antes de amanecer, recibìo un

recado, de comission del señor Don Pedro Zapata, hijo de los Señores Condes de Barajas, Governador de Cartagena, y de todo el Capitulo de la Ciudad, que atendiendo à la comuocion del pueblo, y de que se podia temer, que siendo excesiva, passasse à descompuesta, y no correr prisa dar sepultura al cuerpo, pues no habia temor de corrupcion del cadaver, à quien habia embalsamado su misma virtud, y la providencia Divina, que en aquel prodigio se demostraba: suplicaban, ò mandaban, que se dilatarasse el entierro, que corria por su cuenta. El Rector vivia confuso, y en tanta duda no sabia à què parte inclinarse. Juntaronse los sugetos del Colegio, y fuè muy prudente la respuesta, diciendo, que en ocasion en que Dios tan liberalmente favorecia en copiosos rios de misericordia, no era debido poner diques à los raudales de sus dignaciones; y que en quanto al entierro, admiria el favor, con tal de que no se excediesse, ni mudasse en nada la modestia, que estila la Compañia.

Corriò con la voz por la Ciudad, de que no era tan aprisa el entierro, creyendo, que esto podia sossegar en algo el clamoroso tumulto, pues con aquella esperanza de que habia tiempo, no obligaria à la

Liv. 11. M.
 100. 101
 102. 103
 104. 105

Proc. Or.
 din. testi.
 go 48.

106. 107
 108. 109
 110. 111

112. 113
 114. 115
 116. 117

Proces.
 Apostol.
 test. A.

118. 119
 120. 121
 122. 123

124. 125
 126. 127
 128. 129

130. 131
 132. 133
 134. 135

136. 137
 138. 139
 140. 141

142

prisa de verle el temor de perder la ocasion. El discurso fuè racional; pero el efecto contra toda la buena disposicion. Toda Cartagena estaba commovida: los pobres imploraban, que les habia faltado su remedio: los Negros lloraban, que se les habia ausentado su Padre: los Hospitales gemian, porque habian perdido su socorro: las Carceles gritaban, que se habia acabado su consuelo; y los Ciudadanos sollozaban, por la ausencia de un vecino, en cuya virtud tenian afianzada su estabilidad; y todos, muy deseosos del termino, pero defatentados en el viage, se tropezaban en las calles, y se atropellaban en la Iglesia. No harà harmonia esta expresion, à quien considere, que el deseo de venerar el cuerpo, convocò à la Ciudad, y à los vecinos de las Aldeas de cinco leguas de distancia; y con la dilacion de depositar el cuerpo, se diò lugar à que lograsen su devocion, y su fatiga en el viage. Creciò con esto tanto el concurso, el tropèl, y el ahogo, que no siendo posible à los Jesuitas defender el cuerpo, se valieron del brazo Secular, y el Governador embiò una escolta de Soldados del presidio, que mudandose en centinela, defendiessen el cadaver.

Con esta esquadra estubo seguro aquel thesoro, expuesto

à la veneracion para la vista, sin el peligro de irreverencia en el robo; y asi se passò aquel dia: al siguiente, logrando la mañana, oficiò el Padre Juan de Arcos, Rector del Colegio, à nuestro comun estilo, la Vigilia, Missa, y Oficio de sepultura, segun la modestia, y pobreza, que acostumbra la Compañia; pero sin mover el cuerpo del feretro, aguardando à la Ciudad, que à tiempo proporcionado vino, formada en cuerpo, incluyendose de combidados los Cavalleros de la Ciudad, los señores Prebendados, y el General de Galeones Marquès de Monte-Alegre, que se hallò à la sazón; y entrando formados en la Iglesia, hicieron el Oficio de Difuntos; y acabada la Missa, predicò una elegante, y edificativa Oracion fúnebre el Rmo. Padre Fray Manuel Breton, Provincial que fue de su Provincia de Charcas, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, refiriendo algunas de las virtudes, tan publicas, y notorias, del difunto, que estaba aun de cuerpo presente en publico; circunstancia tambien digna de todo reparo, y que para que se execute es menester, que el cadaver sea de un Claver, y los agradecidos todos los de un entero dilatado territorio.

*Proceso
Apostol.
test. 45.
y 46.
Ordinar:
te fig. 1.*

Fenecido el Sermon, repitieron las lagrimas, porque llegó el temido punto de ausentar de la vista el cuerpo. Aquí se valió la industria de toda la authoridad; y aun no asegurados con la fuerza de los Soldados, tomaron el cuerpo el señor General de Galeones, el señor Governador de Cartagena, el Governador del Obispado Sedevacante, y otro Capitular, defendiendo el deposito con el mismo respeto de sus personas: conduxeronle à la Capilla del Santo Christo de la Espiracion, y allí los Sacerdotes le sacaron de sus andas, y le depositaron en aquella caja rica, que se habia hecho à costa de su devota Doña Isabel de Urbina: esta caja se incluyó en un nicho, que estaba formado, y se tabicó; pues aun de esta manera no habia seguridad, de que estubiese libre de la devocion popular, que sin freno, quando llega à encenderse, consume en cenizas, lo mismo que desea alumbrar con su llama.

Y à la verdad, algo de esto sucedió, porque recogiendo el Mayordomo de la Cofradia de señores Sacerdotes el paño rico, y sus andas, reconoció la poca seguridad, que tenia en la guarda de sus alhajas, pues à muy breve tiempo se halló con el pueblo encima; y à no haber estado prontos los Soldados, se

le hubiera desaparecido todo; pues aun acudiendo à la primer llamada à la defensa, yà estaba cortado el paño por una esquina, y para llevarle à su Iglesia, fuè prevencion necessaria, que le escoltasse la Esquadra.

No por estar el cuerpo en la sepultura, se olvidò el mundo, como fuele aun de aquellos, que para el sepulcro ocupa mucho cuidado la ostentacion: aun en esto se conoce lo que se atiende al sugeto, quando le podemos ver, y quan facilmente se borra de la memoria, quando la losa impide que sea objeto de la vista. La memoria de Claver la excitaba à otro sentido; y en otro, aquel aroma, que exhalò el cadaver, en significacion de suave olor de sus virtudes; y esta veneracion durò aquellos dias inmediatos, en demostraciones publicas, y dura hasta el dia de oy en obsequios voluntarios, en que no ha costado poco evitar culto, singularmente de los Negros, que recibiendo beneficios por su intercession, no están en los apices de la prudencia, para distinguir el culto publico del privado.

La estimacion, que del difunto, y de su virtud se tenia era tanta, que con nada se satisfacia: como el Sermon, y la pompa funeral, que se habia hecho el dia del entierro, se ha-

Proc. Cr.
din. Inf.
fig. 41.

Honos
y Est.
quias pu-
blicas.

habia confundido con la inquieta bulla de la multitud. Dispuso la Ciudad hacer unas célebres exequias, con tumulo iluminado al dia siguiente del entierro; bien debo creer, que esta iluminacion, mas que sufragio, tenia en lo interior de los corazones afecto de veneracion, ò de celebridad; pero el respeto obligò à que en el culto fuesen exequias, la Missa de Requiem, con su Responso, y de gusto solo tubiesse oír las alabanzas del fugeto en la Oracion funebre, que predicò el Rmo. Padre Fr. Joseph de la Circuncision, Prior del Convento de Agustinos Descalzos, extra-muros de la Ciudad, que llaman de Nuestra Señora de la Popa.

A asistiò como Governador, presidiendo el Cabildo, el Señor Don Pedro Zapata, y explicando su afecto, que mostrò al V. Padre, y à la Compañia en lance bien grave, combidò à segunda funcion, para el siguiente dia, à todos los que habian asistiò à la primera, y mandando se quedasse puesto todo el aparato, tubo segundas honras à su costa, en que dixo la Oracion funebre el Reverendissimo Padre Fr. Joseph Pacheco, Vicario General, y Provincial de los Reverendissimos Padres Agustinos Descalzos.

A todas asistiò multitud de Negros, que no pudiendo hacer otro tanto por su Padre, lloraban en esta ocasion mas que nunca su pobreza; y lloraron tanto, que discurrieron, y hallaron modo de acallarse à sí mismos: por sí yà se dexa conocer, que no teniendo, ni de que comer, ni para los gastos, con que determinaron tener dinero, como pobres, y cumplir con su deseo, como muy ricos: hicieron su junta, señalaron sus Comissarios, su Depositario, y sus Agentes, y se echaron por la Ciudad à pedir de limosna, lo que à su parecer se necesitaba. Empezaron los Agentes à entrar por las casas, eran estos de los yà ladinos, explicaban su deseo, y hacian presente su imposibilidad, concluyendo con pedir un socorro para los gastos: como el asunto era carpiadoso, todos deseaban concurrir, y en pocos dias juntaron sobradissimo caudal para una funcion, en su tanto, aun más lucida, que las primeras; porque la capela ardiente, en un tumulo de ostentacion, era mayor, y mas vistoso, como que habia habido mas tiempo para disponerle, y que era funcion de muchos, y cada uno de ellos queria, que se luciesse, y no les faltaba el dinero para la cera, que consumieron mucha.

cha. Llegò el dia , combidaron ellos à sus amos, y mucha gente se diò por combidada, y les honraron la funcion todos los Cavalleros de la Ciudad, que gustaron mucho de oír la Oracion funebre (no se si diga Panegyrica de las virtudes del Venerable) que dixo el señor Doctor Don Gregorio Mellin , que pasaba à Popayàn con la Dignidad de Tesorero de aquella Santa Iglesia. Pero aunque en funciones publicas se acabò con esta demostracion , las señas de cariñosa veneracion , dura , sin intermision , en el afecto , la aclamacion de Santo , esperando todos con ansias el dia en que nos conceda la Iglesia, que sacado el cuerpo del arca de donde està en la nueva Iglesia , en un nicho de un poste de ella , adonde se trasladò , se sublimè sobre las aras , y todos podamos tener el consuelo de rendirle cultos , y tributarle adoraciones. O , quiera el Cielo conceder à nuestro muy Santo Padre Benedicto XIV. larga vida , para que en su Reynado cumpla el presagio , que quando Promotor Fiscal firmò en esta causa ! Para cuya mayor expedicion ayuda, no poco , el conocimiento de los dones sobrenaturales con que Dios manifestó , que era su favorecido en la tierra quando vivia , y de los muchos milagros con que ha

ostentado lo poderoso de su intercesion despues de su muerte ; si bien , siendo tan difusa esta materia , me contentarè con apuntar especies, por no dilatar-me mucho en referir multiplicados sucesos.

Del V. Siervo de Dios , cuya causa se halla en tan feliz estado , en ella se leen impressos , y testificados sobrenaturales favores, y dones de Profecia , de milagros , y otros , no es atentado apuntar en este lugar algunos de estos privilegios, y mas quando yo resumo toda la fee , que les doy, à la que merecen los testigos de los Processos , que cito à la margen, quedandose por ahora su credibilidad en fee humana. En la vida citamos el testigo , que le viò explicando la Doctrina à pobres, quando resplandecia como un Sol su rostro. Este prodigio , que à los ojos manifestaba las luces, è inteligencias, que en su interior recibia , se repitiò muchas veces en su apolentado de noche , como ya hemos visto , algunas veces de dia, como al salir de su oracion ; y ay testigo , que se atreve à afirmar , que si bien el rostro estaba macilento , y predicaba penitencia , quien le reparaba bien , siempre le veneraba resplandeciente , y arrojando rayos, con solo aquella distincion, de mas, ò menos luz , mas vivo,

Sus dones sobrenaturales.

Proff. Apof. test. 9 y 11.

ò mas apagado el resplandor, con que daba señas de mas eficaz, ò mas remissa la iluminacion interna.

Semejante à este favor fuè el de los extasis, que yà hemos apuntado: son muchos los testigos, que le admiraron elevado del suelo, y arrebatado en el ayre, yà en su aposento, yà orando ante el imàn de su corazon, en la Capilla de N. Señora del Milagro; yà diciendo Missa, y en otras varias ocasiones.

De estos dos favores nacia otros, que en su mismo preciso uso impedian el secreto, tales fueron las penetraciones de corazones, y el dòn de profecia. Algo hemos insinuado yà, pero es tanta la multitud de casos con que se comprueban estos dones, que no basta el animo, para dexar blancas todas las planas. Como anhelaba por todos caminos evitar las ofensas del Dios à quien amaba, no le sufria el corazon, sabiendo el ageno, no prevenir los riesgos, y evitar los pecados. Uno grave pensaba executar un Mercader rico de Cartagena, llamado Diego Villegas (yo revelo su nombre, porque me dà esta licencia el mismo, que de hecho proprio lo testicò en el Proceso) no sabemos si era venganza, ò trato illicito: lo que sabemos es, que salia de la Iglesia de oír Missa, quando se le hizo en-

contradizo el Padre, que con rostro severo, è indignado, sin detenerse en saluciones comunes, le dixo: *Ea, dexa esse mal pensamiento, dexa las cosas à Dios; y trate de no indignarle.* Quedò pasmado, pero convertido, y al punto mudò de dictamen, y resolucion, y al punto tambien le habló el Padre con rostro sereno, afable, y alegre: por donde conociò, que no habiendo revelado à persona humana su mal pensamiento, solo la revelacion Divina podia haberle manifestado su corazon; y fuè gran confirmacion ver, que al mismo instante, que en su presencia habia interiormente mudado su intencion, habia el Padre exteriormente manifestado su conocimiento.

Sor Isabel de la Presentacion, Carmelita Descalza, padeciò un gravissimo escrupulo, que como tal la acongoxaba de fuerte, que la impedia, no solo la quietud de su alma, sino el exercicio de sus devociones (una de las mayores aflicciones, como muger, y como Monja) consistia en no atreverse à explicar con nadie: determinòse al fin, y embiò à llamar al Padre Claver, fuè puntual al confessorario, y acudiendo la Religiosa, empezò à hablar bien indiferentemente, sin tocar, ni por assomo, especie alguna, de que se pudiesse inferir, ni en par-

Ibid. testigo 397

Proc. Or. lib. testi. p. 3. 4. 6. 128.

Proces. postol. fig. 28.

cular, ni en general, su congoxa: oia el Padre, y viendo que se perdia tiempo, la interrumpiò diciendo: Ea, señora, vamos à lo que importa: V. m. tendrá essa imaginacion ocupada en esto, y esto: tendrá congozas, afficciones, dudas, y miedos de esto, y esto: leyòla el corazon, y añadió: Lo que debe hacer es esto; instruyòla, la mandò confessar de sus imperfecciones, diòla la absolucion, y su bendicion, y sin mas detenerse saliò del confessorio, dexando segura à la Religiosa, de que solo Dios podia haber descubierto su pecho à Claver: pues no habiendose ella declarado con nadie, la habia explicado su congoxa mejor, que ella que la padecia, hubiera sabido manifestarla. En estos dos casos noto yo la prudencia, y el zelo en la manifestacion de esta sobrenatural gracia: Al antecedente Don Diego Villegas le explicò su mal corazon, pero le mudò à bueno: à esta Religiosa Isabèl, la puso en claro sus escrùpulos, pero fuè para librarla de ellos, pues habiendo sido antes muy fatigada, desde que el Padre la echò la bendicion, en toda su vida perdiò la serenidad del animo, que recibì en el Sacramento.

Socorria el Padre con gran cuidado à una India sumamente pobre, sin mas bienes de este

mundo, que un gran caudal de hermosura: yà se conoce el riesgo de su alma, quando los bienes de fortuna solo le podian ser de utilidad, perdiendola. Cuidaba mucho el Siervo de Dios de su asistencia, para que no tubiesse escusa su precipicio, y para librarla del riesgo. Pagòse de sus prendas Juan de Chaves, Español, que tenia sobrado caudal para sustentarla: el emparentar con India, no era para èl lo mas decoroso: pensò bien, que el medio para honestar este parentesco era, que el Padre Claver se hiciesse arbitro, y los casasse, pues esta sola circunstancia dignificaba todo el tratado: y por otro viso, la India muy buena Christiana, hija de confesion del Padre, nada haria, sino lo que el Padre la mandasse. Fuè con este pensamiento à verse con Claver, y no sabiendo como introducir la conversacion; de que mas que empacho, tenia miedo; entrò diciendo: Padre mio, N. India, à quien V. Paternidad socorre tanto, se halla sin noticia de V. Paternidad, que ha dias que no và allà, y està en suma necesidad. Oyò el Padre con disimulo la proposicion, que sabia que era falsa, y sonriendose dixo: Sì, sì, me parece muy bien, le alabo la eleccion, Dios le hará bien por ella: remedie à essa niña, que es un Angel, yo los casare, y di-

*Proces.
Apostol.
fest. 39.*

*Proces.
Apostol.
fest. 39.*

diga por ai , que yo tengo la culpa , y hagamos algo , que sea del servicio de Dios ; y sin mas explicacion de el pensamiento , que llevaba reservado Juan de Chaves en su corazon , se ajustò la boda , y vivieron casados en suma paz , y concordia largos años .

De una confesion de un enfermo venia , à deshora de la noche , el V. P. quando à la vuelta de una esquina encontrò con un tal Manuel Alvarez , que al pie de un arbol estaba como que tomaba el fresco , aguardando la complice de su delicto . Llegòse el Padre , como que iba prosiguiendo su camino , y dixo en voz clara , pero sin pararle : *Por essa esquina por donde yo salgo , vendrà presto la muerte de tu alma .* Quedò atravesado à esta voz , y levantandose , confesò al Padre el imaginado , y concertado pecado , que ya sabia ; y siguiendole , se apartò del lugar de su ruina , y de la ocasion de su caida .

Don Manuel de Mesa , Ciudadano de Cartagena , tenia un hijo muy querido , pero muy travieso : en los niños sus travesuras agradan , quando no son perjudiciales ; pero si cogen en mala ocasion al sugeto que las ve , suelen enfadar demasiado . Esto le sucediò à Don Manuel , que no estando de buen temple , le enfadò su hijo tanto con una

de sus travesuras , que dandole un golpe , sentò tanto la mano , que derribado al niño en tierra , le pareciò , que le habia muerto : no està aqui el concepto , acordòse de su cariño Don Manuel , y se quedò mas muerto , que el niño : no tubò valor para ir à registrar el daño ; pero tubo advertencia para buscar el remedio , que solo se le ofreciò en consultar al Padre Claver . Saliò al punto de su casa , y volò descolorido , y despavorido al aposento del V. P. entrò , sin poder hablar , pero recobrò presto el habla , el corazon , y la vida , quando , sin saludarle , oyò , que el Padre le dixo : *A que viene aqui , señor ? vaya se à su casa , que su hijo , tan querido , està bueno , y sano , jugando con otros chicos . Pero cuidado de aqui adelante : à los hijos se les castiga con prudencia , no con colera ; pues tantas veces se dà gusto sufrate una vez , que se enfada . El chico me ha dado lastima : vaya , vaya con Dios , y cuidado .* Al oir quanto habia pasado , y al oirlo que no sabia , quedò tan aborrito Don Manuel , que baxando los ojos , y haciendo una profunda reverencia , obedeciò al Padre , volviò à su casa , hallò à su hijo jugando con otros niños , como el Padre lo habia dicho ; y entonces recobrò la voz , para publicar los dones , con que Dios favorecia à su Siervo , y la

Proces.
oboli-
teff. 3.
dinar.
132.

Proc. Or-
ain. testi-
go 3. 135.

tubo para deponerlo juridicamente muy à la larga en el Proceso.

Por la calle de la Cruz, ù de la Moneda, que ambos nombres tiene en Cartagena, iba caminando el Padre con su compañero, à quien se habia juntado Don Francisco Cervantes, Conservador perpetuo de la Ciudad: llegaron en buena compañía enfrente de una casa, y despidiendose el Padre de Don Francisco, dixo à su compañero: Entrèmos aqui à hacer una obra de charidad: entraron à un quarto alto, hallaron la puerta abierta, y en el segundo aposento un hombre Español, que colgado de una viga, se estaba ahorcando: sacò aprisa el Padre una navaja de tajar plumas, y cortò el cordel, desató al desdichado, le animò, y recobrò, y le diò una gravíssima reprehension, y le explicò el ningun motivo de su desesperacion, que era, no haber logrado cierto intentado arbitrio, que habia pensado, para pagar sus debitos. Enfanchè aquel oprimido corazón, diò animo à su dèbil esfuerzo, ofreciò, con el beneficio del tiempo, y esperanza en la Divina misericordia, remedio; y citado para confesarse, en agradecimiento de haberle Dios librado de la muerte temporal, y eterna, le dexò confuso, siendo descubierto con tan-

ta fortuna el funesto secreto de su corazón.

A esta classe podemos reducir un raro accidente, que explica mucho, y de que no hallamos otros casos en la vida. Era penitente del Padre Don Juan de Uriarte y Araoz, sugeto de vida muy christiana, y cuidadoso de su alma: fuè un dia à confessar con el Padre, y estando hincado de rodillas, con buen animo de confessar ciertos escrùpulos, aunque con la verguenza, que siempre de suyo causa el haber de revelar su pecho: viò que el Padre se levantaba, y hablando entre dientes, se llegó à la puerta: no se atreviò à preguntar nada, ni entonces, ni la segunda vez; pero à la tercera, que sucediò, le sacò el mismo Padre de confusion, porque al sentarse para oírle de confesion, le dixo: Profiga, hijo, no le dè cuidado, yà sé lo que me queria preguntar, siga su confesion con sinceridad, y sin verguenza, que yà no tiene enemigo, que incite, y dexeme à mi acà con este perro, suciedad de gato, que yo acà me las entenderè con él: vaya en hora mala, y dexè à los que no le quieren: no volverà por ahora, no le tenga miedo; de cuyas voces, y de la anchura que estendiò su pecho, infiriò el testigo, y podemos inferir todos, que le eran

Proces.
Apostoli-
co, t. 1.º g.
L. 1.ª

Proces.
dimo.
80 145

eran frecuentes las batallas con el comun enemigo; pues aunque no nos consten otros, por este sabemos, que se conocian mucho; y que à tal huesped sabia tratar con mucha llaneza.

De la claridad del Dòn de Prophecia usó santamente el Padre en bien, y provecho de las almas. Muy enfermo se hallaba un Indio de crecida edad, y aunque los Medicos, y los de su casa conocian el peligro, pero no creian tan cercano el riesgo: quando de repente, sin ser avisado, ni llamado, se entrò por las puertas el V. Padre Claver, y con buen modo le dixo: que no habia tiempo que perder, que se confessasse; à los de la casa les dixo casi lo mismo, y que era menester estar con gran cuidado: auxiliò al Indio, le confessò, diò los Sacramentos; y à corto rato rubo la felicidad de morir bien dispuesto, por la prevencion del prophetico espíritu de Claver.

La misma dicha, aunque con distintas circunstancias, tubo un Negro, llamado Leon, esclavo de Doña Maria Bellido: este estaba bueno, y sano sirviendo à sus Amos, à cuya casa llegó Claver con alguna prisa, llamando à Leon: dixerónle, que habia ido à un recado de su Ama; paròse: mostrò algun sentimiento, y dixo: Ea, tiempo ay, pero no se descuiden,

que importa mucho: diganle, en viniendo, que al punto vaya à mi aposento, y miren que importa: tengan gran cuidado. Como el Padre habló con tanto empeño, luego que volvió Leon à casa, le mandò su Ama, que fuesse aprisa, aprisa, al aposento del Padre; que le habia venido à llamar, y encargado mucho, que no se dilatasse: fuè el Negro, y el Padre, con aquel dominio, que tenia sobre ellos, sin usar rodeos, ni dorar la pildora, le dixo: Tu has menester confessarte luego, luego, porque te mueres oy: tu eres dichoso, porque Dios te avisa, y te dà tiempo: ponte bien con quien esta tarde te ha de juzgar. El Negro era buen Christiano: à la confesion no se resistiò; pero dudò de la sentencia, diciendo: Puede ser que me muera esta tarde: mas yo, Padre mio, estoy tan fuerte, y tan sano, que ni indicio hallo en mi de enfermedad: no importa, dixo el Padre: Confessate, que poco mas tiempo tienes. Confessò al Negro, y le embiò à su casa, diciendo: Yo irè luego allà. Al entrar Leon en casa de su Ama, refiriò todo el coloquio, repitiendo: el Padre me mata, y yo estoy bueno: pero entre esta platica le affaltò repentinamente un accidente apopleptico, que le derribò al suelo: socorrieronle co-

Dòn de Prophecia.

Proces. Apostolico, test. 3. Ordinari test. 88. 189.

Proces. Apostolico, test. 3. Ordinari test. 23. 86. 89. 92. 93. 94.

no pudieron, y à este tiempo yà entraba el Padre por las puertas: no le causó novedad ver un tronco, al que se imaginaba por sí, y su disposición sano: habló à gritos, y Leon volvió algo en sí, de fuerte que pudo confesarse segunda vez; y hecha esta tan util diligencia, clamó el Padre: Aprisa la Uncion, que no hay tiempo para mas; y repitiendo el accidente, apenas le dió para que se le administrasse; y espiró en paz, como el Padre habia prophetizado.

Muy desgraciado fué otro Negro, que no convino, como los passados, en oír los buenos consejos de Claver. Era el Negro muy ladino, hábil, y de gobierno, y por tal Maestro en la fabrica del Navio, que llamaron despues Santa Cathalina: vivia mal, pues siendo casado, estaba mal amistado con una Negra: procuró el Padre reducirle à buena vida, y de hecho se confesó; pero acabada la confesion, le dixo el Padre: Yà, hijo, te veo, como deseo, en gracia de Dios, y con buenos propósitos; pero mira por ti, que si vuelves al vomito, sé de cierto, que te has de ahogar: por entonces ofreció mucho el Negro; pero tubo poco cuidado consigo; y solicitado de la manceba, repitió su mala conversacion. Yà se ve que esto lo sabia Claver: fué al Arsenal,

buscó al Negro, y con rostro severo le amenazó con la Justicia Divina, diciendole: Mira por ti, que à no dexar luego, luego, esta mala compañía te aguarda un gran daño, y serás exemplo, que causes horror à los venideros. El Negro, ennegado en su vicio, se contentó con aquella comun escusa de negar, y con el comun engaño de estos miserables, de suponer, que nadie sabe sus pecados, quando ellos mismos, callando con la boca, le manifiestan en todas sus acciones. Oyeron el amenaza muchos, que temieron lo que debia temer el desdichado, que aquella noche, acercandose al rio Sinù, con la idèa de lavar la camisa, estando sin duda desnudo, se halló cercado de Caymanes, de los quales, uno de ellos, de un bocado, que esta fiera no necesita de mas, hizo de su vientre sepulcro de aquel desgraciado, à quien no vieron mas sus oficiales; pues habiendo sentido, y conocido por la noche el ruido de los Caymenes, y sabiendo publicamente, que el Maestro habia ido al rio, acudieron, y en su orilla hallaron la camisa mojada, sin que jamás se volviesse à descubrir seña del cuerpo del desdichado, que yacia en el agua, en quanto su alma ardia en el fuego eterno de su merecido castigo.

Una

Una muy mala noticia diò, con solo callar , à Doña Mariana Bellido : su marido Don Faustino Rutinèl se habia embarcado para España , y como sucede muchas veces, corriò una vaga voz de que habia faltado; procurò Doña Mariana apurar el primer origen , ò principio de esta noticia , y no hallando fundamento , dixo publicamente : Yo me verè con el Padre Claver , que esse , aunque mi marido haya muerto en España , sabrà la verdad. Embio à llamar al Padre con un criado, diciendole su afliccion : oyò el recado Claver , y respondiò al criado: Es superfluo, que yo vaya , pues yo no la puedo consolar : el criado , menos advertido , dixo à su Ama las mismas palabras , y voces con que se habia explicado Claver : conociò su desgracia en su viudedad Doña Mariana , y todas las que la acompañaban : tal era el concepto , que tenian de la virtud , y dones sobrenaturales del Padre , y se verificò la funesta noticia, despues de muchos meses , que llegaron à Cartagena Navios de Europa ; y cotejando entonces el dia de la muerte , con aquel en que habia dicho el Padre , que no la podia consolar , se hallò , que la muerte habia sucedido dias antes , que su proposicion : con

que solo por revelacion del caso podia haberle sabido , para hablar con tanta firmeza, y seguridad.

Yà que en este lance no pudo consolar à Doña Mariana Bellido de Torres , la diò en otra ocasion un gran consuelo , y un gran gusto : quedò viuda con bastantes hijos , que en semejante estado suelen por cariño ser motivo de mayor desconsuelo : entrò en la casa quando yà era notoria la muerte de su marido , y antes de dár el pesame , le puso la ocasion delante à una hija , todavía de pecho , que tenia el Ama en los brazos , viòla el Padre , y hizo mil caricias à la niña , diciendo : *Monjita mia , Clara , Monjita , que linda Monja , que ha de hacer Clara ! que bien , que han hecho en ponerla nombre de Santa , que fuè Monja , y Madre de Monjas !* siguiò la conversacion de consuelo espiritual , y siguiò el tiempo , que fuè menester para que la niña creciesse , y se pudiesse en edad de tomar estado ; à esta sazón murió un tio suyo , que en su testamento dexò la bastante cantidad para el dote , y Clara voluntariamente entrò Carmelita Descalza , donde vivió santamente , y fuè Abadesa , y murió despues de muchos años de vida exemplar , siendo toda Car-

*Proces.
Apostol.
test. 7.*

ragena testigo ocular de lo verdaderas , que eran las profecias de Claver.

Tambien fuè todo Cartagena testigo de otra bien fausta profecia. Hallabase en cinta Doña Marcela Ramirez , muger de Don Juan Beltràn , en los ultimos meses de estàr embarazada , y como suele suceder à las mugeres en este estado , vivia Doña Marcela congoxada , y embuelta en melancolias de que se habia de quedar en el parto : encontròse con el Padre Claver en una calle , y parandose , le dixo : Padre Claver , mire como estoy , yo me tengo de morir en este parto , encomiendeme à Dios , que me alumbre con bien : oyò Claver , y consolandola la dixo fontiendo : Vaya con Dios , Señora , no sea aprehensiva , parirà felizmente : parirà un hijo , que vivirà , serà Sacerdote , Docto , y llegará á tener el gobierno de una Iglesia : no dixo mas ; pero hubiera llenado mucho la profecia , si hubiera añadido , y como Governador de este Obispado Sedevacante , ha de ser Juez en los Processos , que se hagan de mi Beatificacion , porque de aquel parto nació Don Thomàs Beltràn Ramirez , que por su doctrina , y juicio llegó à ser Doctoral de la Santa Iglesia de Cartagena , su Provisor ,

*Processo
Apostolico,
testigo
2. y 28.*

y en Sedevacante Governador del Obispado , à tiempo que se estaban haciendo los Processos de Beatificacion , de que fuè Juez.

Es aqui preciso , que yo detenga mi pluma , por el miedo de dilatarme mucho en trasladar todas las profecias , que me cita el Processo , assi de muertes prevenidas en sugetos sanos , como de saludes en enfermos desahuciados , arribos de Naos , quando no se esperaban , y otros sucesos ; pero aun dexando todo esto , no puedo omitir un caso , que no siendo profecia , es singularissimo en la revelacion , y el suceso : Doña Constanza de Lima parió de un parto dos gemelos , à quien por la precision , y confusion del lance bautizó con prisa la comadre , y despues con toda solemnidad se suplieron las ceremonias , y los chrismaron en la Iglesia. Los niños assi se quedaron , pero vivian tan impertinentes , tan arrabaidillos , tan llorones , y dificiles al pecho , è inquietos noche , y dia , que no los podian sufrir , ni las Amas , ni las criadas , quando un dia se entrò , sin ser llamado , por las puertas el Padre Claver , que no habia ido , ni à norabuena de parto , ni habia nada por recado , ni noticia de la casa : A muy poco de

haber entrado , mandò entibi-
 ar un poco de agua , y des-
 pues dixo : Traygan acá esos
 niños , que no las dexan fofse-
 gat , ni las dexaràn , hasta que
 sean Christianos ; yà estàn bau-
 tizados , dixo una de las Amas,
 aunque es cierto , que ellos nos
 hacen desbautizar à todos : No
 estàn bautizados , replicò el Pa-
 dre , yo bien lo sè , trayganlos:
 llevaron à los niños , los bauti-
 zò con el agua prevenida , y
 el efecto fuè , que desde aquel
 instante mudaron genio , se cria-
 ron suaves , apacibles , risueños,
 agraciados , y el gusto , y diver-
 sion de toda la casa. Este efecto
 hizo , que se publicasse el caso , y
 que sobre èl se hiciessen varios
 discursos ; y tantos , que se viò
 obligado el Tribunal Eclesias-
 tico à proceder tomando infor-
 mes ; pero se acabaron presto ,
 porque el primer testigo llama-
 do fuè la comadre , que declara-
 rò , que ella habia bautizado à
 los niños ; y preguntada luego
 por la forma del bautismo , di-
 xo las palabras , se afianzò en
 ellas , y se reconociò , que las
 decia erradas , con error subs-
 tancial , y que no bautizaba ;
 con que se descubriò , que Cla-
 ver habia tenido cierta la re-
 velacion , y para prevenir daños ,
 se instruyò à la partera el modo ,
 y forma , que debia guardar en
 semejantes bautismos , en caso
solo de necesidad ,

Proces.
 post. ref.
 17.

En el discurso de la vida he-
 mos referido varios milagros ,
 que por sí mismo obrò vivien-
 do , y allí leímos la resurreccion
 de tres difuntos , las granadas traí-
 das del Paraíso , el ciego alum-
 brado , los enfermos curados ,
 los huevos enteros , y otros , que
 obrò por su misma mano : esta
 Fuente de prodigios , y de mi-
 lagros , no se agotò con su muer-
 te , porque en ella dexò comu-
 nicados sus raudales à sus reli-
 quias , à su sepulcro , y à su in-
 vocacion. Su mismo cuerpo fuè
 su primer prodigio , porque
 aquella hermosura , que cobró
 su rostro , y dexamos dicha , fuè
 tan notoriamente patente , que
 en los Processos la testifica mul-
 titud de testigos de vista , y de
 reparo , y de singular adverten-
 cia , y reflexion , con que se
 quita , ò se previene toda sos-
 pecha de aprehension , è de vani-
 riñosa , y respetuosa fana-
 sia.

Milagros

En el Pro-
 ceso Apa-
 6. testi-
 gos.
 En el Or-
 din. 204
 testigos.

Aùn estaba el cuerpo en
 el féretro , quando entre la mul-
 titud llegó à tocarle Gabriel
 de Moxica , venciendo una su-
 ma dificultad por el gentio ,
 con quien no podia valerle , por
 su impedimento de su perlesia ,
 que le tenia tan secas las pier-
 nas , que solo al arrimo de dos
 muletas , podia poco à poco
 ganar terreno ; pero el que con
 tanta dificultad entrò en me-
 dio del concurso , saliò con fa-
 cilitad.

*Proces.
Apostoli-
co, test. 8.*

ilidad, dexando en el suelo las muletas, y usando libremente, y con fuerza de sus pies, y piernas, como si nunca hubiera estado tullido.

En el Hospital de San Sebastian estaba enfermo, con fiebre maligna, y dolor de costado; Bartholomé Sanchez, que en cinco dias no habia podido atravesar bocado, y tan afligido de la sed, que desesperado se arrojò de la cama à buscar agua, que no era facil encontrar: los Medicos le habian desahuciado, y por tal le habian administrado el Santo Sacramento de la Union: llegó el Enfermero, y viendole en el suelo, arrojandole por agua, y que no le permitia la debilidad ponerse en pie, le recogió à la cama. A este punto llegó un hermano del enfermo, que le traía por medicamento una hoja, que habia cortado de aquella palma, que le pusieron en el fèterro: diòsela, exortandole, que se encomendasse al Siervo de Dios, como lo hizo el enfermo; y romando la hoja de la palma, la entrò en la boca, y empezó à mazcar: el enfermo, que estaba en la vecina cama, le riò de compasivo, diciendole: saca de la boca essa hoja de palma, que es amarguissima, y es preciso que te commueva, y alivie la sed, de que sin esto estabas desesperado. Así

decia el vecino; y no decia mal, atendiendo à reglas de la naturaleza; pero Bartholomé, yà con el animo que le daba su fé, le respondió: Qué daño puedo yo temer de la reliquia de un Santo? Comió la hoja de palma, que no sin milagro le fuè dulcissima al paladar; y conforme iba passando al estomago, iba refrigerando, y humedeciendo las entrañas, y remediando la sed, con un singular consuelo de la naturaleza: quedòse un instante, ò dormido, ò trasportado, y soñò, ò aprehendió vivissimamente, que estaba bueno: despertò dando gracias à Dios, y à su bienhechor; y las debia dàr: porque à la hora de haber comido la hoja de la palma, se hallò con el pulso igual, y firme, sin señal de la calentura ardiente, con fuerzas, y tan sano, que se vistió, con admiracion de los Medicos, que publicaron el milagro ellos mismos, sin atribuir la mejoría à algun ideado medicamento de su arte.

A pocos dias despues de su muerte, consiguió en su sepulcro la conversion de un Amete Moro, à quien no habian podido reducir las persuasiones de Claver: era, y estaba obstinadissimo en su Secta Mahometana: su Amo, y otros le persuadieron, à que fuesse à ver el sepulcro del Siervo de Dios: à esto

*Prm
Ordin
test. 1
23.*

no se resistió, porque era material acción, de que no temía: fué con otros, besó, como los demás, el tabique, que encerraba el cuerpo, y (rara maravilla!) al punto se mudó à tierro aquel endurecido corazón: enseñaronle una Cruz, à cuya efígie antes moraba, y apartaba de sí; y ahora, con gran reverencia, besó, y adoró, pidiendo con ansia el bautismo, y que para recibirla, que le instruyesen en la Doctrina.

Quando era niño, y solo podía contar nueve años Don Domingo Betancur, le asaltó un riguroso tabardillo, que le puso en urgente peligro de muerte: los Medicos, aunque no le desahuciaban con las voces, en su concepto interior le daban por muerto. En este aprieto la Tia, que era devota, y habia conocido, y venerado mucho al Padre Claver, encomendó muy de veras al enfermo, y le clamó, è imploró, que consolasse aquella casa, que conocia; y diciendo, y haciendo, embió al Colegio por una reliquia del Padre: embiaronle la estola, que le servia para administrar los Sacramentos, y con gran respeto, y no menor confianza, la puso sobre la cama, y cuerpo del enfermo, y al punto terminó la enfermedad en un copioso sudor, con que se limpió de calentura. Los Medi-

cos juzgaron milagroso el sudor: yo, con su licencia, me voy mas despacio, porque este efecto le pudo tener la naturaleza en alguno de aquellos esfuerzos, que no alcanzamos, pero caben en sus fuerzas. Solo hay contra esta incredulidad lo manifesto de uno subsiguiente milagro, à solo el contacto de la misma estola, que aclaró ser por la intercesion de Clver milagroso el primer sudor, y mas milagroso la detencion del segundo. Sucedió, pues, que viendo los Medicos la gran mejoría, y la perfecta terminacion, mandaron cortar el sudor, y que mudassen camisa al enfermo: las criadas no eran tan devotas como su Ama: cuidaron de la camisa, pero no de la estola, que hecha un lio, la arrojaron detrás de la cama, embuelta en la camisa, que habian quitado, por muy sudada, al enfermo. ~~Caso raro~~ al punto repitió el sudor, pero degenerando en diaforetico, que comunmente llaman sincopal, confundieronse todos, y mas que todos los Medicos, que no hallaban en su ciencia principio, ni causa à que atribuir, ò echar la culpa de estas mutaciones, quando la Tia, que andaba muy solícita, por muy aturdida, llegó por detrás de la cama à ver las ultimas respiraciones de su Sobrino, que en esse

Proc. Or-
din. testi-
ca 1. 22.
140. y
145.

Proces.
Apostoli-
ca. test. 3.
77. 8.

esse estado estaba, y casualmente tropezò con la camisa sudada; y baxando la vista, reparò en la estola: volviò en sí, y diò un gran grito, diciendo: Ay, Dios mio! què nos habia de suceder, si la reliquia de mi Santo Padre està rodando por el suelo? Tomò la estola, y con reverencia, invocando à Claver, la puso sobre el cuerpo, yà casi exanime. Caso raro, y que confunde à toda incredulidad! Al punto mismo cessò el sudor, cobrò fuerzas el enfermo, y tantas, que siendo todo este caso de noche, à la mañana siguiente se levantò el niño sano, y fuerte, como si no hubiera padecido enfermedad alguna.

Esta misma estola sanò à otra niña, llamada Maria de Torres, que por unas postillas virolentas, y venenosas, la mandaron sangrar; y el Barbero empeorò la cura, haciendo la herida irremediable, porque tocò la arteria: Faltos yà de esperanza humana, invocaron la intercesion de varios Santos: no eran oídos; pero acudiendo un devoto à tocarle al brazo la misma estola de Claver, se cerrò la arteria, cayeron las postillas, y quedò del todo sana.

A dos hermanas sanò esta estola, y à ambas con conocido milagro. Estando mala Inès de Miranda, trocò el descuido una medicina, que la ocasionò

tal pasmo, que la privò del habla, y la impossibilitò recibir los Sacramentos: aplicòse por triaca la estola, è instantaneamente quedò sana. Su hermana Juana de Miranda, estando en cinta, rodò unas escaleras, con golpe tan recio, que se desollò manos, y piernas. Temieron mucho los Cirujanos, que moviesse, y para esto no tenian remedio, ni preventivo, ni fanativo. Aplicòse la estola, y se aseguraron todos de la permanencia de la criatura, porque las manos, y piernas quedaron con la piel tan entera, y suave, como si no se hubieran desollado.

Tres meses tenia de edad Teresa, hija de Simon de Anaya, quando se le cerraron los ojos, sin poder levantar los parpados: consultaronse Medicos, y Cirujanos, que todos convinieron en lo incurable del accidente; porque la causa, registrada en quanto pudieron los ojos, era una carnosidad en lo interior, y exterior, que no se podia cortar, ni secar, ni aun detener. En esta afliccion determinaron sus padres llevar à la niña al sepulcro del Padre, y poner en èl unas velas de cera blanca. Compraron las velas, pusieronlas sobre una mesa, y aquella noche, con casualidad, tenia à la niña en brazos una Tia suya, y se estaba paseando, quando llegó cerca de don-

Proc. Or-
din. testi-
go 6. 7. y
10.

Proc. Or-
din. testi-
go 1. 7.
29. y 30.

Proc. Or-
din. tes-
go 122.
2 123.

Los ni-
mos tej-
gor.

donde estaban las velas; y como es tan comun, y natural en las mugeres hablar con los niños, quando los tienen en brazos, como si los entendieran, dixo: Hija mia, mañana has de llevar tu estas velas, à que se las pongan al Santo: mira, mira, tu las has de llevar. Raro prodigio: al punto levantò los parpados la niña, descubrió unos bellísimos ojos, y con ellos, viendola todos, y tambien la niña, la llevaron el dia siguiente con las velas, no à pedir el milagro, sino à dár gracias del recibido beneficio.

Con Francisca de Oviedo obrò Dios, con dos reliquias de Claver, dos estupendos milagros. Padeció primero una gran destilacion, para cuyo remedio le abrieron dos sedales. Estos tubieron el buen efecto de curarla enteramente, divirtiendole, y aun consumiendole el humor; pero quedaron incurables las llagas, porque al quererlas cerrar, por ser yà mas de daño, que de utilidad: no fuè posible conseguir el assunto, despidiendo las heridas todos los apósitos, que aplicaba la Cirugia, para cerrarlas. A este tiempo faltò el V. Claver, y acudiò, como todos, Doña Francisca, consiguió besar la mano al cadáver, y logró dexarle, sin conocerlo, los parches, y hallar en su casa cerradas las heridas.

El milagro aqui fuè cicatrizar las llagas, no extinguir la causa, y origen de la enfermedad: esta retrocedió despues de algun tiempo en un tan vehementemente dolor de cabeza, que en un mes entero no pudo cerrar los ojos, para sossegar un instante con el beneficio del sueño: permitiò Dios, que en tan largo tiempo no le viniesse à la memoria su bienhechor: que algunas veces los olvidos suelen ser providencias: una su conocida se acordò, aunque tarde, del Venerable, y acudiendo al Colegio, le dieron prestado un diente de Claver, que se conservaba fuera del deposito, y era instrumento de maravillas: fuè con èl à la enferma, y con devocion, y fé le aplicò à la cabeza, y al punto se quietò el humor, se serenò la tormenta, cessò el dolor, y se levantò buena, y sana Doña Francisca.

A Teresa, Negra, natural de Guinea, le nació un hijo, ò monstruo, ò disforme, pues no descubriendosele los ojos, tenia en su lugar dos carnosidades, que por su solidez impedían la vista, y por su magnitud causaban la mayor deformidad: esta enfermedad, ò defecto, que se originò en el vientre de la madre, previno à toda la ciencia de los Medicos, y habilidad de los Cirujanos, ninguno diò esperanza humana de

O s que

Proces.
Apostol.
testig. 26.
127.

Proc. Ori.
lin. testi-
go 69. 72.
172.

Proc. Ori.
nar. test
102. 103

Proc. Ori.
lin. testi-
go 88. y
89.

que se pudiesse curar la criatura; y la buena Negra acudiò à su Protector Claver, à quien habia conocido, y à quien debia muchas limosnas espirituales, y temporales; y luego que pudo, fuè à la Iglesia, llevando al hijo en los brazos: diò limosna para que la dixessen una Missa *pro infirmo*, y se puso à oirla junto al sepulcro de Claver: sus actos internos, y sus interpretaciones, no nos las dexò dichas; pero el efecto fuè patente, porque al mismo empezar la Missa, empezó en la criatura à baxar aquella carnosidad, y poco à poco se fuè descubriendo la vista, de suerte, que al acabarla, viò la madre en su hijo dos ojos vivos, aunque Negros, que por esto no perdian, y con ellos claros, volvió à su casa con dos testigos de vista de los milagros de Claver, que duraron toda su vida, sin desdecirse jamás.

A Alvara Ortiz acometiò un rabioso dolor de dientes, à que no se hallò remedio ni aun para mitigarle, hasta que se aplicò una estampa del Venerable, cuya intercession le sanò, no solo en aquella ocasion, sino por toda su vida, pues no le repitiò jamás el dolor, que antecedentemente solia ser continuo.

Rufina Ramirez sintiò en un brazo debilidad, que luego

creciò à inflamacion, y de esta à estupor, ò torpeza, de que pronosticaban los Cirujanos, que à tener fortuna, quedaria manca. Ofreciò en este aprieto colgar un brazo de cera al sepulcro del Padre: fuè à cumplir su voto, aplicò el brazo al tabique del sepulcro, y se hallò entera, y repentinamente sana del suyo.

Tiene mucha moralidad, y enseñanza el caso que se sigue, para enseñarnos, que no debemos ser incredulos, y debemos esperar mucho en Dios, y la intercession de sus Siervos. Tenia Doña Sebastiana Zapata un esclavo, que de nada podia servir, por no tener uso libre de las piernas, tan diformemente contrahechas, que no podia andar sin muleta; y aun con ella era tanta la flaqueza, que apenas podia mantenerse: esta enfermedad era provecta, pues tenia la antigüedad de sus años. Un devoto de Claver le tomò de la mano, le llevò à su sepulcro, y sin mas remedio, que la cercanía, se hallò sano, con las piernas libres, bien compuestas, derechas, y fuertes: dexò en señal el palo, ò mala muleta, à que iba artimado, y volvió corriendo, y dando saltos à su casa: viòle Doña Sebastiana, palmòse, le hizo andar, probò si tenia fuerzas, y aquí entrò la falta de fé, ò la sobra de

Procl.
Apostol.
testig. 1.

Procl. Or.
din. test.
vigo 102.
E 103.

dudas , y le pareció , que no estaba bien hecho el milagro , ò à lo menos , que podía poner algun puntal , mas para que pareciesse mejor , que para fortificar las piernas : à este fin dispuso al punto un cocimiento de vino generoso : cociòle con romero , y otras yervas , y diò un lindo baño à su Negro , muy contenta , con que repitiendole , quedaria fuerte como un Castillo : con esta esperanza repitiò el baño tres veces ; y no pudo mas , porque el baño llamò humor , y se llenaron las piernas de herpes corrosivos : à que sobrevino calentura maligna , y tal inapetencia , que en tres dias no atravesó bocado ; y yà Doña Sebastiana miraba à su Negro muerto al empeño , y eficacia de su medicina. A este tiempo entrò en su casa un devoto , que oyendo toda la relacion , dixo : Señores , este es castigo de Dios , por la falta de fé , y poco respeto al Siervo de Dios Claver , que le sanò. Aqui no hay orro medio , que llevar al sepulcro de Claver al Negro , y que alli le sane ; y con el segundo milagro , haga que muchos crean , aunque no quieran , el primerò : pareció bien la idèa : tomaron al Negro en brazos , llevaronle à la Iglesia , pusieronle ante el sepulcro , è instantaneamente saltò de los brazos , que le sustentaban : se

puso en pie , volviò à su casa sin señal de herpes , sin calentura , y tan fuerte , que no tubo que dudar Doña Sebastiana.

Por no dilatar me , corto el hilo con assegurar , que sobre los referidos son otros muchos los milagros , que se testifican en el Proceso. Alli consta , que Maria Guzmàn , Bartholomè Garzo , un esclavo de Don Bartholomè de Villanueva , sanaron de enfermedades incurables , encomendados al Siervo de Dios en su mayor peligro : que à solo su invocacion cobraron salud repentina Juan Ramirez , y Joseph Mozo : que al tacto , ò à la ptesencia de alguna reliquia del Siervo de Dios , sucediò semejante prodigio à Juan Benio , Maria Carvajal , Alonsa de Amòn , Miguèl Diaz Burgos , Agustina Ramirez , y à otros muchos ; y no consta los muchissimos , que despues de los Processos han experimentado semejantes beneficios , pues este Rio , ò esta Fuente de Misericordias , y de milagros , es perenne , y mana continuamente , de que algun dia saldrà completa la relacion ; pero en el interin concluirè yo este capitulo , y esta Vida con un caso testificado , que nos enseña mucho , y prueba , y confirma los referidos.

Diego Nuñez de Vargas estaba un dia con su familia leyendo

*Consta d
los Proce-
sos.*

yendo un apuntamiento , ò codice de las virtudes , y milagros de Claver, que se habia escrito : oïale la familia , y viendola tan embebida , y admirada de la leyenda , exclamò diciendo: Estos Padres de la Compañia alaban mucho sus abujas , y luego que muere alguno de ellos con alguna fama de virtuoso , le quieren canonizar , como Santo. Cosa maravillosa! estaba con toda su familia en el quarto baxo de su casa , y al acabar de decir inconsideradamente las referidas palabras , un toro , que por feròz le tenian amarrado en la vecina carniceria , hasta que llegasse su vez , rompiò todas las cuerdas , y bramando se entrò al quarto baxo , donde estaba con toda su familia Don Diego. Iba la fiera , como que habia estado agarrochada , su calor helò la sangre

à todos los circunstautes , y à Don Diego no le quedò mas voz , que para exclamar , con las especies frescas de lo que habia leido : Valganos el Siervo de Dios Padre Claver ! à esta invocacion parò su furia el toro , sossegò el passo , mirò sossegadamente à todos , volviò la cara , y saliò de la casa , restituyendose voluntariamente à su prision , y dexando libres del susto à todos los de la casa , y bien enseñados del tieno , reverencia , y atencion con que se deben respetar los prodigios , con que Dios ostenta , y manifiesta à sus Siervos , sus virtudes , y su gloria. O , quiera Dios cumplir nuestro deseo , revelandola claramente por la boca infalible de la Iglesia , como con tanta probabilidad esperamos.

Proc. Or.
din. test.
80 150. y
151.





V I D A

DEL FERVOROSO PADRE ALONSO de Sandoval , primer operario , y Apostol de los Negros en Cartagena.



EL Padre Alonso de Sandoval, fuè hijo legitimo de Don Tristán Sanchez, natural de Toledo , y Doña Maria Figueroa y Aguirre: nació en Sevilla , à tiempo que sus padres hacian viage à Lima , à exercer el oficio de Contador de las Caxas Reales. Tubo el Padre quatro hermanas, y dos hermanos , cuyos nombres no sabemos ; pero sin duda están escritos en el libro de la vida: siendo circunstancia digna del mayor aprecio , que todos consagraron à Dios su vida en distintos claustros Religiosos. Tocò à la Compañia el Padre Alonso, que era como sus hermanos, sobrino del espiritualissimo Padre Diego Alvarez de Paz. Nació en 7. de Diciembre del año de 1576. y cursando en el Colegio de San Martin en Lima, entrò en la Compañia. En su Noviciado fuè tan fervoroso, que à los seis meses suplicò al Superior , que era el Padre Christoval de Ovando, que le

dièse licencia para hacer de devocion los votos del Bienio. Estos votos apenas se conceden à ningun Novicio , aun teniendo mas tiempo del Noviciado ; y por consiguiente , mas experimentada la vocacion, y la virtud : pero la de nuestro Novicio , aun en solos seis meses , habia dado tantas fianzas de seguridad , que le pareció à su Rector, el Padre Ovando , que podia fiar del Novicio , que no sentiria en lo restante del Noviciado haverse ligado antes de tiempo, y haberse privado de la libertad , que concede el Derecho à los Novicios. Antes de acabar el Noviciado, fuè señalado para cursar Filosofia , y Theologia , en que salió lucido , sin haber afloxado en nada la cuerda de su observante vida religiosa : al fin de sus estudios cantò su primera Misa , asistiendole por Padrino de Altar el muy Reverendo Padre Fray Luis de Vera , Comendador del Convento de Nuestra Señora de la Merced , hermano mayor del

Pa-

Muriò en
24. de Diciembre de
1652.

Padre , à quien , por el mas cercano parentesco , cediò de buena gana el lugar el Padre Diego Alvarez de Paz su Tio , que actualmente era Rector del Colegio del Cuzco , donde habia estudiado el Padre Alonso , y donde se celebrò la funcion.

A este tiempo habian los Jesuitas entablado domicilio en Cartagena , donde solo habia dos sugetos , que por la mucha mies , que ofrecia el terreno , clamaban por operarios , que les ayudassen : no se puede decir , que les aliviassen , porque para tener alivio , era menester que entrasse una Comunidad numerosa , y entonces acosaria el cuidado del sustento , porque los que habia vivian de limosna ; y si esta se lograba , para vivir miserablemente dos , ù tres , la misma miseria decia , que no se podia esperar para muchos : el Padre Gonzalo de Lyra , que era Provincial de Lima , à quien entonces tocaba la providencia , por no estàr divididas las Provincias , juzgò , que segun todas las noticias , que tenia del virtuoso porte , y zelo del Padre Sandoval , à ninguno podia señalar , ni mas util , ni mas resignado , que al Padre Sandoval. Juzgò bien , y el efecto manifestó el acierto : admitiò el Padre Alonso con gusto el trabajo , y se encargò de una providencia tan difícil , como ve-

rèmos. Tomò el viage ; y habiendo de passar por Lima , pues no era posible otro camino , empezò à tener que sentir , antes de empezar à padecer : su padre estava yà conocido , y atendido en Lima por hombre de mucho talento , y de autoridad , y no dexò piedra por mover , para impedir el efecto de la obediencia : los mismos Maestros del Padre Alonso eran sus mayores contrarios , porque esperaban su lucimiento en su discipulo , y que siendo su sucesor en las Cathedras , habia de ilustrar su memoria en su magisterio ; pero la constancia , el valor , la religiosidad , y el zelo , vencieron estos assaltos , y en el Padre Sandoval pecho habia para vencer mayores contrarios , que el amor , y la vanidad.

Partiò à Cartagena , donde desembarcò el año de 1605 , hallò aqui por Colegio una Casa , donde no faltaba mas que un todo , y lo primero de todo la cocina , porque como no habia que comer , no se habia tenido cuidado de tener donde guisar : tanteò el parage , reconociò el sitio , y se encargò , como mas mozo , de pedir la limosna : à esto salia todas las mañanas , y de puerta en puerta pedia lo preciso para mantener aquel dia à la Comunidad ; luego que juntaba bastante provision,

vision, ò el bastante dinero para una miserable compra, conducia el todo à casa de una virtuosa muger, llamada Beatriz Lopez, la qual aderezaba la comida; y apartando para su sustento, por premio de su trabajo, para comer ella, llevaba à los Padres lo demàs para su sustento. En este penoso, y avergonzado ministerio durò tres años, hasta que recibido un Hermano Coadjutor, cediò à este, no se si diga el hacha, ò la carga, y quedò libre para los ministerios del Sacerdocio. Si bien no se aliviò de la superintendencia en los oficios de Procurador, y Ministro, que si bien estos eran en el nombre, pero en la realidad permanecia con toda la carga en el cuidado.

Desde luego le llevaron los ojos los pobres Negros, que venian à venderse, y comprarse por esclavos, para servir en las minas, y haciendas; pero como mozo, y obediente no podia aplicarse enteramente à este ministerio, sino aquellos ratos, que le sobraban, cumplidas las obediencias. Este talento, ò este destino se iba puliendo, y aumentando; y no hubiera sido la fabrica tan firme, sólida, y tan duradera, si no hubiera tenido tanta solidèz su cimiento. En este primer tiempo podremos decir, que la vocacion del

Padre Sandoval estaba en ensayos, y en pruebas: ocupaba mucho tiempo, pero era aquel que tenia desocupado. Empleòle la obediencia, sobre los regulares ministerios, en la Iglesia, que habia de prestado, y en la Ciudad con enfermos, y necesitados, y en algunas Misiones de poblaciones vecinas; y en esta ocasion fuè donde sucediò aquel caso, que por ser de enseñanza, no podemos passar en silencio. En una de estas poblaciones se vino à confessar con el Padre un hombre, que le habia oido el Sermon, y le refirió, explicando sus pecados, que habia solicitado, con vivissimas ansias, à una doncella, sin poder conseguir ablandar su constancia; y que rendido à esta ciega passion, y mortificado con su misma melancolia, habia salido al campo, donde en una soledad encontrò, al parecer, con el objeto de su ciega passion, diciendo, que buscaba en lugar apartado, para poder cumplir su gusto sin escandalo; pero que caminando un poco, à fin de apartarse del camino, se le habia entrado una espina por la planta del pie, à cuyo agudo dolor, que mortificò mas por lo repentino, exclamò naturalmente, diciendo: *Jesus me valga*; à cuyo santo nombre, è invocacion desapareciò aquella phantastica hermosura, dexan-

do el que iba vestido de aquella agradable apariencia, un hedor pestilencial, que sintió todo el tiempo que tardò en sacarse la espina, hasta que pudo huir del visible Demonio, aparecido en figura de muger, y de la de quien se valia el enemigo para encender el fuego de la concupiscencia. Confessóle muy despacio, y yà contrito, y enseñado, le aconsejó no dexasse de su boca el santo nombre de Jesus, que en tan peligrosa ocasion le habia defendido de inminente riesgo.

Como eran tan pocos los Jesuitas, esta Misión la hizo acompañando al Padre Provincial, que se hallaba en Cartagena. Otra hizo con el Padre Rector Juan Perlin, y estos dos predicaron en Zaragoza, Caceres, y los Remedios; y en esta Misión, que se tomó por descanso, quando dieron lugar las muchas ocupaciones de la Ciudad, explicó el Cielo la elección à que tenia predeterminado al Padre Sandoval para Ministro de los Negros; pues estando en Zaragoza, Ciudad enfermísima, le probò la tierra con un tan poderoso tabardillo, que no solo se le administrò el Santo Olio, sino que le tubieron por difunto, y como à tal le llegaron à cubrir el rostro con la sabana. Estaba en este tiempo su Rector, y su compañero de Mis-

sión el Padre Juan Perlin, varon de santa vida, y Apostolico zelo, en fervorosa oracion; y en uno de aquellos heroycos actos, que son excessos de la charidad, y los suele excitar el amor, pedia à Dios eficazissimamente, que trocasse las fuertes, y le llevasse à el, yà viejo, que podia servir de poco, y conservase la vida al Padre Sandoval, mozo robusto, que podia servir de mucho, y que de su virtud, y zelo se debía esperar servicio de Dios. Ofreciósele poner por intercessor, para conseguir la suplica, à nuestro Padre San Ignacio: quando estaba mas fervoroso en su oracion, le pareció que veía, ò viò en su imaginacion al Santo, que benignamente le dixo, que Dios conservaria la vida al Padre Sandoval, para que fuesse Ministro, y operario de los Negros: no le dixo mas; pero el efecto manifestó mucho, porque desde aquel punto empezó à mejorar el doliente, sin que perdiessse de su salud el Padre Rector, que vivió muchos años despues testigo de la gran gloria de Dios, que resultaba del nuevo exercicio, y cuidado de los Negros; que tomó sobre sí el Padre Sandoval.

Debemos persuadirnos, que esta imaginaria vision, y este accidente, con tantas apariencias de sobrenatural, y ciertamen-

mente esta rara providencia fuè del Cielo , para que con ella se dispusiesen , y plantearan este oficio , y este exercicio , de que ha resultado la salvacion de tantas almas : à la verdad , en su primer entable podia tropezarse con un infinito de dificultades , si se atendiera solo al comun modo de obrar las causas segundas : los Jesuitas eran tres , y separar uno à solo este ministerio , era desmembrar un sugeto , quando la prudencia pedia se procurassen aumentar otros. Lo segundo , si en el discurso del año se podia esperar , que bastasse un Jesuita ; pero al llegar al Puerto armazones , no se creian bastantes todos los que habia en el Colegio , y aun en la Provincia. Lo tercero , los Negros en su esclavitud son dociles ; pero como adultos , no se puede administrar el bautismo , sin que tengan antes noticias de los mysterios necesarios , que deben creer , intencion de recibir el Sacramento , y atricion à lo menos de sus pecados , y esta instruccion tiene siempre , pero entonces tenia mayores dificultades de que ha vencido ya la practica algunas ; porque ninguno , ò casi ninguno , sabia mas lengua , que la suya nacional , con que era menester valerse de interprete ; y esto al tiempo del Padre Sandoval era difícil , pues

el Colegio , ni tenia Negros , ni con que comprarlos , y eran muchos , segun las varias lenguas , y naciones de los que se vendian , y los Amos daban con dificultad los suyos , que los habian comprado para servirse de ellos , no para darlos à que sirviessen al Padre. Por parte de los Negros no habia menos dificultades , porque si bien son dociles , y reciben el bautismo de buena gana , pero el negocio de cathequizarlos es enfadosísimo por su rudeza : esta la pulen mucho , y se hacen muy ladinos con el trato , pero al principio es preciso mas tiempo , que el que suelen conceder los Amos , que compran los Negros , para llevarselos.

Por parte de los Jesuitas , aunque ninguna dificultad se debe ofrecer à la gloria de Dios , se entablaba un ministerio , para el qual era preciso prevenir antes estomago , que fufriessse su hediondez , y animo , para tolerar la desnudèz de Negros , y Negras , que todos ellos llegan sin vestido alguno ; y la nacion de Angola , que es mas modesta , solo tiene el rubor de cubrirse con una corteza de arbol , poco resguardo de la decencia ; y aun con toda esta prevencion , y mucha carga de paciencia , se puede temer , que falte la tolerancia. Es indubitable , que estas razones debian detener à los

Superiores para el entable , y ministerio fixo de una tan difficil Mifsion , contentandose con hacer lo que se pudiesse al tiempo de las armazones , y entre año , como se hacia con los que se quedaban en la Ciudad.

Pero nuestro fervoroso Padre tubo mas disposicion , y à razones de prudencia humana , respondia desde el Cielo con una providencia , si no milagrosa , à lo menos bien singular ; y por si mismo avisó al Superior , para que sin poner reparo , como podia parecer à la prudencia , coadyuvasse al intento : Sanò al P. Sandoval , volvieron al Colegio juntos , y sabiendo el Padre , que debia al Santo Patriarca la vida , y el motivo para que se la habia dado , se aplicò desde luego al entable de su ministerio. Cierta cosa era , y sabida de todos , que el Padre , aun antes de su destino , en viendo à un Negro , se le iban los ojos , y si podia se paraba à hablar con èl , y à instruirle en la Fè , y Religion : esta es aquella oculta fuerza , con que suavemente dirige Dios con fortaleza à los animos , y à los corazones : esta , aquella preparacion , que tienen las vocaciones Divinas : infundese en el animo una especie de cariño al objeto , que quando llega la vocacion à descubrirse , halla ya dispuesta el alma , y al prender-

se el fuego arde la llama. Desde luego saliò por la Ciudad en busca de Negros , y à su instruccion : sabia las casas en donde habia esclavos , y se iba à ellas à visitas con los Negros , à enseñarles la Doctrina , à examinar si estaban bautizados ; y como hallasse por experiencia , que algunos hacian vida de Christianos , sin estàr bautizados ; y otros , que estaban bautizados , tenian entera , y en su ser la vida de Gentiles , sin instruccion alguna de Catholicos ; tomò à su cargo una Mifsion ; hasta entonces no vista : salia del Colegio , ò casa , y se encaminaba à los trapiches , ò escancias : (este nombre tienen en Indias las haciendas grandes) otras veces por los sitios donde habia Negros , que para este servicio improbo se compran. Hallò grandísimos , y multiplicados los inconvenientes , porque algunos Negros bautizados vivian alarbes , sin ley , y sin noticia de ella , sin saber , ni lo preciso para salvarse : otros hacian vida de Christianos , y no estaban bautizados , y en estos habia otro inconveniente ; y era el empacho , que les causaba el que los viesse bautizar , despues de tanto tiempo : este peligro remediò , llevando siempre consigo una ampolla de agua en la faltriquera , con la qual bautizaba en secreto à los que

que no habiendo recibido el Sacramento, estaban instruidos. En otros hallaba dudas de su bautismo, que fuese cierto en sí; pero dudoso en la validacion: para evitar, en quanto se podia, estos tropiezos, dispuso libros, que siempre llevaba consigo, en que divididas las Naciones, para alguna facilidad en hallar los nombres, escribía los que bautizaba, su nacion, y sus señas; y por estos libros se sumò despues el numero, y se hallò, que en siete años habia bautizado mas de 308. y de estos los 3133. de los que estaban en opinion de Christianos: no se fiaba solo del libro, sino que à los bautizados, despues que habian recibido el invisible caracter, que tenian impresso en su alma, les daba, y ponía una visible señal en una medalla de estaño, que hallò modo de hacer fundir en Cartagena, y con un cordelito hacia que la traxessen colgada del cuello, señal de distincion, y de su fé.

Llegò en este tiempo una armazon de Negros, y aqui fuè donde diò à conocer su vocacion, y su talento: conociò, que corria prisa el remedio de aquellas almas, porque esta mercadería es feria en donde se despachan con puntualidad; y así acudiò con mayor aplicacion, y prevenido con algunas limosnas, que à este fin habia solici-

tado, empezò con el socorro de los cuerpos, para amansarlos, acariciarlos, y lograr con esso el alivio de sus almas: comprò frutas, y pan en bastante abundancia, se encaminò con esto à la plaza, donde ponian los Negros al mismo sacarlos de los Navios; y podemos decir de las mazmorras, porque el modo de llevarlos es debaxo de cubierta en cadenas, porque no fiándose de ellos de otra manera los traficantes, allí van forzados, dexan sentina las piezas, donde han estado, salen al ayre; pero en aquel primer tiempo, sobre su natural hedor, sacan todo el fetor, que trae consigo una tan nada limpia embarcacion, donde aun el que mas cuidado tiene, no puede conseguir limpieza. No reparaba en esto el Padre para acariciarlos, consolarlos, y para aliviarlos en algo, los socorría con pan, y con frutas; que para ellos era un gran regalo, porque salían abrasados de su camara: aumentò la limosna, que era al mismo tiempo corporal y espiritual, dando à las mugeres un faldellin, ò guardapiés basto, pues era manra burda, tela preciosa para la decencia, que servia de mucho para la honestidad, cumpliendo así la charidad con todos, se aplicaba luego à reconocer los enfermos, que eran su primer cuidado. No

fuè corto el fruto , que consiguió en muchos , que al salir de su sentina , el mismo respirar ayre puro , les reconcentró la enfermedad tan activa , que les arrebatò la vida ; y hubieran por Gentiles perecido eternamente , si no hubiera este zelo prevenido la ruina : esta dicha experiencia obligò al dictamen , y al cuidado de acudir al punto que llegaba Navio con armazón de Negros , quando acudia al mismo Navio , y se entraba por aquellas mazmorras (que bien podemos llamar así à las entrecubiertas , y en aquellas sentinas empezaba su Apostolado con los enfermos , singularmente si habia alguno , como sucedió mas de una vez) que se hallaba sin fuerzas para poder salir , ò para que le pudiesen sacar . Como es tanta la multitud de Negros , y en aquellos tiempos era mayor la copia , en llegando armazón era inconcufo el trabajo ; y como no estaba planteada la idea , aumentaba la carga la precisión de andar buscando interpretes , que yá con el tiempo tienen comprados à este fin . No obstante todas estas dificultades , y la continua de andar el Padre todo el tiempo , que no habia feria en Cartagena , visitando en Mision los trapiches , y las estancias : en estos sitios confesaba à los Negros , los doctrinaba , los instruía , y los agenciaba .

No pudo sufrir el enèmico comun , que un solo Misionero arrebatasse de sus garras tantas almas , y mucho menos que se introduxesse un ministerio , que siendo perpetuo en sucesion continua de Misioneros , hacia permanente la guerra contra el Infierno ; y para evitar su daño , commoviò la potestad Eclesiastica , que puso juridica intervencion , con el pretexto , que los Regulares no podian administrar el Sacramento del Bautismo : jurisdiccion privativa de los Parrocos , y Ordinarios . Defendiòse en lo juridico el Padre Sandoval , à fin de probar , que no excedia en ministerio , y que obraba legitimamente , segun las Bulas Pontificias , que para el America tienen , no solo la Compania , sino todas las Religiones , en orden à la conversion de los Infieles ; pero conociendo , que los pleytos , singularmente los jurisdiccionales , son largos , y que siendo el Juez la misma parte , podia algun Auto interlocutorio impedir el exercicio : despues de mucha oracion , y encomendar à Dios el negocio , tomò medio con que se convenciesen los mismos opositores .

Diò para esto vna peticion , en que pretextando el gran daño , que se seguia à las almas de los miserables Negros , si se dilataban los bautismos ; pues en la ocasion de llegar las arma-

zones , si se perdian aquellos dias de su arribo , comprados luego por diferentes dueños , y conducidos à diferentes sitios, era negocio arduo irlos à buscar à los trapiches , à las minas , à las estancias esparcidas en todo el Reyno , y donde están forzados al trabajo ; y para lograr tiempo en que instruir à alguno , es menester convencer primero al Amo , que dè la licencia para que no trabajasse aquel tiempo el Negro: lo que muchas veces es difícil, pues es intentar , que se convenza la codicia ; y esto lo confirmaba con varios exemplares, y concluía pidiendo , que se dignasse el señor Obispo de nombrar algunos Curas , ó Prebendados , para que le acompañassen en el ministerio , y ayudasen à bautizar à los Negros, que acababan de llegar en un Navio , authorizando con esto la legitimidad de los bautismos, que el Padre executaba , pues esto era, como un Auto interlocutorio , que dexaba el pleyto en su estado , y lograba la salud de muchas almas : pareció bien el medio termino , y fuè inspirado de Dios , porque los fugatos señalados acudieron el primer dia con gran gusto , como que tomaban posesion de su authoridad: el segundo , con alguna repugnancia de su estomago , y cabeza ; y el tercero fal-

taron enteramente rëndidos al asco , à la fatiga , y sin paciencia , para convencer , y rendir à bozales, que apenas se goviernan por razon: no obstante , à lo lexos fueron à admirar el zelo del Padre Sandoval, que ni asqueaba la inmudicia , ni le fastidiaba el hedor , ni escrupulizaba la indecencia , ni esquivaba el sudor , y rendia con paciencia à los que tenia desesperados la fervidumbre ; ellos no tenian animo para ver desde lexos lo que el Padre executaba desde cerca , y cobraron horror al exercicio , que con tanta charidad , y amor exercia el Padre, de quien fueron continuos Panegyristas, y le ganaron el pleyto ; porque fuè tanto lo que dixeron à su favor en el Cabildo , y ante el señor Obispo tanto lo que ponderaron, que aquel empeño no era para ellos , ni para otro alguno , à quien no consumia el zelo de la casa de Dios , y que para su desahogo no solicitasse el ayre fresco entre las mayores penalidades , y mas insufribles trabajos. Este informe excitò la curiosidad de los Curas , Prebendados , y del señor Obispo , que por si mismos quisieron ser testigos del hecho , para examinar por si mismos , si era cierto , que el Padre Sandoval cultivaba un terreno insufrible , ò los examinadores exageraban una intre-

pidéz : hicieron , aunque de le-
 zos ; la experiencia , y perdie-
 ron el pleyto , con la informa-
 cion , porque quedaron tan re-
 ducidos à la verdad , y al des-
 engaño , que olvidando los pro-
 cessos , le sentenciò en admira-
 ciones , y en alabanzas el pley-
 to , que habian querido acrimi-
 nar los zelos de la jurisdiccion ;
 y si saliò algun Auto , fuè por
 via de encargo , pidiendo al Pa-
 dre Sandoval no se rindiesse al
 afan , y à la Compañia , que
 procurasse eternizar este minist-
 terio , mandando al mismo
 tiempo por Auto juridico , que
 nadie se atreviesse de allí ade-
 lante à inquietar à la Compañia
 en este tan glorioso , como
 util ministerio.

Informado de todo N. M.
 R. P. General Mucio Uviteleski,
 embiò à Cartagena una carta
 gratulatoria al Padre Sando-
 val, exhortandole paternalmen-
 te à la continuacion , y hacien-
 dolo Maestro en la facultad , le
 pide enseñe à otros el minist-
 terio. Esto le moviò à escribir un
 tratado , como arte , en que tu-
 biesse otros por escrito todas
 aquellas advertencias, que le ha-
 bia enseñado la experiencia , ò
 necessarias , ò utiles para el fe-
 liz logro ; y como N. P. Gene-
 ral tomò à su cargo empreña
 tan de la gloria de Dios , al
 mismo tiempo mandò à los Su-
 periores , que señalassen suge-

tos , que fuesse discipulos del
 Padre Sandoval , y esta fuè la
 ocasion de haber logrado la
 Compañia la incomparable glo-
 ria , que la dà el Apostolico
 espíritu del V. Padre Pedro Cla-
 ver , cuya causa de Beatifica-
 cion tenemos tan adelantada,
 que podemos esperar , aun los
 de mas abanzada edad , la dicha
 de venerarle en las aras. Este
 fuè el primer discipulo del Pa-
 dre Sandoval : este fuè el Eliseo,
 en que ciertamente , sin que sea
 menester , que se soliciten inter-
 pretaciones , se doblò el espiri-
 tu : este fuè el principal fruto
 del zelo , que consiguiò perpe-
 tuar hasta el dia de oy un mi-
 nisterio tan util.

A quien en todas circun-
 stancias , y methodo impuso , y
 (digamoslo asì) enseñò este
 nuevo arte , y su grande espiri-
 tu tomò tan bien , y tan luego
 las lecciones , que Maestro en la
 facultad , se conociò , que podia
 con toda seguridad del acierto,
 del zelo , y del fruto , quedar se
 solo , logrando con esto el tiem-
 po , para poder el Padre Sando-
 val recorrer los trapiches , y las
 haciendas en continua visita à
 sus Negros, haciendo utilissimas
 Misiones , en que logrò igual
 fruto ; que como era el mismo
 el espíritu , y el fuego , duraba
 tambien con la misma constan-
 cia el calor , que abrafaba à
 quantos le oian. En este exer-
 ci-

cicio estaba trabajosísimamente divertido, y gustoso, quando le llamó à Lima el Padre Provincial, para tratar à boca varios negocios, porque como aun no estaba sentado el comercio, no era, ni conveniente fiar à cartas volanderas en manos de Indios, ni eran los Correos de fiar en las idas, ni en las vueltas con la respuesta. Oyó à la obediencia, y cumplió à un tiempo con ella: con la providencia, y con su zelo: con la obediencia, tomando el camino: con la providencia, haciendole sin gasto alguno: y con su zelo, caminando por tierra en continua Mision, que hizo en todos los lugares principales de su tránsito, passando à pie de un sitio à otro, y pidiendo de limosna su comida. Así llegó à Lima, y así volvió de Lima, luego que, despues de despachados los negocios à que vino llamado, se pudo desembarazar; y en este viage fué aquella celebrissima Mision, que hizo con gran fruto en las orillas de la Laguna de Maracaybo, que aun dura en la tradicion.

Llegado à Cartagena, fué declarado Rector del Colegio: no por la nueva dignidad del oficio mudó en nada su vida; solo le sirvió el ser el primero, por serlo en el exemplo: las muchas ocupaciones, que precisa-

mente traía consigo el Rectorado, las miraba, y atendía como carga de obligacion; pero siempre con el cuidadoso estudio, de que solo pedian el segundo lugar; pues el primero le ocupaban de justicia en un Religioso los exercicios espirituales. Por esso todas las mañanas, antes de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, no solo tenia la oracion de Comunidad; sino que leia la leccion espiritual un rato en *Contemptus Mundi*, rezaba el Rosario, y sus devociones; y hasta que havia cumplido con estas religiosas obligaciones, no abria la puerta à los negocios, ni à las providencias de la casa. Dios la tenia en el Colegio, y en su tiempo nada faltó, ni al Colegio, ni à la asistencia de los subditos. Era de genio abierto, muy sincero, de verdad muy llana, sin el menor artificio, ni doblez: constante en las resoluciones del servicio divino; sin que le venciessen, ó doblassen, ni contradiciones, ni adversidades: su castidad Angelica, muertos sus sentidos à vista de los mas impuros objetos en la desnudéz de los Negros, sin que jamás le inquietassen el animo, ni le retraxesse el peligro comun, por ser muy singular su don de pureza. Fué pobre verdaderamente de espíritu, y voluntad, manejando el dinero de las limosnas, que

acaudalaba , para vestir , y socorrer sus Negtos : nunca gastò el mas minimo caudal en uso proprio , necesitado de un todo , como el mas pobre : su vestido era de andrajos : su comida , muchos dias que estaba ocupado de sobras de la Comunidad : su trato con Dios continuo ; y su principal sustento en el del alma en la oracion . Su sufrimiento en las enfermedades fuè exemplo à los que le vieron . Cargado de años , y de trabajos , se rindiò la naturaleza ; y no pudiendo contenerse , ni contener el humor oculto , rebentò à los 73 años de su edad en unas llagas pùtridas , por donde se desahogaba un humor , que corroia la carne . Este martyrio le sufrió un año entero oculto en el dissimulo de proseguir su trabajoso afán , como sano . Así durò , hasta que la misma paciencia de el Padre Sandoval se hubo de rendir à la cama , porque la putrefaccion

criò gusanos , de que se llenaron las llagas . Estos , con las mordeduras que necesitaban para su sustento , y con el humor que para èl chupaban , le obligaron à la cama . En ella permaneciò este Job dos años enteros , comido de gusanos , sin mas remedio que la paciencia ; con que edificativamente se le oia exclamar en este desahogo : *Gracias à Dios ; Glorificado sea Dios .* Al fin , consumido de fuerzas , y de gusanos , à los dos años de este purgatorio temporal , recibidos con mucho tiempo los Sacramentos de la Iglesia , al exceso de su debilidad , diò el alma al Señor con una tranquila paz , el mismo dia que los Angeles la anunciaron al mundo en 25 . de Diciembre del año de 1652 . à los 77 . de su edad , y 57 . de Religion , que tan gloriosamente habia empleado en ministerios de la Compania , y de la mayor gloria de Dios , y salvacion de las almas .

